

ENCUENTROS

CIUDAD, MEDIO AMBIENTE Y TERRITORIO

ISSN: 2981-4995 (En línea)



#SalvemosSanturbán
#SomosAguaSomosVida

Octubre-Noviembre de 2024 | Bucaramanga, Santander (Colombia)

EDICIÓN
45



REVISTA ENCUENTROS

ISSN: 2981-4995 (En línea)

**Núm. 45 - Octubre-Noviembre de 2024
Bucaramanga (Colombia)**

Dirección

Luis Álvaro Mejía A.

Comité editorial

Jorge Castellanos Pulido

Rafael Téllez Sánchez

Jairo Puente Bruges

Revisión editorial y de estilo

Juandiego Serrano

Comunicaciones

Wilson Barrios Rojas

Diseño

Harold Rivera Gómez

Contacto y recursos web

revistaencuentros.santander@gmail.com

www.fusader.org

www.concienciaciudadana.org

Apoya



CONTENIDO

EDITORIAL

Editorial #45

OPINIÓN

Petro pueblo

Por: Carlos Guillermo Martínez

Da rabia Israel

Por: Alberto López de Mesa E.

Se pasa rico soltera

Por: Naid Núñez Castillo

COOPERATIVISMO

Discurso de apertura, XI
Convención Financiera Cooperativa

Por: Socorro Neira Gómez

ECONOMÍA

La informalidad laboral: su
medición, causas y respuestas del
gobierno del Cambio

Por: Arturo Cancino Cadena

PAZ TOTAL

Democracia hacia la paz total

Por: Gonzalo Jiménez R.

MEDIO AMBIENTE

COP16: justicia climática, un tema
estratégico para el sur global

Por: Jaime Gómez

En Pereira se encontró la gente para
darse la mano

Por: Gerardo Ardila

Manifiesto a Colombia y al mundo

Por: COP DiverGente

¿Aumenta la violencia y las
represalias legales contra activistas
ambientales en el mundo? 48

Por: Jairo Puente Bruges

Paz con la naturaleza no es igual
que paz con los recursos naturales:
aproximaciones al artículo 332
superior desde la bioculturalidad
territorial y la interculturalidad
crítica 52

Por: Edith Gamboa Saavedra

GEOPOLÍTICA

El tsunami geopolítico-financiero de
los Estados Unidos en el preludeo del
nuevo orden (parte I) 58

Por: Rafael Téllez Sánchez

TECNOLOGÍA

¿Ni buena, ni mala? Acerca de la
neutralidad de la tecnología 66

Por: Carlos Jaime Barrios Hernández

TEATRO

Uater Lu, o la utopía en un mundo
sin agua 70

Por: Juandiego Serrano

LIBROS

A los cien años de la muerte de
Conrad, su influencia en la literatura
colombiana 88

Por: Carlos Luis Torres G.

Crónica de un libro que sabe gritar 92

Por: Juandiego Serrano

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Biodiversidad (COP16), la Conferencia de las Partes, fue un encuentro donde los colores de la piel y la naturaleza se integraron en un canto a la madre Tierra. En estas reuniones se teje la voluntad de las comunidades, especialmente las congregadas alrededor del país que sirvió de anfitrión, y que, en medio de la violencia y la desigualdad, se encuentra para buscar caminos donde la vida sea el fundamento mismo del canto que convoca a los países del mundo a proteger la biodiversidad de la casa común, que hoy recorre los caminos de una nueva extinción de la mano de los países y las empresas multimillonarios, que no terminan de avivar las chimeneas de la muerte.



Son muchos los enemigos de la vida: una economía del consumo y de los combustibles fósiles, una economía de la guerra y la desaforada ambición de los superricos, a la hora del encuentro para tomar decisiones que detengan el reloj de la extinción de la humanidad, se oponen. Esta situación se vivió en la COP16, celebrada en Cali del 21 de octubre al 1 de noviembre de 2024. Nuevamente quedan pendientes los recursos indispensables para atenuar los efectos del calentamiento global, que cada día agudiza la secuencia de los fenómenos climáticos. Como aspectos positivos, están: en plenaria de la COP16, se aprobó el acuerdo global para identificar y conservar las áreas marinas de alta importancia ecológica en aguas internacionales, luego de ocho años de trabajo en las negociaciones. Así mismo, en plenaria, se acordó entre los países la creación del Fondo Cali, con el objeto de que se reparta el uso de las secuencias digitales de información genética por parte de las empresas

farmacéuticas, es decir, asegurar que todos, incluidas las comunidades locales, participen del usufructo del dinero que se obtiene al usar información sobre plantas, animales y demás especies, que, hasta ahora, en una buena parte de esa información, era de acceso libre y nadie pagaba un peso. Se aprobó, igualmente, que los pueblos indígenas pasaran a tener un órgano subsidiario, que les va permitir incidir en las decisiones futuras, y los pueblos afrodescendientes quedaron mencionados explícitamente en el convenio de diversidad biológica, reconociendo el papel que desempeñan en la conservación de la biodiversidad. Estas, entre otras cosas, les permitirá acceder a fondos especiales para la defensa de la naturaleza.

Alemania sería el primer país en aceptar la propuesta del gobierno de Gustavo Petro, de canjear deuda por acción climática con Colombia. La Unión Europea estaría abierta a mirar y discutir la propuesta del presidente colombiano, de reestructurar el sistema financiero global para adoptar el cambio de deuda extranjera por acción climática. En el marco de la COP16, el gobierno formalizó un aporte de 200 000 millones de pesos, en un esfuerzo de articulación interinstitucional, y suscribió el Convenio marco del Programa Nacional de Transformación Ecológica y Productiva para la sustitución de cultivos de uso ilícito, en áreas de especial importancia ambiental, para priorizar la protección del medioambiente en la política de drogas, en un trabajo articulado con las comunidades y en sintonía con la Política Nacional de Drogas 2023-2033, ‘Sembrando vida, desterramos el narcotráfico’.

Un encuentro con representantes de 196 países y una afluencia de más de 900 000 visitantes a la zona verde, espacio abierto a la participación ciudadana, que conocieron la diversidad y la grandeza de un pueblo

que vive su amor por su tierra, y resiste. Un evento que convocó a esa Colombia que cree que en la tierra y en la biodiversidad se tiene la fortaleza para seguir construyendo un futuro. Una COP para la gente, con un amplio esfuerzo de educación ambiental. Un evento que visibilizó a una región y a un país donde la naturaleza es, en términos prácticos, una prioridad de vida.

Mientras la COP16 se desarrollaba en Cali, se realizaron dos eventos singularmente importantes. El uno, en la Universidad Tecnológica de Pereira, donde se reunieron un grupo de mujeres y hombres que dedican sus vidas a cuidar, rescatar, salvar y proteger sus territorios. Con el título: ‘En Pereira se encontró la gente para darse la mano’, nuestro amigo y colaborador de *Encuentros*, Gerardo Ardila, desarrolló para esta edición lo que fue y significó este encuentro. El otro, tiene que ver con la COP DiverGente: Cumbre Ambientalista Ciudadana y Autónoma, celebrada en Cali los días 26 y 27 de octubre, como una iniciativa impulsada por múltiples organizaciones sociales y ambientales, así como por investigadores de todo el país. Sobre este encuentro, se publica en esta edición su Manifiesto a Colombia y el mundo.

Consideramos necesario contrastar, desde posturas críticas, las diferentes miradas que se tienen frente a lo que significa la biodiversidad y la naturaleza para la vida del territorio, considerando que la investigación, el diálogo y la discusión con las comunidades, sobre estos temas, es lo que va a permitir encontrar acuerdos que posibiliten resistir y defender los intereses que para la vida tienen los páramos, el agua, la selva, los bosques y los océanos. Ecosistemas que, desde el estudio o desde el arte, entran a formar parte del tejido de pensamiento y reflexión de la vida que aquí se vive.

Petro pueblo

Por: Carlos Guillermo Martínez Gómez

Periodista



6

Claro que aborrecen a Petro. Cómo no lo van a detestar, si para ellos no es el presidente de la República sino un guerrillero (gozan diciéndole guerrillero, aunque hace más de treinta años dejó de serlo), un pobretón, un donnadie, un descastado, sin alcurnia, posesionado de la Casa de Nariño. Lo menos que hacen es detestarlo, porque también quieren deponerlo, y desterrarlo y, mejor aún, borrarlo de la faz de la tierra y, si se puede, de la historia, quemar su partida de bautizo, olímpicamente negarlo.

Quieren deshonrarlo, que lo declaren malhechor sus jueces corrompidos y las altas cortes, hoy dominadas por las bajas pasiones; claro que quieren destruirlo, con un golpe blando o uno fiero, malandro, si llega a ser necesario, y si no lo han hecho es porque, después de matar a miles en este siglo y en el pasado, desde candidatos presidenciales hasta jovencitos vilmente ejecutados, al fin están entendiendo que con eso no acaban a su enemigo, sino que lo fortalecen y lo immortalizan, después de haberlo martirizado.

A toda costa tratan de derribarlo, con las más pueriles, abyectas y rastreras calumnias, o excitando el lomo a escritores bribones y narcisistas, para que participen de la lapidación con sus adjetivos floripondios y sus ínfulas de *vedette*, cuando apenas llegan a figurín o a cortesano. Han tratado de adjudicarle a Petro toda clase de bajezas, han intentado hacer trizas su familia; han hurgado con virus espías su presente y con toda clase de marrullas su pasado, pero nada han

encontrado: ni siquiera en sus acciones como miembro activo del M-19 han podido hallar un hecho oscuro, torcido o escandaloso, que sirva a su lasciva intención de desmembrarlo.

Pero todo va en sentido contrario, aunque el odio sordo y ciego de los fachos no los deja entender que, entre más intentan acorralarlo y defenestrarlo, Petro abre más senderos hacia el pueblo, multiplica su influencia y consolida cada vez más una fuerza que ya no es simplemente de izquierda, sino de confluencia de un pueblo históricamente pisoteado por esos pocos que siempre se creyeron con el derecho natural y divino de asolarlos. Al seguir la voz del líder, ese pueblo está saliendo de las profundidades del sometimiento y empiezan entre ellos a verse, a reconocerse y a comprobar que nada de lo que les dijeron es lo cierto, que ellos, todos, son lo mismo, y que el resultado victorioso de la lucha no es que haya ganado Petro, sino que el poder se quede en las manos del pueblo.



Da rabia Israel

Por: Alberto López de Mesa E.

Escritor, titiritero



Os advierto, lectores, que escribiré esta columna con rabia. Primero, por la geopolítica perversa y de doble moral que practica el imperio estadounidense, auto poseionado como custodio universal de la democracia y de la seguridad planetaria, que descertifica e impone bloqueos económicos a países con gobiernos o sistemas políticos y económicos distintos a su noción de gobernanza y de justicia, pero cínicamente acepta y financia el guerrerismo israelí, usándolo como un Estado mercenario contra los indómitos países árabes. Y, aunque aterrador el bombardeo de infraestructura civil y las masacres de lesa humanidad perpetradas en Palestina, luego del ataque de Hamás, para EE. UU. es necesario que el ejército israelí, franquicia de su industria de armas, ostente los bombarderos, los misiles y todo el arsenal bélico como vitrina intimidatoria, acaso porque por ahora los conflictos entre el país de los judíos con sus vecinos árabes, para el imperio gringo, son guerras tribales por discordias atávicas que no ameritan su intervención comentera, como en el 2003, cuando el sátrapa de Irak, Saddam Hussein, les dio pretexto para guerrear en el golfo Pérsico, con todo su poderío militar. Bombardearon e invadieron la ciudad de Bagdad, sin encontrar el presunto arsenal nuclear, y al final ejecutaron a Hussein como a un demonio inmundo. Después, en el 2009, camuflados en su filial europea, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), se fueron contra Libia.

Al respecto, se dice que los correos electrónicos filtrados de Clinton revelaron que la OTAN asesinó a Gadafi para impedirle unir África, mediante la creación de su propia moneda. Mataron a miles de personas y arruinaron un país entero, sólo para mantener a África pobre y dependiente de Francia.

(Muamar el Gadafi, el depuesto líder de Libia, murió el 20 de octubre de 2011 durante el final de la Batalla de Sirte, en las afueras de su ciudad natal. Gadafi murió a los 69 años de edad. Según la autopsia, fue asesinado por milicianos del Consejo Nacional de Transición de dos disparos a quemarropa, en el estómago y en la sien).



Manifiesto también el profundo desprecio al genocida primer ministro de Israel, Benjamín Netanyahu, alfil de la ultraderecha, del mercado multinacional de armamentos, y en su país respaldado por la logia del sionismo más sectaria y aciaga, con esa licencia más su propia maldad, después de la pandemia del covid-19 emprendió un hostigamiento en Gaza, sin duda buscando la reacción de las milicias de Hamás, como en efecto ocurrió.

El ataque de Hamás ocurrió el 7 de octubre de 2023, en el sur de Israel. Fue un ataque coordinado desde la Franja de Gaza, que coincidió con el feriado judío de Simjat Torá. El ataque comenzó con un lanzamiento masivo de cohetes y una incursión de paracaidistas motorizados en Israel. Los combatientes de Hamás rompieron la barrera entre Gaza e Israel, atacando bases militares y masacrando a civiles en 21 comunidades. La retaliación fue inmisericorde, ataques con misiles de alta precisión, curiosamente el módulo propulsor de fabricación alemana, la ojiva explosiva y la tecnología anti radares *made in USA*.

Lamento y condeno el ataque alevé de Hamás, cayendo en la trampa del guerrillero Netanyahu, pero asesinar a 42 000 palestinos, la mayoría mujeres y niños, destruir con premeditación hospitales e infraestructura de servicios básicos, es una respuesta llena de sevicia por un atentado que costó 1200 víctimas. Me avergüenza que gobiernos de países europeos no hayan roto relaciones con Israel, que los mismos que alzaron la voz contra la invasión de Ucrania, hoy no digan nada sobre los niños palestinos reventados por las bombas. Considero vergonzante que intelectuales del mundo, también israelíes, callen ante la barbarie y el sadismo de Netanyahu, quien a sus anchas dirigió ataques desde su oficina en Washington y, por lo visto, sus crímenes quedarán impunes.

10

Según *The New York Times*, “Israel conocía el ataque planificado por Hamás un año antes de que se produjera. Fue la excusa perfecta para cometer un genocidio en Gaza, impulsar la limpieza étnica en Cisjordania, invadir el Líbano y desafiar a Irán”. El protervo Netanyahu pone de manifiesto que la legalidad internacional es retórica, puro embuste, y que los aliados de EE. UU. gozan de impunidad para crímenes de lesa humanidad.

Israel no es un país digno, es una franquicia de los países guerrilleros de Occidente en el Oriente Medio. A la distancia uno se pregunta si toda la gente judía consiente el belicismo que identifica a Israel actualmente. De mi parte, debo decir que, en los movimientos estudiantiles en que participé, casi todos

los jóvenes universitarios de aquel entonces apoyábamos las luchas del pueblo palestino, admirábamos a Yasser Arafat, yo hasta usé con orgullo la *keffiyeh*, pañoleta tradicional palestina, mas no tuve ni tengo sentimientos o posturas antisionistas.

Se que, con el surgimiento del sionismo, fundado por Theodor Herzl, que propendía por la creación de un Estado judío, todo empezó en el siglo XX, desde Rusia, desde toda Europa, cuando 40 000 judíos migraron a Palestina, apoyados por judíos intelectuales y acaudalados, quienes ya habían comprado tierras bien ubicadas en Gaza y Cisjordania. Los líderes del prístino sionismo usaron toda suerte de argumentos ante el Reino Unido y los franceses que imperaban allí, sustentaciones desde los preceptos atávicos inculcados por los reyes legendarios, Saúl, David y Salomón, y por supuesto, el cuento aquel de que son el pueblo elegido por Yahveh y la tierra prometida en Canaán, entre el mar Mediterráneo y el río Jordán, nada menos que las tierras mejor ubicadas y fértiles en Palestina, Jordania, Siria y Líbano.

Luego de que en 1948 el Reino Unido propiciara y decretara la creación del Estado de Israel, con capital en Tel Aviv, y ante los lógicos enfrentamientos con los árabes invadidos, el sionismo asumió un nacionalismo petulante, con visos racistas, como que genéricamente tienen un coeficiente intelectual superior al promedio y por ello son judíos, los que más han recibido el premio Nobel (como si no supiéramos las motivaciones políticas de ese premio).

Aunque la mitología y la cultura judeocristiana se impuso en todo Occidente, por la divulgación mundial de la Biblia, para mí, el prototipo que tengo de un judío es el personaje Shylok, el prestamista en la obra *El mercader de Venecia*, que le presta dinero a Antonio con la condición que, si no le paga en el tiempo acordado, tendrá que darles un pedazo equivalente a tres libras de carne de su cuerpo. No sé si Shakespeare lo advirtió, pero lo cierto es que hace rato que son judíos los banqueros agiotistas más importantes del mundo financiero. Aquí, en Colombia, muchos han montado negocios comprando caserones viejos en los centros históricos de Cartagena, Santa Marta o Bogotá, eso para no hablar de los mercenarios como Yair

Klein, adiestrador de paramilitares, también los vendedores de armamento y tecnología militar, entre otros de negocios oscuros, siempre al lado de la guerra.

Cada vez que se agudiza el conflicto árabe-israelí, abundan los artículos de ideólogos sionistas hablando de lo secular y de las motivaciones religiosas de esos enfrentamientos, lo cual, a mi modo de ver, es un sofisma distractivo. Otros pueblos del mundo que combatieron por años con sus vecinos han trascendido los rencores, mientras que Israel no transige a las demandas y argumentos de sus vecinos árabes, acaso porque la guerra ya está integrada a su economía y a su política exterior.



Se pasa rico soltera

Por: Naid Núñez Castillo

Lideresa social y ambiental (Veeduría CASA). Activista política en temas de mujer y género. Fotógrafa de flores y orgullosa mamá

Si valoramos lo que hemos heredado de manera gratuita del esfuerzo de otras mujeres que lucharon antes, sin duda es moralmente ético levantarnos y decir: Si, soy feminista.

ANNIE LENOX



Definitivamente en el camino de la vida existen tiempos, el latir del corazón no es infinito ni cada una de sus contracciones trae en sí misma una oleada de sensaciones, experiencias o frustraciones. Por tanto, ese devenir de la existencia misma requiere una toma de conciencia del andar, entendiendo que cada paso, al iniciar un nuevo sol, exige la valoración del respirar, y no me estoy refiriendo a técnicas de relajación, protocolos de entrenador personal ni mucho menos *coaching* o mecanismos de autoayuda. El desprendimiento de los estereotipos culturales y de los roles históricamente asignados a las mujeres, genera sin duda nuevos espacios de libertad, esparcimiento, manejo del ocio, diversión, sexualidad, una cadena con eslabones cada vez más fuertes y colectivos para todas las mujeres.

Hace unos días, disfrutando de la virtud de andariego por una de las principales vías de la capital del país, hablaba con Amparito, una amistad que retomamos por las casualidades del destino. Ella, con un caminar pausado, seguro y orientado, me explicaba con detalle algunas vueltas de su vida y las adornaba con particularidades de los establecimientos comerciales del sector por el que avanzábamos, desparpajadas y contentas. A su vez, yo le comentaba del privilegio de asistir a la presentación de la Orquesta Filarmónica de Bogotá, y le detallaba algunos fragmentos de las piezas musicales que he disfrutado –valga el apunte– de la manera más inteligente de democratizar la cultura, que es dejar al alcance de todos y de todas el acceso gratuito a eventos de calidad, con la presencia de músicos de talla internacional. Este será un tema del que hablaré en otra columna.

En este aparente contexto rutinario, nuestra conversación fue escalando hasta tocar conceptos académicos respecto de la ruptura y modernización de las estructuras económicas y sociales, las luchas permanentes de las mujeres, la soltería, la opción de maternidad, de divorcio, de aborto. En fin, nos fue necesario buscar un sitio dónde sentarnos a disfrutar de una cerveza, y qué mejor experiencia que la Casa de la Paz, establecimiento que requiere un capítulo aparte, donde se respira la diversidad en un ambiente de cultura, libros, arte, eventos y, especialmente, paz, esa que tanto anhelamos para el país y, particularmente, para los territorios olvidados. Pero se preguntarán ustedes por qué tomé una frase de unas de las canciones virales del momento, para referirme a las coyunturas existenciales del ser mujer, incluso en medio de prácticas habituales del trasegar diario.

14

Los cánones del pasado y la resistencia al cambio que pretenden perpetuar modelos arcaicos con diversas formas de violencia, que buscan reprimir o levantar muros fronterizos a las libertades individuales de las mujeres, se vienen resquebrajando gracias a la perseverancia y la revolución de conciencia, que permite disfrutar de nuestros cuerpos, talentos, espacios y soltería sin sentirnos culpables o pecadoras. El acabar con fundamentalismos, derrocando las dictaduras machistas, que reprimen sustrayendo a la mujer del entretenimiento y de la buena vida; merecidos escenarios donde, sin ningún tipo de miedo o señalamiento, tenemos qué disfrutar.

Pero la historia no queda ahí, en esa bucólica salida, buscar un buen sitio para almorzar a nuestro gusto, reír, seguir andando, hacer una que otra compra absurda, de medias en un local con olor a marihuana, degustar los alimentos escuchando la conversación de unos jóvenes, que hablaban con argumentos contundentes del momento histórico del

país y su compromiso, de la esperanza que transforma los rostros y permite andar y desandar caminos; seguir avanzando por las calles de la eterna Macarena, para terminar en una tienda de bolirrana, una suerte de pequeña patria donde se entrelazan bebidas, opiniones, profesiones, canciones, sonrisas..., hasta diría que es puntualmente el éxtasis de la felicidad, donde la libertad confluye con la humanidad.

Ser soltera, en el sentido amplio del término, tiene que ver con romper todo tipo de ataduras sociales o culturales que nos impidan ser, a cualquier edad o en cualquier tiempo. Emanciparnos de los prejuicios, que vuelven perennes las desigualdades y la exclusión social de las mujeres, en los ámbitos donde puede ser feliz y divertirse. Por tanto, queridas amigas, revisen sus agendas, suelten sus tareas rutinarias, consulten las bases de eventos (los hay gratuitos), salgan corriendo a comprar un libro, oigan su melodía favorita, tomen un *whisky*, caminen sin rumbo fijo, disfruten de las flores, mastiquen las nubes y el cielo, bailen, enamórense, brinquen, sonrían, bromeen; es el tiempo de subir al escenario de la vida sin dejar que nada, ni nadie, nos impida desarrollar el personaje que deseemos. No permitamos que se encasille la conducta, sometiéndola a parámetros u ordenamientos arbitrarios o convencionales.

La construcción feminista tiene su núcleo en el respeto por las libertades, las cuales no están predeterminadas, se adaptan a las nuevas realidades. Deconstruir los modelos arquetípicos, que pretenden definir nuestras acciones o moldear comportamientos en lo que la sociedad considera correcto, es una tarea permanente de estas y las nuevas generaciones, que cada vez más –para mi gusto– rompe esquemas, borra culpas, amplía el espectro históricamente limitado a las mujeres, asumiendo nuevos cuestionamientos y generando respuestas que aniquilan las posturas opresoras.

Desmontar los valores sociales tradicionales, enraizados en el inconsciente colectivo, que pretenden esclavizar o anular los comportamientos de las mujeres, es una lucha de contenido humanista que implica la acción de toda la sociedad, en la búsqueda de un equilibrio armónico y social que desvirtúe la jerarquía de los sexos.

Avanzar en compañía de una amiga, que sea parcera de aventuras, debates ideológicos, académicos o políticos, será por siempre una razón más para homenajear a aquellas que brindan su hombro, palabras de aliento o simplemente guardan silencio al otro lado de la línea, para escuchar.

A todas ellas, a Juliana, Margarita, Dora, Martha, Gina, Ligia, Siria, Natalia, Cindy, Olga, Clemencia..., para todas las que están y aquellas que ya no pueden sonreír, porque no pueden, o incluso fueron asesinadas por querer administrar su libertad, las animo a perseverar, a cuidar sus vidas y a vivir intensamente. Es este un imperativo moral y espiritual, que implica la existencia con un sentido de trascendencia.



*No hay barrera, cerradura ni cerrojo que puedas
imponer a la libertad de mi mente.*

VIRGINIA WOOLF

Discurso de apertura, XI Convención Financiera Cooperativa

Por: Socorro Neira Gómez

Presidente de la Junta Directiva de la Federación Colombiana de Cooperativas de Ahorro y Crédito, Financieras y Entidades Financieras de Propiedad de Grupos Cooperativos (Fecolfin). Gerente general, Financiera Comultrasan

La XI Convención Financiera Cooperativa 2024, se realizó en Bogotá, en el Hotel Grand Hyatt, los días 16 y 17 de octubre, bajo el lema: ‘Ecosistemas eficientes, cooperativas sólidas’, cuya agenda se centró en tres enfoques temáticos: apalancamiento, transformación digital y gobierno corporativo. El evento fue realizado por Fecolfin, institución creada en el 2012 como organismo de segundo grado de carácter cooperativo.

Muy buenos días.

Un caluroso saludo a los distinguidos representantes del Gobierno nacional: Helga María Rivas, ministra de vivienda; Diego Guevara, viceministro general de Hacienda y Crédito Público; María José Navarro Muñoz, superintendente de la Economía Solidaria; Mauricio Rodríguez, director de la Unidad Solidaria; María Elena Grueso Rodríguez, directora de Fogacoop¹.

¹ Fondo de Garantías de Entidades Cooperativas (Fogacoop).

A los señores congresistas, a nuestro presidente ejecutivo de Fecolfin, Enrique Valderrama; de la misma manera, un saludo cordial a nuestros dirigentes del sector solidario: Carlos Ernesto Acero, presidente ejecutivo de Confecoop²; María Eugenia Pérez, presidenta ejecutiva de Ascoop³, y Miller García Perdomo, presidente ejecutivo de Analfe⁴.

Un saludo especial a todos los representantes de la prensa y medios de comunicación, y un reconocimiento especial de agradecimiento a todos nuestros patrocinadores, por su participación activa con ocasión de nuestra convención.

Estimados colegas, líderes y representantes de las distintas disciplinas que encierran nuestro sector cooperativo:

En mi calidad de presidente de la Junta Directiva de Fecolfin queremos darles la bienvenida a la XI Convención Financiera Cooperativa, titulada “Ecosistemas eficientes, cooperativas sólidas”.

Hoy nos reunimos en este espacio trascendental para el futuro de nuestras organizaciones solidarias, donde el enfoque

principal es construir cooperativas más resilientes, conectadas y adaptadas a los desafíos del siglo XXI.

Desde Fecolfin, reafirmamos nuestro compromiso de fortalecer el sistema cooperativo de ahorro y crédito como pilar fundamental del desarrollo económico y social de nuestro país.

El tema que nos convoca este año subraya la necesidad de interconexión entre nuestras organizaciones; no somos entidades aisladas, formamos parte de un ecosistema financiero y social más amplio, entendiéndose que este incluye de manera independiente los distintos actores para generar eficiencia, cooperación y sostenibilidad, indispensables para el desarrollo económico y social de sus miembros.

En un mundo globalizado, donde la incertidumbre y las disrupciones tecnológicas son una constante, ¿la sociedad nos demanda ser agentes de cambio?, ¿estamos preparados?

Será responsabilidad de quienes hoy ostentamos este liderazgo para mantener sólidas y ágiles nuestras cooperativas.



² Confederación de Cooperativas de Colombia (Confecoop).

³ Asociación Colombiana de Cooperativas (Ascoop).

⁴ Asociación Nacional de Fondos de Empleados (Analfe).

Uno de los pilares fundamentales de esta convención es precisamente la “transformación digital” como motor de eficiencia, tema que ha dejado de ser futuro para ser una realidad hoy; como sector, debemos avanzar para superar esos desafíos con una visión donde la innovación y eficiencia convergen. Esto sólo ocurrirá cuando las cooperativas incorporen tecnologías digitales en todas sus operaciones, a través de la tecnología en la nube, el internet de las cosas básicas del diario vivir, la inteligencia artificial y la analítica de datos. Estas tecnologías nos permitirán cambiar la forma en que operamos, aliviar cargas y, por supuesto, ralentizar procesos operativos.

18

Por eso es importante liderar esta transformación, con valentía y decisión; la virtualización es el camino, no sólo automatizar, sino mejorar la conectividad entre nuestras cooperativas y asociados. Las inversiones en infraestructura tecnológica son una realidad y el futuro que garantiza el trascender de nuestras organizaciones, sin perder la esencia cooperativa.

Por otro lado, el apalancamiento debe ser una estrategia en cada cooperativa para que conduzca su crecimiento sin quedar atrás la sostenibilidad financiera, que refiere a la capacidad de mantener el funcionamiento a largo plazo de su estabilidad financiera.

En este contexto, destaco, a corte de julio de 2024, los activos del sector cooperativo con actividad financiera, participando con un 3.31 % del total de la industria. Una cartera total que supera los COP 28 billones y representa el 4 %. Estas cifras, que para unos son pocas, para otros reflejan el avance y el reto que tenemos por delante.

Entonces, ¿cuál es nuestro desafío? Fortalecer la marca del cooperativismo

en Colombia, unir esfuerzos, mejorar eficiencia y asegurar que cada cooperativa continúe aportando de manera significativa al desarrollo económico y social de nuestras comunidades.

Recordemos que estamos aquí para nutrirnos de experiencias y aprender de nuestro sector, esto incluye no sólo la gestión de riesgos financieros, sino también el desarrollo de un ecosistema que fomente la inclusión y el bienestar de todos los grupos de interés que hacen parte de las cooperativas.

Los indicadores, que nos impulsan a mejorar, deben estar centrados en resultados tangibles y medibles. En este sentido, las estrategias de largo plazo y las decisiones prudentes de apalancamiento serán claves para seguir siendo competitivos.

El tercer eje temático, y no el menos importante, es el gobierno cooperativo. El liderazgo que requerimos hoy es uno que inspire, que fomente el consenso, promoviendo una cultura de inclusión y participación activa de sus miembros, que se base en la transparencia y en la responsabilidad. Recordemos que la solidez de las cooperativas depende, en gran medida, de la confianza que depositan en nosotros; por eso, fomentar una cultura de buen gobierno es una prioridad estratégica. Cada decisión que tomamos define no sólo el presente, sino el legado que dejaremos a las futuras generaciones cooperativas.

Desde la federación, hacemos un llamado a la importancia que tiene la colaboración como nuestra mayor fortaleza; ese espacio de unión nos permitirá encontrar respuestas a los retos más complejos. Como sector, debemos actuar unidos, ser proactivos en la creación de alianzas estratégicas.



Estos dos días serán espacios de diálogo para transformar palabras en hechos concretos. Hagamos de esta convención cooperativa un verdadero catalizador de cambio, donde las palabras se conviertan en acciones.

A todos los aquí presentes, los invito a soñar en grande, a inspirar, a concretar, a innovar, a transformar y a seguir construyendo país.

Mil gracias, en nombre de la Junta Directiva, quien me ha dado el honor de presidir esta gran federación, con el único objetivo de hacer historia y trabajar por los objetivos propios de las cooperativas de ahorro y crédito en Colombia.

¡Bienvenidos a la Convención Financiera Cooperativa 2024!

La informalidad laboral: su medición, causas y respuestas del gobierno del Cambio

Por: Arturo Cancino Cadena

Ingeniero Industrial UIS. Magíster en Estudios Latinoamericanos, Pontificia Universidad Javeriana. Docente universitario e investigador, con experiencia en la U. Javeriana, Universidad Nacional de Colombia y Universidad Central. Analista de economía y política en revistas y publicaciones nacionales

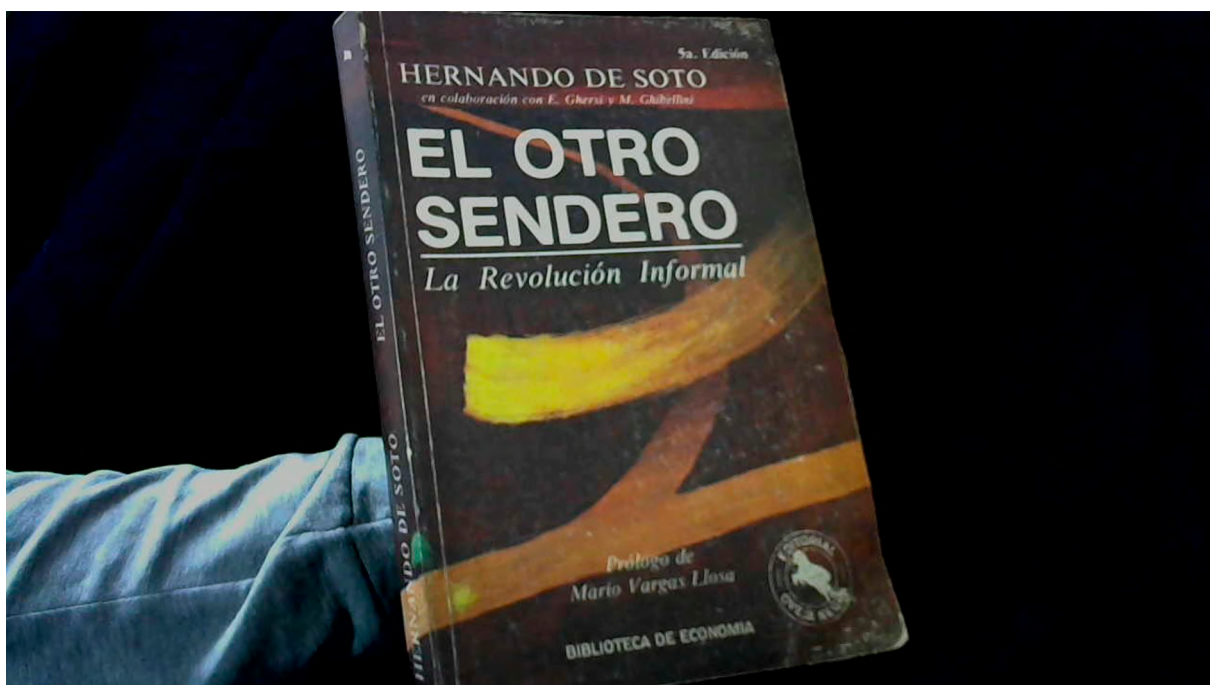
Hace más o menos cuarenta años, en medio de la creciente ofensiva neoliberal contra la función de regulación de la economía por el Estado, el economista peruano Hernando de Soto fue catapultado a la fama con su obra *El otro sendero*. El libro es una oda a la economía informal, que le sirve para extender al campo laboral su apología de la desregulación económica como panacea para que los países latinoamericanos y tercermundistas logren, de algún modo, el desarrollo capitalista y la presunta superación de la pobreza.

Hoy, por el contrario, predomina el concepto de que la informalidad indica más bien el fracaso de ese modelo económico, en generar empleo de calidad, y contribuye a la precarización del nivel de vida de los trabajadores. De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en 2021 no menos de 80 % de los trabajadores pobres estaban en la informalidad en América Latina y el Caribe. Ya nadie le apuesta a semejante camino oculto del desarrollo, que promocionaba ese pionero regional de la escuela neoliberal.

Sin embargo, en lo que no hay un consenso tan claro es en la delimitación de la economía informal. Y, por tanto, tampoco lo hay en el método para la cuantificación precisa de los trabajadores sometidos a la informalidad. Según muchos, su medición puede hacerse a partir de la falta de vinculación del trabajador al sistema de seguridad social. Para otros, sin embargo, el criterio es más bien el de la condición informal de las unidades económicas a la que los empleados están vinculados. Asociado a este segundo

enfoque, el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) tiene como fuente de información la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH).

Pero la confianza en la exactitud de la información tropieza con varias limitaciones. Por el lado de las unidades productivas, la condición de formalidad de una empresa en Colombia (grande, mediana, pequeña o microempresa) no garantiza que se cumplan los estándares mínimos de formalidad laboral para todos sus empleados. Así mismo, para identificar la formalidad laboral, tampoco es garantía plena la vinculación del empleado a la seguridad social. Esto se debe a que como, además de los trabajadores dependientes reportados por las empresas, los independientes también cotizan a la seguridad social y el umbral de cotización es el salario mínimo, se puede suponer que hay en esos reportes algunos que ocultan un mayor ingreso; e, igualmente, otros cuyo ingreso real es inferior al mínimo reportado, encubriendo entonces una situación de precariedad en el ingreso.



Tal precariedad tiene impacto directo en el nivel de vida, y por eso el ingreso es el parámetro para una de las principales mediciones de la pobreza: la pobreza monetaria. De hecho, en el concepto de subempleo objetivo hay una categoría de identificación que representa el mayor porcentaje del mismo, el subempleo por “ingresos insuficientes”. Así mismo, el ingreso real puede por sí solo ser un indicador relevante de la informalidad, lo que explicaría por qué se observa una correlación entre los estimativos de los trabajadores que devengan menos del salario mínimo (alrededor de 50 % urbanos, y más de 75 % rurales) y las cifras calculadas para el total nacional del empleo informal en 2024 (55.8 %).

Un esfuerzo para juzgar la precisión del método aplicado para medir la informalidad debe partir, entonces, de considerar los tres rasgos que se atribuyen al empleo formal: contrato laboral legal, remuneración igual o superior al salario mínimo legal vigente (SMLV) y afiliación al sistema de seguridad social. Siendo rigurosos, el empleo formal debe cumplir las tres condiciones, no sólo la última. Y, desde este punto de vista, se requiere complementar mediciones como las basadas en la vinculación del trabajador

a la seguridad social con la comprobación de que su ingreso real no sea menor del salario mínimo, y que exista un contrato de trabajo formal. Ese tipo de revisión más estricta, sin duda, nos llevará a porcentajes más altos, pero reales, del trabajo informal.

Entonces, es necesario emprender una investigación que empiece por establecer cómo complementar las mediciones actuales con la comprobación del cumplimiento de las condiciones de ingreso mínimo legal y la contratación formal en el marco del régimen laboral. Un posible punto de partida para abordar este problema es tener en cuenta la intensidad observada del fenómeno de la informalidad laboral en los distintos sectores económicos y grupos sociales. Para ello, debe hacerse un uso analítico de la información disponible, si bien asumiendo sus limitaciones. Ese análisis permitiría comprender mejor sus características y acopiar conocimientos útiles para poder identificarlo y, posteriormente, cuantificarlo en forma apropiada. Y, sobre todo, puede ayudar a conocer o comprobar las razones que originan la elección por los trabajadores de esa opción laboral, así como para sustentar la estrategia económica efectiva frente al problema de la informalidad.



Según los datos disponibles, el trabajo informal representaba en 2020 sólo 19.3 % en los trabajadores dependientes privados, mientras entre los “por cuenta propia” y empleadores alcanzaba alrededor de 80 %. Detrás de esta situación está la existencia predominante de la microempresa familiar, en actividades como el comercio, los servicios y la agricultura. Las cifras más recientes indican que la abrumadora mayoría del empleo de los micronegocios es informal (84.7 %) y, en muchos casos, forman parte de la economía del “rebusque”.

| Datos de ocupación por posición ocupacional, 2007 y 2020 | | | | |
|--|--|------|---|-------|
| Tipo de empleado(a) | % de cada posición ocupacional respecto al total de ocupados | | % de ocupados informales respecto al total de la posición ocupacional | |
| | 2007 | 2020 | 2007 | 2020 |
| Particular | 47,5 | 47,4 | 23,9 | 19,3 |
| Por cuenta propia | 35,2 | 40,4 | 84,2 | 80,7 |
| Doméstico | 4,4 | 2,7 | 99,7 | 100,0 |
| De gobierno | 5,3 | 4,6 | - | - |
| Patrón o empleador | 4,7 | 3,0 | 77,7 | 78,2 |
| Otro | 2,9 | 1,9 | 87,6 | 92,1 |
| Total | 100 | 100 | - | - |

Tabla 1. Datos de ocupación por posición ocupacional, 2007 y 2020. Fuente: DANE, 2020. Tomado de: (Aguilar y Mahecha, 2023).

Por otro lado, también la condición de informalidad laboral dentro de las empresas es facilitada por las normas laxas, para evadir el contrato a término indefinido, y otros medios para la terciarización laboral que introdujeron las contrarreformas neoliberales al régimen laboral (Ley 50 de 1990, Ley 100 de 1993 y Ley 789 de 2002). La reforma laboral que actualmente tramita el gobierno de Petro en el Congreso apunta a corregir la mayoría de estas normas que favorecen la degradación de los ingresos de los trabajadores y desmejoran sus garantías de estabilidad, negociación colectiva y condiciones de trabajo. Igualmente, se propone recuperar los beneficios salariales, de los cuales fueron despojados por las leyes citadas, todo ello con el fin de avanzar hacia la meta del trabajo decente que propugna la OIT.

Sus opositores, de los gremios empresariales y los partidos de derecha, arguyen que subir los umbrales normativos del empleo formal hará menos viable la creación de ese empleo por los empresarios y aumentará la informalidad laboral. Pero olvidan que el aumento real de la productividad no se logra a expensas del deterioro de las condiciones de trabajo, sino con inversión productiva. Y que la prosperidad de los negocios privados depende principalmente del crecimiento de la demanda agregada, que se incrementa con el mejoramiento de los ingresos de las familias. En América Latina, “más del 80 % de todos los ingresos de las familias provienen del mundo del trabajo”, señala Roxana Maurizio de la OIT.

Aparte de eso, más allá de la pugna distributiva y los aspectos normativos, desde el punto de vista de la estructura económica, el crecimiento de la informalidad se puede asociar a la pérdida de participación de las empresas grandes y medianas en la generación de puestos de trabajo asalariado y el correlativo fortalecimiento de los micronegocios, especialmente en el comercio y otras ramas del sector terciario de la economía, al igual que el aumento de las actividades por cuenta propia en los servicios no profesionales. Estas unidades económicas constituyen un refugio de empleo, tanto para quienes pierden su trabajo formal por los recortes de las empresas en crisis, como para quienes no encuentran acceso al mercado laboral, por la escasez de oferta de trabajo.

En general, dicha oferta es directamente proporcional a los años de educación formal y deja por fuera, en su mayoría, a quienes no consiguen ingresar a la educación superior y cursar una carrera universitaria. No obstante, las cifras sustancialmente más altas de desempleo juvenil –que casi doblan la tasa general de desempleo– demuestran que lo que sucede en realidad es que la economía nacional, en su conjunto, es pobre en la creación de puestos de trabajo por las empresas del sector formal. Así mismo, hay estudios que muestran un aumento localizado del empleo informal en las regiones con mayor recepción de la población desplazada internamente, o por inmigración fronteriza, que coincide con las más altas tasas locales de desempleo. Es obvio que ambos grupos constituyen el “ejército de reserva” del que hablaba Marx, que permite mantener bajos los salarios.

Un análisis somero de los hechos anteriores, nos permite sostener que, independientemente de las fallas y limitaciones del sistema educativo en la formación de las capacidades de la fuerza

de trabajo, las causas de los problemas de informalidad, desempleo y subempleo hay que buscarlas en la economía. La estructura económica que se ha venido afianzando en el país es el resultado de un proceso de desindustrialización, tercerización, extractivismo y financiarización que promovieron las reformas neoliberales y las privatizaciones iniciadas a finales del siglo pasado. Este proceso se caracteriza por el crecimiento de actividades de baja productividad en el sector terciario y escasa creación de empleo asalariado en las operaciones del sector primario exportador (minería e hidrocarburos), lo que a su vez fomenta el trabajo informal, multiplicador de los ingresos laborales deficientes y de la pobreza. El crecimiento vegetativo de la población y de la fuerza laboral, sin la correspondiente demanda de trabajadores por las empresas, da origen a una multitud de actividades de exigua productividad en las que florecen los micronegocios y las actividades por cuenta propia. Esa es la matriz de la informalidad laboral.

Así, la disyuntiva de la política económica para el Estado colombiano es evidente. Seguir promoviendo la estructura económica extractivista y primario-exportadora (depredadora además del medio ambiente), la desindustrialización, la importación masiva de alimentos y el predominio de la especulación inmobiliaria y las rentas financieras, con el correlativo aumento de la inequidad social, el desempleo y la informalidad laboral. O propiciar el renacimiento de la actividad productiva agrícola e industrial, la diversificación de la producción y las exportaciones con incorporación de tecnología y valor agregado, lo cual favorece la formalización laboral y el empleo decente propuesto por la OIT, así como la disminución de la desigualdad social, el desempleo y la pobreza.

La primera opción es la ya implementada por las minorías privilegiadas que presidieron el gobierno durante el siglo pasado y más de dos décadas del presente, con un estruendoso fracaso para la inmensa mayoría de los colombianos y para el verdadero progreso del país. Las mismas élites están recurriendo hoy a todos los medios para impedir que esta situación cambie, incluyendo el intento de destituir al presidente que los derrotó en las elecciones de 2022, con la votación más alta de la historia del país; y, al mismo tiempo, apoyadas en los engaños divulgados por los medios de comunicación a su servicio, vienen construyendo en la opinión un relato falso del gobierno para, en todo caso, recuperar la presidencia en 2026, volver a afianzar su modelo económico y conjurar el riesgo de perder sus privilegios.

La segunda es la alternativa democrática de transformar la realidad del país, un proceso que se ha iniciado ya con el programa de reformas sociales progresivas y las políticas económicas del gobierno del Cambio, como la reforma agraria y el apoyo a la producción rural, la economía social y la pequeña industria. Proceso de transformación que le correspondió iniciar al presidente Gustavo Petro, y que hoy tiene en él su más consecuente e infatigable dirigente. Pero requiere de un creciente respaldo popular, para asegurar el respeto a su mandato constitucional. Y, así mismo, para la tarea de impulsar la consolidación de un frente democrático amplio, que logre asegurar la continuidad del proyecto con una nueva victoria en las próximas elecciones.

Referencias

-
- Aguilar, José G. y Mahecha, Ronal E. (2023, enero 23). Informalidad laboral en Colombia: la necesidad de explorar formas diversas y atípicas. *Periódico UNAL*, Bogotá. <https://periodico.unal.edu.co/articulos/informalidad-laboral-en-colombia-la-necesidad-de-explorar-formas-diversas-y-atipicas>
- Escobar Fernández, Juan (2024, agosto 12). Dane dio a conocer cifra de informalidad en Colombia: hay más trabajadores que estarían en riesgo de no pensionarse. *Infobae*, Bogotá. <https://www.infobae.com/colombia/2024/08/12/dane-dio-a-conocer-cifra-de-informalidad-en-colombia-cada-vez-son-mas-los-trabajadores-en-riesgo-de-perder-la-pension/>
- Londoño, Diana Isabel y Cortés Cortés, Darwin (2022, enero). *El subempleo en Colombia y sus desagregaciones: principales características socioeconómicas asociadas al trabajo de baja calidad*; documento de trabajo. Bogotá, Colombia Científica-Alianza EFI, 20 p. Recuperado de <https://alianzaefi.com/documento/el-subempleo-en-colombia-y-sus-desagregaciones-principales-caracteristicas-socioeconomicas-asociadas-al-trabajo-de-baja-calidad/>
- OIT (2022, diciembre 6). Elevada informalidad es detonante de pobreza laboral en América Latina y el Caribe. *Organización Internacional del Trabajo* (OIT), Santiago de Chile. <https://www.ilo.org/es/resource/news/elevada-informalidad-es-detonante-de-pobreza-laboral-en-america-latina-y-el#:~:text=Econom%C3%ADa%20informal-,Elevada%20informalidad%20es%20detonante%20de%20pobreza%20laboral%20en%20Am%C3%A9rica%20Latina,sobre%20fen%C3%B3meno%20de%20trabajador%20pobre.>

Democracia hacia la paz total

Por: **Gonzalo Jiménez R.**

Consultor de Indepaz

*Las democracias mueren cuando la gente
carece de libertad de hablar y cuando la gente no
quiere o no puede escuchar.*

YUVAL NOAH HARARI, *Nexus*

El objetivo de lograr paz total, puesto de presente por el actual gobierno, está en relación estrecha con la solidez que vaya adquiriendo nuestro sistema político como un sistema democrático, pero ello implica claridad en el significado de la paz en el presente, pues aún pervive la idea de paz como simple ausencia de guerra o de paz como un hecho cierto de seguridad, en contraposición a ideas como la paz como un hecho de justicia social y la paz como una sensación interior, que permite relacionarse con otros y otras, mediante el diálogo argumentativo.



Al explorar el entramado etimológico de la palabra ‘paz’, se encuentran, al menos, dos hechos: que la palabra paz, en tanto sustantivo, es una de tantas expresiones de la cultura humana; y que es antónimo de la palabra violencia, que es, así mismo, otra de tantas expresiones de la cultura humana, e incluye la que se ejerce en la guerra.

Apoyado en esta fundamentación etimológica, me parece entonces conducente afirmar que estos dos algo, la paz y la violencia, son situaciones que, en el caso de la paz, manifiestan un fluir de la comunicación, en especial del dialogo, mientras que, en el caso de la violencia, expresan una ruptura de este dialogo y, en consecuencia, se apela al golpe, al disparo o a la ofensa verbal.

El gobierno actual tiene como uno de sus más grandes objetivos el lograr la paz total, la cual puede traducirse, siguiendo el razonamiento anterior, en el restablecimiento

de la comunicación entre todos y todas, los colombianos y las colombianas, de manera que la democracia sea, al fin, un ejercicio del dialogo constante y propositivo, incluyendo en este el debate, la polémica y la crítica, y se llegue así a plasmar un real Estado social de derecho.

Ahora, restablecer el diálogo entre los colombianos y las colombianas, pasa por tres acciones principales: cumplimiento total del acuerdo de paz suscrito entre el Estado colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP) en 2016, pactar acuerdos de paz con las organizaciones insurgentes que aún están activas, en particular el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y algunas disidencias de las FARC, como el Estado Mayor Central (EMC) y la Nueva Marquetalia, y pactar los términos del sometimiento a la ley por parte de grupos urbanos de delincuentes, en su mayoría jóvenes agrupados en bandas criminales.

Consolidar estas tres acciones, implica que el gobierno impulse, de la mano de instancias internacionales, las autoridades regionales y locales, y las comunidades en sus distintas formas de expresión: sindicatos, cooperativas, juntas comunales, gremios económicos, artistas, asociaciones campesinas, organizaciones juveniles, estudiantiles, étnicas y de población afro, de grupos LGBTIQ+; una política orientada a la transformación del territorio, lo cual implica, entre otros hechos, el tránsito de economías ilícitas, como narcotráfico y minería ilegal, a economías lícitas productivas; la transición energética, del uso de energías fósiles al uso de energías limpias; el mejoramiento de las condiciones de vida de la mayoría de la población, en términos de reducción de pobreza estructural y monetaria; la garantía de derechos individuales, colectivos y sociales, en términos de la prevalencia de justicia social, ambiental y respeto por toda forma de vida, y el mejoramiento de la capacidad institucional, en términos de aplicación de justicia, captación y redistribución de ingresos fiscales. Todos estos hechos, deben procurar el tránsito de una paz, fundamentada en la simple ausencia de guerra y percepción de seguridad física, reflejada por ejemplo en la caída de los indicadores de violencia, al de una paz basada en el ordenamiento territorial en torno al agua y la vigencia de una democracia local garante del respeto por la vida y la justicia social y ambiental.

En la perspectiva de consolidar una paz que semeje la existencia de un ambiente de seguridad humana en un territorio, la cual sigue los lineamientos definidos en la asamblea general y el consejo de seguridad de Naciones Unidas (ONU); en la obtención de los 16 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y en la paz con la naturaleza, como expresa el lema de la COP16 de Biodiversidad, que se llevó a cabo en Cali; el gobierno nacional, en relación con algunos

gobiernos regionales y locales, y la veeduría y acompañamiento de varios países, como Noruega, Irlanda, Suiza, Venezuela y Cuba, sostiene una mesa de conversaciones con el EMC y el grupo comuneros del ELN en Nariño, espera iniciar pronto negociaciones con la Segunda Marquetalia y avanza en la consolidación de mecanismos de sometimiento a la justicia de grupos urbanos de pandillas en Quibdó, Buenaventura y el Valle de Aburrá.

En cuanto a las conversaciones con el EMC, se ha ampliado el cese al fuego hasta abril de 2025, lo cual favorece el respeto a la sociedad civil, mediante el cumplimiento íntegro del Derecho Internacional Humanitario (DIH), y se ha acordado una agenda de participación de distintas expresiones de la sociedad civil, en las zonas de actuación del EMC, en orden a formular dinámicas de transformación territorial que siembren condiciones de una paz estable y duradera. Asimismo, con el grupo comuneros, en Nariño, se acordaron mecanismos de acción en desminado, liberación de retenidos y agenda de transformaciones territoriales.

Por su parte, para acelerar el cumplimiento del acuerdo de paz de 2016, se han reportado avances en la Reforma Rural Integral (RRI), allí pactada, en especial en la compra de tierras para que distintas organizaciones campesinas inicien en particular proyectos de siembra de alimentos; estas compras de tierras, han ido de la mano del reconocimiento del campesino como sujeto de especial protección de derechos, similar a lo ya se había hecho con indígenas y afros, pues se han aprobado varias zonas de reserva campesina (ZRC), ya van 17 en todo el país, lo cual contribuye a dinamizar la economía campesina y se aspira a aprobar la jurisdicción agraria como forma de acción básica en los asuntos relacionados con las reclamaciones de tierras.

Estos ejemplos, que ilustran la enorme potencialidad de la conversación, como ruta para la consecución de la paz y la restitución de la democracia, están amenazados por la persistencia de violencias, sobre todo en los territorios donde actúa la facción del EMC liderada por Iván Mordisco, algunas bandas criminales, como el Tren de Aragua y el Clan del Golfo, y el ELN, que argumenta que el Estado ha incumplido los acuerdos, en particular el desmantelamiento de grupos paramilitares, y por ende ha reactivado acciones contra la Fuerza Pública y la población civil.

Ante estas amenazas, el gobierno nacional ha apelado a una estrategia militar que significa copiamiento de territorios, como en el caso del municipio de Argelia, Cauca, y la persecución a los cabecillas y comandantes de frentes que atacan población civil y a la

fuerza pública, lo cual va acompañado de estrategias como la eventual compra estatal de cosechas de hoja de coca, similar a lo que se hizo en Bolivia, de manera que el campesinado tenga alternativas de ingresos, en tanto adecúan una economía lícita que se apoye en la producción de café, cacao, plátano o maíz.

Así las cosas, la opción gubernamental y de buena parte de la sociedad civil, se mueve en función de la conversación y los acuerdos, mientras otra parte persiste en la opción de la guerra y otras formas de violencia; de qué lado se incline la balanza, dependerá en gran medida de la capacidad que se tenga de hablar sobre lo que hay que hablar, acordar lo que se pueda ejecutar y mantener un dialogo sobre lo que significa lograr una transformación territorial acorde con la vida.



COP16: justicia climática, un tema estratégico para el sur global

Por: Jaime Gómez

Analista de política internacional

Tomado de la publicación original en *Revista Sur*¹, publicación periódica de la Corporación Latinoamericana Sur, con autorización del autor.

La COP16, que se celebró en Cali, Colombia, bajo el lema ‘Paz con la Naturaleza’, representa un hito en los esfuerzos globales para detener la pérdida de biodiversidad y restaurar los ecosistemas. Este encuentro, que convoca a más de 190 países, es la primera gran conferencia sobre biodiversidad desde la adopción del Marco Global de Biodiversidad de Kunming-Montreal, en 2022. Los objetivos de la COP16 no sólo responden a la urgente necesidad de proteger el planeta, sino que también ofrecen oportunidades significativas, especialmente para los países del sur global, donde la biodiversidad y los servicios ecosistémicos juegan un papel fundamental en las economías y los medios de subsistencia.

¹ Gómez, Jaime (2024, octubre 28). COP16: Justicia climática, un tema estratégico para el Sur Global. *Revista Sur*, (385), Semana 44 de 2024, Bogotá. <https://www.sur.org.co/cop16-justicia-climatica-un-tema-estrategico-para-el-sur-global/>

1. Los objetivos de la COP16: hacia un futuro sostenible

La conferencia está diseñada para abordar tres áreas clave:

a. Monitorear el progreso hacia las metas de biodiversidad

Tras la adopción del Marco Global de Biodiversidad de Kunming-Montreal, la COP16 busca garantizar que los países implementen sus estrategias y planes de acción nacionales de acuerdo con este marco. Este proceso de monitoreo es esencial para asegurar que se avance hacia las 23 metas establecidas, entre las que destacan:

- Proteger el 30 % de las tierras y océanos para 2030.
- Reducir a la mitad los riesgos derivados de pesticidas y otros contaminantes.
- Restaurar el 30 % de los ecosistemas degradados.

b. Movilización de recursos financieros

La implementación efectiva del marco global requiere una financiación adecuada, que se espera movilizar a través de múltiples fuentes, tanto nacionales como internacionales. La meta 19 del marco, compromete a los países a movilizar 200 000 millones de dólares anualmente para 2030, lo que incluye la reforma de subsidios que actualmente resultan perjudiciales para el medio ambiente.

c. Mecanismos de acceso justo y equitativo a los recursos genéticos

Un tema central en la COP16 es la creación de un mecanismo multilateral para el acceso y reparto de beneficios derivados de la información genética digital. Esto tiene un impacto directo en la forma en que los países acceden a recursos biológicos y se benefician de su explotación en investigaciones científicas o comerciales.



2. Beneficios de los objetivos de la COP16 para el sur global

a. Protección y uso sostenible de la biodiversidad

Los países del sur global albergan una proporción significativa de la biodiversidad mundial. Regiones como la Amazonía, el Congo o el Sudeste Asiático son esenciales para la estabilidad climática y el equilibrio ecológico del planeta. Sin embargo, estas áreas también son las más vulnerables a las presiones del cambio climático, la deforestación y la expansión agrícola.

El objetivo de proteger el 30 % de la tierra y los océanos para 2030 es especialmente relevante para los países del sur global, que dependen en gran medida de los recursos naturales para sus economías. La preservación de ecosistemas vitales, como los bosques tropicales y los arrecifes de coral, no sólo ayuda a combatir el cambio climático, sino que también asegura la sostenibilidad de sectores clave como la agricultura, la pesca y el turismo.

b. Reducción de la pobreza a través de la biodiversidad

Uno de los mayores beneficios de los objetivos de la COP16 para los países del sur global es su potencial para reducir la pobreza mediante el uso sostenible de la biodiversidad. La implementación de prácticas agrícolas sostenibles, como la agroecología, puede aumentar la productividad sin causar daños ecológicos. Además, la gestión sostenible de los recursos pesqueros y forestales puede generar empleos y mejorar los medios de vida de las comunidades locales.

En muchas regiones del sur global, las comunidades indígenas y rurales dependen de los ecosistemas naturales para su sustento. La inclusión de estas comunidades en la gestión y conservación de los recursos naturales, como propone la COP16, garantiza que sus derechos sean respetados y que los beneficios derivados de la biodiversidad se distribuyan de manera equitativa.

c. Acceso a recursos financieros y tecnológicos

Uno de los desafíos más grandes para los países del sur global es la falta de acceso a financiamiento y tecnología para implementar las soluciones necesarias para la conservación de la biodiversidad. La COP16 tiene como objetivo movilizar recursos financieros a gran escala, lo que puede facilitar que estos países inviertan en tecnologías limpias, restauración de ecosistemas y soluciones basadas en la naturaleza.

Además, el mecanismo de acceso y reparto de beneficios a partir de la información genética digital ofrece una oportunidad para que los países del sur global accedan a innovaciones tecnológicas que puedan impulsar el desarrollo sostenible. Este acceso equitativo es vital para evitar una brecha tecnológica que podría perpetuar las desigualdades globales.

d. Justicia climática y biodiversidad

La justicia climática es un concepto que aborda el cambio climático no sólo como un problema ambiental, sino como una cuestión profundamente relacionada con la equidad social, los derechos humanos y la justicia económica. Este enfoque reconoce que, aunque todos los países del mundo enfrentan las consecuencias del cambio climático, sus impactos no son uniformes. Las comunidades más vulnerables, muchas de ellas en el sur global, son desproporcionadamente afectadas a pesar de haber contribuido muy poco a las causas del cambio climático.

Desde una perspectiva política, la justicia climática implica el reconocimiento de las responsabilidades históricas de los países industrializados del norte global en la emisión de gases de efecto invernadero (GEI), que han sido la principal causa del calentamiento global. En este sentido, los países del sur global, que enfrentan los impactos más graves de la crisis climática y la pérdida de biodiversidad, exigen no sólo una reducción de emisiones por parte de los países del norte global, sino también compensaciones financieras y tecnológicas para mitigar y adaptarse a estos efectos.

En la COP16, el concepto de justicia climática está directamente relacionado con la conservación de la biodiversidad, ya que la degradación ambiental afecta gravemente a las comunidades más pobres, que dependen en mayor medida de los recursos naturales para su subsistencia. Estos pueblos y comunidades tienen un vínculo directo con los ecosistemas, como la pesca, la agricultura y los bosques, que son más susceptibles a los efectos del cambio climático, como sequías, incendios forestales, y la pérdida de biodiversidad.

Desde un punto de vista social, la justicia climática implica una redistribución equitativa de los riesgos y beneficios asociados con la protección del medio ambiente y la biodiversidad. Las comunidades del sur global, particularmente los pueblos indígenas y las comunidades rurales, tienen un papel crucial en la preservación de la biodiversidad. Ellos no sólo dependen directamente de los ecosistemas, sino que también han desarrollado prácticas sostenibles para gestionar estos recursos. Sin embargo, históricamente, estas comunidades han sido excluidas de las decisiones globales sobre conservación y manejo de recursos naturales, y a menudo son las primeras en sufrir las consecuencias de la degradación ambiental.

Desde el punto de vista político, la justicia climática plantea varias cuestiones clave sobre la distribución del poder, los recursos y las responsabilidades a nivel global. En las negociaciones internacionales, como la COP16, el tema de la justicia climática conlleva reconocer que los países del norte global deben asumir una responsabilidad diferenciada por su papel en la degradación ambiental global, ya que han sido los principales emisores de gases de efecto invernadero durante más de un siglo. Este desarrollo económico basado en el uso intensivo de combustibles fósiles ha acelerado el cambio climático y, con ello, la pérdida de biodiversidad en todo el mundo. La responsabilidad histórica sugiere que estos países no sólo deben liderar en la reducción de emisiones, sino también proporcionar financiamiento para que los países en desarrollo puedan adaptarse y mitigar los efectos del cambio climático.

En la COP16, esta responsabilidad se manifiesta en el compromiso de movilizar al menos 200 000 millones de dólares anuales para la conservación de la biodiversidad global y la adaptación climática. El financiamiento no sólo debe cubrir las necesidades de conservación, sino también compensar a las comunidades y naciones que han sido afectadas por las políticas extractivas o industriales que han degradado sus ecosistemas.

La justicia climática también implica una transferencia de tecnología que permita a los países del sur global implementar soluciones sostenibles sin poner en peligro su desarrollo económico. Además, esto incluye un intercambio de conocimientos técnicos para gestionar la biodiversidad de manera sostenible y resiliente frente a los desafíos climáticos.

Otro componente crucial de la justicia climática es la creación de mecanismos de compensación por los daños ya causados por el cambio climático. Los países del sur global enfrentan fenómenos climáticos extremos,

como ciclones, inundaciones y sequías, que han destruido infraestructuras, reducido la productividad agrícola y exacerbado la pobreza. Estos eventos, en gran medida, son consecuencia de las emisiones de gases de efecto invernadero de los países desarrollados.

Una parte clave de la justicia climática es la reforma de subsidios que promueven la destrucción ambiental. Los países del norte global aún subvencionan significativamente las industrias que causan daños a la biodiversidad, como la agricultura intensiva y el uso de combustibles fósiles. Reformar estos subsidios y reorientar esos fondos hacia prácticas sostenibles es esencial para cumplir con los compromisos internacionales sobre biodiversidad.

Además, esta reforma debe ir acompañada de una redistribución de recursos financieros hacia el sur global, donde la conservación de la biodiversidad tiene un valor crucial para la estabilidad climática del planeta.

34

e. El papel de las comunidades locales e indígenas

Un aspecto central de la COP16 es la inclusión activa de comunidades locales e indígenas en las decisiones sobre conservación. Estas comunidades son las custodias de vastas áreas de biodiversidad y tienen conocimientos ancestrales sobre la gestión sostenible de los ecosistemas. Reconocer y respetar su papel no sólo es una cuestión de justicia, sino que también es clave para el éxito de los esfuerzos de conservación.

El sur global alberga una diversidad de culturas indígenas que han vivido en armonía con la naturaleza durante milenios. La inclusión de sus perspectivas en la formulación de políticas de biodiversidad no sólo asegura un enfoque más inclusivo, sino también más efectivo, ya que estas comunidades son quienes tienen un conocimiento profundo de los ecosistemas que habitan.

3. Desafíos para la implementación en el sur global

A pesar de los enormes beneficios potenciales, los países del sur global enfrentan varios desafíos para implementar plenamente los objetivos de la COP16. Estos incluyen:

- **Dependencia económica de actividades destructivas.** En muchos países, actividades como la tala ilegal, la minería y la agricultura industrial generan ingresos significativos, lo que dificulta la transición hacia prácticas más sostenibles.

- **Debilidad institucional y falta de capacidad.** Muchos países carecen de las instituciones y la infraestructura necesarias para hacer cumplir las leyes ambientales y gestionar adecuadamente sus recursos naturales.

- **Acceso limitado a financiamiento.** Aunque la COP16 busca movilizar recursos financieros, muchos países aún enfrentan dificultades para acceder a fondos internacionales, especialmente en términos de financiamiento a largo plazo.

4. Conclusión: un futuro compartido

La COP16 marca un momento crucial en la lucha global contra la pérdida de biodiversidad. Para los países del sur global, los objetivos de esta conferencia ofrecen una oportunidad única para impulsar su desarrollo sostenible, proteger sus recursos naturales y mejorar los medios de vida de sus poblaciones. Sin embargo, para lograr estos beneficios, será necesario un compromiso renovado por parte de los países del norte global, para proporcionar los recursos financieros, tecnológicos y de capacidad que estos países necesitan.

Los países del sur global, que albergan la mayor parte de la biodiversidad del planeta y son los más afectados por el cambio climático, requieren un enfoque centrado en la equidad y la justicia para garantizar que puedan prosperar sin sacrificar su patrimonio natural. La COP16 ofrece una oportunidad única para avanzar en este camino, aunque el éxito dependerá de un compromiso real por parte de todas las naciones involucradas, especialmente de aquellas que dejan una huella ecológica mayor.



COP16
COLOMBIA
Paz con la Naturaleza

En Pereira se encontró la gente para darse la mano

Por: Gerardo Ardila

Antropólogo



Se reunieron en Pereira un grupo de mujeres y hombres que dedican sus vidas a cuidar, rescatar, salvar y proteger sus territorios. Ocurrió en la Universidad Tecnológica de Pereira, y el motivo, además de reunirse para “aprender de todos”, era celebrar diez años de existencia de la Línea de Investigación de Estudios Socioculturales y Problemática Ambiental, adscrita a la Facultad de Ciencias Ambientales. Un evento más de los muchos que suceden en las universidades, un encuentro más de organizaciones de mujeres y hombres de los pocos que se conocen en el país. No obstante, este encuentro fue memorable por varias razones: por el carácter de las conversaciones y de las historias compartidas, por lo que significa este tipo de encuentros hoy en las universidades, y por la circunstancia de tener, al tiempo, la COP16 reunida en Cali.

Las personas que llegaron vinieron de una zona muy importante, entre Risaralda, Antioquia y Chocó. Todas y todos salieron de sus ríos, que les definen el sentido de sus vidas y que les brindan las posibilidades de existencia. Los ríos son la metáfora de sus vidas, que corren sin retorno. Pero son también la vida misma; la casa de los peces que los alimentan; la cuna del oro, que les permite completar sus mesadas para obtener lo fundamental de una vida tranquila; la fuente del agua, que es la vida misma; el camino para llegar a los pueblos de abajo o para subir a los pueblos del frío; el lugar del juego, los encuentros, el retozo y el amor. El río es la marca de cada historia y la memoria de cada relato. Las plantas, los animales, las piedras, la arena, la tierra, todas las cosas del mundo están unidas al río. Sin río no hay vida posible, ni sueños, ni esperanzas. Sin río los humanos no pueden vivir. Esta gente de las vertientes, de la Cuchilla del San Juan, de Santa Cecilia, de Pueblo Rico, de Belén de Umbría, son gentes del río, antes que gente de montañas.

Un día cualquiera, los ríos se convirtieron en otra cosa, que los habitantes de los pueblos no habían imaginado. Llegaron hombres que representaban a poderosas empresas transnacionales a dragar las orillas y metieron sus máquinas hasta las entrañas mismas del agua, hurgaron en el vientre del río y acabaron la casa de los peces que huyeron de la vida; las arenas tranquilas y las arcillas se levantaron y oscurecieron la transparencia cristalina de las aguas diversas; la vida no tuvo lugar, y fue agredida y desplazada como las personas. Sin río no se puede vivir. El oro y los metales se agotaron pronto y la gente regresó a sus tierras en los playones y las rías, trataron de rehacer sus casas y retomar sus cultivos, intentaron hacer una nueva vida a pesar de que el río ya no era la fuente de riqueza y alimento que había sido. Muchos no lo lograron, porque sus tierras estaban

invadidas, las mejores, por ricos y agresivos propietarios que no dudaron en uchar a sus matones para que dispararan sobre las personas que venían a reclamar lo suyo; las menos fértiles, como ocurre siempre, ocupadas por pobres más pobres que los que regresaban y era difícil exigirles salir.

* * *

“*El río es la marca de cada historia y la memoria de cada relato. Las plantas, los animales, las piedras, la arena, la tierra, todas las cosas del mundo están unidas al río. Sin río no hay vida posible, ni sueños, ni esperanzas. Sin río los humanos no pueden vivir.*”

* * *

Pero no tardó mucho en aparecer otro interesado en aprovechar la riqueza y la fuerza de los ríos. El río Cauca, el gran Cauca, parte integral del río Grande la Magdalena, rompió durante siglos la montaña y se metió por un cañón estrecho y profundo, en donde se convirtió en fuerza apabullante. A su salida, sin hacerse manso, regaba de vida y de riqueza a la gente de los pueblos sembrados en su orilla río abajo. Pero a alguien le pareció que esa fuerza se podía transmutar en dinero, en riqueza para unos, en capitales inmensos. Empezaron a diseñar una estrategia para ganar mucho sin enfrentar costos y encontraron resistencia en la gente del río, los de siempre, los hijos de los viejos seres del río, los pescadores, los mineros de batea, los sembradores de los playones alimentados con las crecientes, los hermanos de los animales. Entonces, poco a poco la gente desapareció, sus carcasas masacradas se lanzaron al río para que nadie las encontrara, algunos pudieron dar con un doliente que los puso en la tierra, para que volvieran a la tierra de donde habían salido; otros tan sólo quedaron en la memoria de sus parientes, en el alma de sus familias.

38

A pesar de todo, la gente regresaba, cada que podía. Hasta que los señores del poder, ordenaron desde Medellín que las tierras de la gente se inundaran, para que no volvieran nunca más, para quitárselos de encima. Muchos tuvieron que resignarse a ubicarse en otra parte, con otras personas, los hombres desaparecieron de los pueblos; se tuvieron que ir porque no había cómo trabajar en Briceño, Toledo, Peque. Las mujeres solas, se encargaron de conseguir el alimento y de criar a los hijos. Mientras tanto, desde San Andrés de Cuerquia, San José de la Montaña, hasta Ituango, se veía salir la camioneta de la muerte, que recorría el camino con los muertos adentro para desaparecerlos de

la vida o para matar las resistencias. No fueron tiempos fáciles para quienes querían defender el río, los peces, el agua, la vida. El negocio no permitía obstáculos y allanaba los caminos con la sangre diaria de la gente. Las mujeres Amarú, en defensa de la vida, se pusieron al frente. No dudaron en invitar a sus comunidades a la defensa del río, del agua, a formar a los niños en el amor a su tierra y en el respeto por los seres vivos, por las plantas, los animales, los demás humanos. Fueron desplazadas varias veces y regresaron otras tantas, bajo las amenazas, pusieron su valor como escudo y su razón como coraza. Caminan el mundo en la búsqueda de aliados que las acompañen en la defensa de sus territorios. Allí estaban en Pereira, con sus rituales de amor y con su arte de tejedoras, con sus palabras de aliento para todos y con sus historias de ejemplo, para tejer redes de comunidades que se apoyen. Las mujeres de Santa Cecilia aceptaron la propuesta y dejaron claro el mensaje: “no estamos solas, somos una red que crece cada día, que estamos dispuestas a entregar todo para salvar nuestra tierra, nuestras aguas, nuestras vidas”.

Desde la vereda Manpay, de Mistrató, arriba del pueblo indígena de San Antonio del Chamí, llegaron campesinos que contaron cómo sus vidas alegres y tranquilas se volvieron un infierno cuando reclamaron respeto por sus ríos y manifestaron su molestia con los monocultivos de aguacate. Recibieron el apoyo solidario de los campesinos que vinieron de Belén de Umbría, que contaron sus enfrentamientos con la megaminería y su rechazo de los proyectos de pequeñas centrales hidroeléctricas en el curso de sus quebradas y del río Risaralda, así como escucharon las voces claras y directas de las mujeres y los hombres de Pueblo Rico, que defienden los cursos de los ríos San Juan, Cuanza,

Tatamá y Taiba de la destrucción a la que las pueden llevar varias decenas de pequeñas centrales hidroeléctricas que se pretenden establecer en sus corrientes, y de la contaminación de las aguas ocasionada por el emplazamiento de criaderos artificiales de peces en las partes altas. Todas las personas presentes pusieron sus manos a disposición de todas y cada una de las otras y demostraron que las persecuciones y amenazas son las mismas en todos los lugares. Pero que la defensa de la vida los protege y, a la vez, intimida a los agresores y los acobarda.

Las mujeres y los hombres reunidos en Pereira idearon una nueva identidad, la de los cañoneros y las cañoneras, y dejaron ideas plantadas como brújulas: “luchamos

por la permanencia en el territorio, pero una permanencia digna; luchamos para que se busquen las fosas comunes donde sabemos que están los cuerpos de los desaparecidos. Nuestra tierra colectiva es un ejemplo de que el trabajo colectivo sí se puede, y salva vidas. La lucha por el agua y por los ríos forma parte de la lucha antigua por la tierra. No pedimos nada más que tierra en dónde sembrar, que nos restituyan nuestra vida campesina y nos dejen producir la comida”. Sin tierra no hay agua; sin agua, sin ríos, no hay vida; sin trabajo colectivo no será posible restaurar la dignidad de las comunidades y recuperar sus caminos de construcción compartida de un futuro posible soñado por todas y por todos. No es una lucha por intereses de un pequeño sector, es una lucha por el futuro de la humanidad en su conjunto.



Hoy, con muy contadas excepciones, las universidades han perdido el camino de colaboración con las comunidades. La competencia con “papers” sin alma se convirtió en el objetivo de la vida académica; la acumulación de palabras vacías y sonoras, extrañas al habla de la gente común, que somos la mayoría, los lenguajes excluyentes y arrogantes de los iniciados, acabaron con el papel político fundamental de la universidad como una institución básica para la vida comunitaria. No se forman pensadores sino militantes de discursos foráneos, puesto que la agenda la construyen los grupos de poder de las academias poderosas del norte globalizante. Por eso, que la Universidad Tecnológica de Pereira deje aprovechar a un

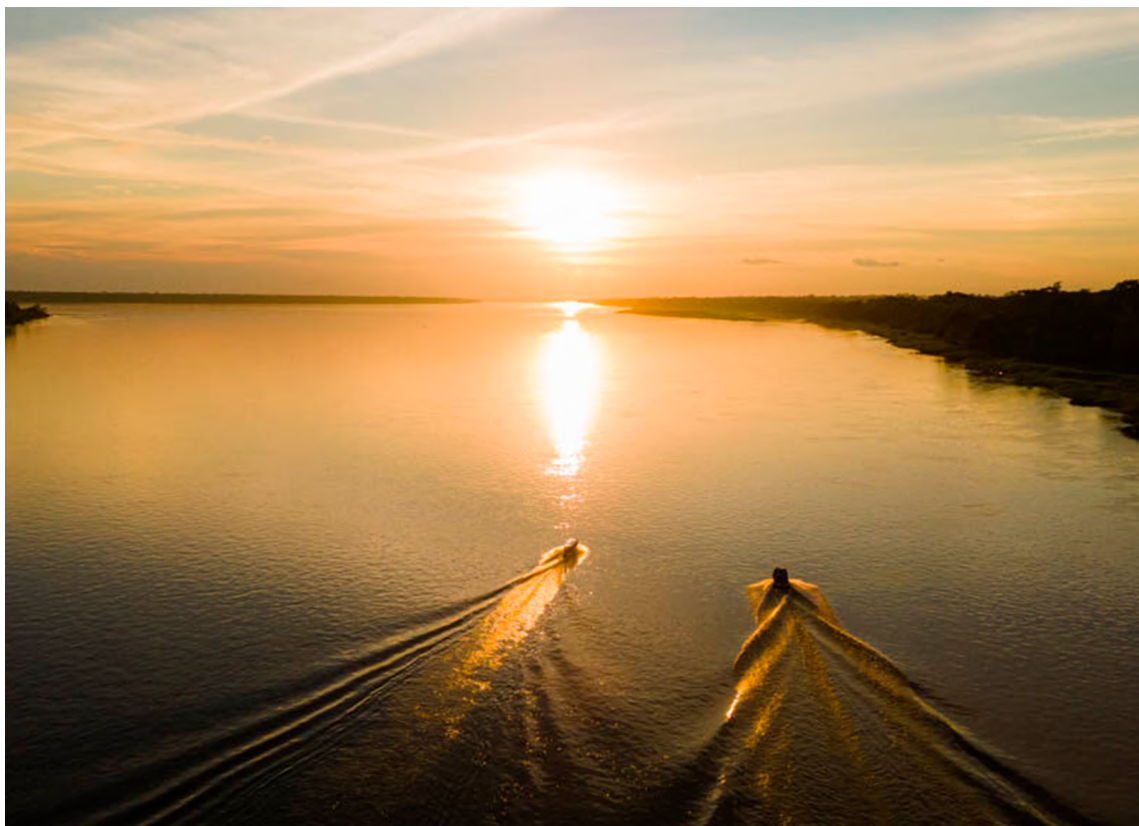
grupo pequeño de profesores los intersticios que se abren para traer la vida y las historias populares a la universidad, es digno de celebrarse. Estos maestros, que llevan los gritos de la tierra hasta las aulas, no trabajan con la estructura de la universidad, sino contra ella. Pero la UTP facilitó este encuentro y un decano pasó por allí para saludar y expresar su bienvenida a las historias y relatos de la guerra, de las múltiples guerras que se viven en Colombia. Pero, una nota triste, los estudiantes no fueron ni un minuto; han aprendido que sólo es valioso escuchar a los nombres brillantes del “marketing” académico y servir de masas delirantes para la promoción individual de sus profesores.

40



Por último, este encuentro de Pereira es un motivo para reflexionar sobre la publicitada COP16 en Cali. Es verdad que allí estuvieron miles, pero faltaron muchos más que no son convocados a un certamen elegante de realización de negocios con la naturaleza, con la vida. Muchos de los miles que estuvieron en Cali esa semana no tuvieron la más mínima posibilidad de participar en los debates, de conocer al menos la manera como se componen las declaraciones y las conclusiones que, así se hayan ajustado en recintos caleños, estaban a miles de kilómetros de distancia de las necesidades populares y de los reclamos mínimos por la tierra y por el agua. No se conoce ninguna declaración de fondo que defienda los páramos más allá de los discursos, o los mares y las playas, los bosques, los cañones de los ríos. Hubo negocios, señores y señoras elegantes desfilaron

por las calles caleñas, hacia los recintos donde hicieron su función, y regresaron a sus despachos a tomar decisiones sobre territorios que no conocen y que no entienden, y a impactar la vida de personas cuyas formas de vida y pensamiento tan distintas de la ganancia capitalista y de las negociaciones basadas en el dinero, no logran siquiera imaginar. Aún hubo que esperar que el telón de Cali cayera para poder evaluar qué quedó de esa fiesta. Qué gana la vida y la gente de los cañones de los ríos, de las playas, de las montañas, de las selvas colombianas, tras la borrachera de éxito que se presenta en los informes del evento. La reunión de mujeres y hombres luchadores por la vida, esa semana que pasó, en Pereira, es un bálsamo para nuestras almas y una invitación a la fortaleza, ante la evidencia de que nunca estamos solos. Gracias a todas y a todos.



Manifiesto a Colombia y al mundo

Por: COP DiverGente

Cumbre Ambientalista Ciudadana y Autónoma

Enviamos a Colombia y al Mundo, para difusión amplia y masiva, el “Manifiesto”¹ y la “Agenda abierta”, resultado de nuestro trabajo en la COP DiverGente, los días 26 y 27 de octubre de 2024. Hemos terminado con gran entusiasmo esta jornada. Según los registros en las planillas, llegaron 120 personas, sin contar convocantes, expositores iniciales y al extraordinario equipo de apoyo de 12 jóvenes que garantizó la logística del evento.

Salimos victoriosos contra viento y marea. Porque Eleguá, dios de los caminos y las encrucijadas, iluminó nuestro sendero.

¹ Publicación original, en: COP DiverGente (2024, octubre 29). Manifiesto a Colombia y el mundo. *Indepaz*, Bogotá. <https://indepaz.org.co/manifiesto-a-colombia-y-al-mundo/>

Cali, 29 de octubre de 2024

Reunidos en la COP DiverGente - Cumbre Ambientalista, Ciudadana y Autónoma, registra las palabras del secretario general de Naciones Unidas, señor António Guterres, en ocasión de la COP16: “Los países en desarrollo están siendo expoliados. El ADN digitalizado de la biodiversidad sustenta los descubrimientos científicos y el crecimiento económico. Pero los países en desarrollo no se benefician equitativamente de estos avances, a pesar de albergar una riqueza extraordinaria”².

La COP 16 está muy lejos de resolver estos desequilibrios. A pesar de los discursos encendidos con el lema ‘Paz con la naturaleza’, la COP16 corrobora que es una fase más de la mercantilización de la naturaleza y de nuestra diversidad cultural y biológica, contra los derechos de exclusiva soberanía de nuestros Pueblos.

Las declaraciones de la ministra de Ambiente de Colombia, son reveladoras: “Lo que proponemos de fondo —dice ella— es un nuevo pacto financiero, por eso invitamos al sector privado a construir de la mano un modelo sostenible que ponga en el centro el cuidado de la naturaleza y potencie las oportunidades que surgen de ella; esperamos que este portafolio sea un

incentivo de capital y de avance para todos los sectores, sobre todo, para movilizar desarrollo regional y liderazgo global”. Y agrega: “Este portafolio debemos traducirlo en tres monedas: biodiversidad, carbono y divisas fuertes”, definiendo la COP16 como una “feria de economías”³.

Reiteramos que la COP16 es la mercantilización de la diversidad biológica y cultural de nuestros pueblos, discrepamos de esta Conferencia y declaramos que estamos en contra de la biopiratería, como apropiación por parte de las corporaciones transnacionales de los beneficios financieros del uso de la información de secuencias digitales sobre recursos genéticos; insumo de la biotecnología farmacéutica, del mercado agroquímico, así como de armas biológicas y patógenos contra las luchas de los pueblos, por parte de las grandes potencias del norte global. Colombia —segundo país más biodiverso de la Tierra— es víctima, como nuestros países del “segundo orden”, del saqueo de la información de sus recursos genéticos, sin ningún beneficio para nuestros pueblos, pues las grandes corporaciones ya se han apropiado de estos recursos y creado los bancos de información del ADN con manejo de agendas secretas.

² Cambio Climático y Medioambiente (2024, octubre 21). COP16: Guterres pide movilizar financiación pública y privada para proteger la biodiversidad. *Noticias ONU*. <https://news.un.org/es/story/2024/10/1533666> Ver: El Tiempo (2024, octubre 20). António Guterres en la COP16 La urgencia de proteger la biodiversidad para el futuro de la humanidad [archivo de video]. YouTube. <https://youtu.be/wtFXYq4CSIY>

² Muhamad, Susana (2024, septiembre 28). La naturaleza, el nuevo motor para impulsar la economía de Colombia. *El Tiempo*, Bogotá. <https://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/la-naturaleza-el-nuevo-motor-para-impulsar-la-economia-de-colombia-3385496>

Antecedentes

La acción de nuestra COP DiverGente no empieza ni termina hoy. Tiene como antecedentes, entre otros, la más poderosa movilización ambientalista ciudadana existente en Colombia, que es la defensa del agua y del páramo de Santurbán, que se aúna a la lucha por una política autónoma el agua donde se respete el manejo de las fuentes abastecedoras por las comunidades; la lucha contra la mafia azucarera del valle geográfico del Cauca; la defensa del Macizo Colombiano y de ríos de Colombia, como el Magdalena, el Cauca y el Atrato; y de las selvas, como la Amazónica y el Chocó biogeográfico, en unión indisoluble con sus pobladores, sometidos al etnocidio y al ecocidio.

44

Dentro de los antecedentes más inmediatos de este proceso, sin duda, ocupa un lugar central la defensa de la isla Gorgona, para impedir la construcción de obras militares de una Estación Guardacostas, que transgreden la mega biodiversidad de este frágil ecosistema, incluido en la Lista Verde de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN); obras que lesionan el derecho de exclusiva soberanía de los pueblos ancestrales (sin consulta previa e informada), que podrían conducir a un ecocidio. Logramos el pasado 9 de abril, ante el Tribunal de Bogotá, la defensa de estos derechos colectivos, mediante orden judicial de suspensión de la cuestionada licencia ambiental. Exigimos que el Gobierno, sin más trámites, proceda a su revocatoria.

Los derechos animan nuestra acción alternativa. Desde nuestra perspectiva, coincidimos con otros pensamientos en que existe una unión indisoluble de los seres

humanos con la naturaleza. La naturaleza es la fuente de los bienes indispensables para la vida. Por esto somos ambientalistas. ¿Puede acaso realizar un pacto de “paz con la naturaleza”, una civilización o una sociedad carentes de solidaridad, que no respetan la vida humana ni su entorno natural? ¡Una civilización definida por el hambre, la miseria y la destrucción de la naturaleza!

Se ofrece a nuestros pueblos, como redención ambiental, el “cambio de la deuda externa por naturaleza” (formulada en 1989 por la Comisión Económica para América Latina, CEPAL). Esta es la principal bandera del Gobierno colombiano frente al norte global, lo que equivale a decir: “quien contamina paga, y quien paga, contamina”. Afirmamos que lo esencial son los pueblos indígenas, afrocolombianos, raizales, Rrom (gitanos) y campesinos, con sus derechos inalienables, individuales, colectivos, territoriales y de autodeterminación. En consecuencia, afirmamos que no hay solución sin los pueblos. Son ellos, protagonistas insustituibles, quienes en primer lugar pueden defender la naturaleza y sus propios derechos contra el colonialismo y el neocolonialismo.

En la cuenca amazónica, estratégica para el equilibrio climático del planeta, continúa la ofensiva brutal de los terratenientes y ganaderos, de los megaproyectos de transnacionales extractivistas, con la deforestación y la destrucción de la selva, en contravía de los pueblos originarios. Coincidimos en la defensa de la unidad transfronteriza de todos los pueblos, para que la exclusiva soberanía popular sea internacionalista.

La seguridad y soberanía alimentarias y nutricionales, deben enmarcarse dentro de las políticas para la sobrevivencia digna de la humanidad, enfocando sus planes, programas y actividades en la mejora continua de las condiciones de existencia dentro del derecho a una vida digna, planes fundados en el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas agrarias, de producción, distribución, consumo; con capacidad de autoabastecer, autónoma y adecuadamente, a sus comunidades; las actividades, en la asociatividad campesina y de pueblos étnicos, deben promover la formación y capacitación permanentes, vinculada y encaminada al desarrollo de la economía solidaria, base fundamental para la construcción del poder popular. Nuestra opción en el desarrollo rural y agrario es la vía campesina y de los pueblos étnicos. Sus economías propias propician la soberanía y seguridad alimentarias en nuestros países.



El contexto nacional e internacional

En el contexto de la nueva revolución tecnológica, energética, del capitalismo, ante el declive, a un plazo determinado, de los combustibles fósiles, las potencias imperialistas y geopolíticas se disputan a dentelladas las zonas de influencia y los recursos naturales del planeta. Una de las causas del despliegue de grandes fuerzas militares en el mundo y en América es el control de los “recursos naturales” y sus fuentes, bajo relaciones neocoloniales de extractivismo que, con la participación de las clases dominantes locales, conduce a la destrucción de la naturaleza y a injusticias sociales que lesionan los derechos de los pueblos. El gran capital no abandona, en la transición energética, sus métodos brutales de acumulación y reproducción. No es propósito del capitalismo “salvar el planeta”, ni cesar su condición depredadora de los seres humanos y de la naturaleza.

Los mares son el medio fundamental, en más de un 90 %, de la comunicación, de las relaciones comerciales y militares en el mundo, por lo cual las rutas y las vías interoceánicas, actuales o potenciales, tienen un lugar privilegiado en la “estrategia marítima” y militar de los Estados Unidos. En el Corredor Marítimo Ecuatorial Oriental –que incluye el archipiélago ecuatoriano de las islas Galápagos, Malpelo y Gorgona, de Colombia, Coiba de Panamá, y Coco de Costa Rica–, el Comando Sur de los EE. UU. impulsa un proyecto regional con extensión al mar Caribe (sobre la región ístmica del continente), que, en Gorgona, como en todas partes, viola los derechos territoriales de los pueblos ancestrales, su exclusiva soberanía, y conduce al ecocidio.

Nuestro alineamiento y solidaridad es con todos los pueblos, como hoy con el pueblo palestino, sometido a un genocidio. No bastan algunas acciones diplomáticas plausibles, como la ruptura de relaciones con el gobierno de Israel por el genocidio al pueblo palestino; ni los discursos y declaraciones por la paz. La coherencia es indispensable y Colombia debe salir de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), de la subordinación al Comando Sur, renunciar a la Fuerza Marítima Combinada, que bajo el mando de los Estados Unidos opera hoy en el Oriente Medio, y excluir cualquier posibilidad de acuerdo militar con las potencias geopolíticas mundiales.

Ante las preocupantes acechanzas de la ultraderecha, orientadas a desestabilizar y ejecutar un plan fascista, estamos del lado de la alternativa gubernamental representada por el Pacto Histórico, sin deponer nuestros planteamientos críticos, en especial en materia de políticas ambientales. Defendemos esencialmente el mandato popular expresado en las urnas y exigimos coherencia.

46



Cali – Colombia
Octubre 25, 26 y 27 de 2024

Propósitos inmediatos

Nuestro objetivo inmediato es articular una alianza ciudadana, autónoma del gobierno y sus instituciones. Demandamos a los gobiernos el cumplimiento de sus obligaciones sociales y la garantía efectiva de los derechos de la sociedad civil. Nuestra acción busca articular expresiones organizadas ambientalistas y sociales existentes, para potenciar la defensa de los derechos humanos, los derechos de los pueblos indígenas, afrocolombianos y campesinos y los derechos de la naturaleza. Buscamos construir un proceso para sumar voluntades y poderes ciudadanos, consensuar objetivos y concertar iniciativas de movilización en torno de propuestas que surjan del debate y el consenso, en medio del disenso creador. Proponemos hoy fortalecer un proceso de movilización, de debate y acción. Con una perspectiva de lucha contra los modelos económicos depredadores de la naturaleza y los seres humanos. Un esfuerzo cultural de primer orden debe ser realizado con la infancia y la juventud, para superar los paradigmas dominantes que nos han conducido a la crisis y a la guerra. ¡Nuestra lucha es por la vida y por los derechos!

El presente Manifiesto, tiene como bases iniciales la “Convocatoria” y la “Declaración Previa”, de esta COP DiverGente Ambientalista, Ciudadana y Autónoma. Recoge aportes de foros previos y de este evento realizado en Cali, los días 26 y 27 de octubre de 2024, con un conjunto representativo de líderes ambientalistas y sociales.



Organizaciones Convocantes:

Indepaz; Poder Negro; Fundaciones: Biodiversidad, Pangea, Multipropaz, y Huella de Agua; EkoInc; Fraternalas y Revolucionarias; Corporación Compromiso; Movimiento Cívico Conciencia Ciudadana, Comité para la Defensa del Agua y el Páramo de Santurbán; Instituto para la Igualdad de Oportunidades, con una asistencia de 120 líderes ambientalistas y sociales reunidos en la Institución Educativa Multipropósitos.

¿Aumenta la violencia y las represalias legales contra activistas ambientales en el mundo?

Por: Jairo Puente Bruges

Ingeniero Químico con especialización en Tecnologías de procesamiento de petróleo y gas del Instituto de Petróleos de Rumania. Exdecano de la Facultad de Química Ambiental, Universidad Santo Tomás. Especialización de Química Ambiental y profesor de la Escuela de Química de la UIS (1996-2005)

Como es conocido, el presidente Gustavo Petro inauguró oficialmente en Cali –el pasado 20 de octubre– la Conferencia de las Partes de la ONU, conocida como la COP16, sobre biodiversidad. También son agenda de este año –en otros países– la COP29, sobre cambio climático (Bakú, Azerbaiyán, del 11 al 22 de noviembre de 2024), y la COP16 sobre desertificación (Riad, Arabia Saudita, del 2 al 13 de diciembre de 2024). Todos estos temas son de trascendental importancia, pues los estudios publicados por fuentes acreditadas coinciden en que el mundo avanza –como resultado de actividades humanas– a una catástrofe planetaria. Algunos la llaman la Sexta Extinción Masiva de especies.

Una publicación del Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF, por su sigla, del inglés World Wide Fund for Nature), señala: “Una extinción masiva es un período corto de tiempo geológico en el que un alto porcentaje de la biodiversidad o de especies distintas (bacterias, hongos, plantas, mamíferos, aves, reptiles, anfibios, peces, invertebrados) se extingue. En esta definición, es importante señalar que, en tiempo geológico, un período ‘corto’ puede abarcar miles o incluso millones de años. El planeta ha experimentado cinco eventos de extinción masiva anteriores, el último de los cuales ocurrió hace 65.5 millones de años y acabó con la existencia de los dinosaurios. Los expertos creen ahora que estamos en medio de una sexta extinción masiva”.



Y prosigue: “A diferencia de las extinciones anteriores causadas por fenómenos naturales, la sexta extinción masiva está impulsada por la actividad humana, principalmente (aunque no limitada a) el uso insostenible de la tierra, el uso del agua y la energía, y el cambio climático. [...] En la actualidad, se estima que la tasa de extinción de especies es entre 1000 y 10 000 veces superior a la tasa de extinción natural (la tasa de extinción de especies que se produciría si los humanos no estuviéramos presentes)”¹.

¹ WWF (2022, marzo 21). ¿Qué es la sexta extinción masiva y qué podemos hacer al respecto? *Descubre WWF*. <https://www.worldwildlife.org/descubre-wwf/historias/que-es-la-sexta-extincion-masiva-y-que-podemos-hacer-al-respecto>. URL de la publicación original en inglés: <https://www.worldwildlife.org/stories/what-is-the-sixth-mass-extinction-and-what-can-we-do-about-it>

Esperemos que en estas cumbres programadas se realicen avances reales, pues –a pesar de los acuerdos anteriores– la crisis climática se agrava y la biodiversidad se reduce dramáticamente, como lo señala WWF.

Uno de los puntos que se ha abordado en los últimos años, es el relacionado con las crecientes amenazas contra activistas ambientales.

Una publicación de *Inside Climate News* (ICN), señala: “Nuevo informe denuncia el aumento de la violencia y las represalias legales contra activistas medioambientales. Global Climate Legal Defense lanzó el informe y una exhibición fotográfica de ambientalistas perseguidos por los gobiernos y la industria de combustibles fósiles, al cierre de la Semana del Clima de Nueva York del mes pasado”.

50

Uno de los casos citados, fue este: “En mayo, Rodrigue Mugaruka Katembo estaba viendo la televisión en su sala de estar, cuando un grupo de motociclistas se detuvo frente a las puertas de su casa, en la República Democrática del Congo, y los motociclistas dispararon nueve balas al interior de la casa. Rodrigue es guardabosques del Parque Nacional Virunga, en el Congo, desde hace dos décadas, y lucha para proteger el parque de las industrias extractivas. Se enfrenta a batallas legales y constantes amenazas de

peligro físico por su trabajo como defensor del medio ambiente”².

Otra publicación de ICN, se titula: “Cifras espantosas: al menos tres defensores del medio ambiente asesinados por semana en 2023”, y en el subtítulo describe: “En su informe anual, Global Witness afirma lo peligroso que es defender la naturaleza. Más de 2100 defensores han sido asesinados desde 2012”³.

La citada Global Witness señala, en el encabezado del informe *Voces silenciadas*, publicado originalmente en inglés en septiembre de 2024 y traducido por la entidad al español: “En 2023 murieron asesinadas 196 personas defensoras de la tierra y el medioambiente. Cabe mencionar que en el siguiente listado podría faltar el nombre de muchas otras personas defensoras que murieron asesinadas el año pasado. Quizá nunca sepamos cuántas más dieron su vida por proteger nuestro planeta”. El prólogo, escrito por Nonhle Mbuthuma, quien ganó el premio Goldman en 2024 y es fundadora del Comité de Crisis Amadiba, líder de la comunidad amaMpondo de Sudáfrica, advierte: “Sin embargo, los Gobiernos no documentan ni investigan los ataques y, por supuesto, tampoco buscan ni atajan la raíz del problema”. En el listado publicado de los nombres de los 196 defensores de la tierra y el medio ambiente asesinados, Colombia aparece con 79⁴.

² Gopal, Keerti y Augustin, Mathilde (2024, octubre 16). New Report Condemns Increasing Violence and Legal Retaliation Against Environmental Activists. *Inside Climate News*, Nueva York. <https://insideclimatenews.org/news/16102024/violence-legal-retaliation-against-environmental-activists-condemned/> (T. del A.).

³ Surma, Katie (2024, septiembre 9). ‘Appalling Figures’: At Least Three Environmental Defenders Killed Per Week in 2023. *Inside Climate News*, Nueva York. <https://insideclimatenews.org/news/09092024/appalling-figures-at-least-three-environmental-defenders-killed-per-week-in-2023/> (T. del A.).

⁴ Global Witness (2024, septiembre 10). *Voces silenciadas: la violencia contra las personas defensoras de la tierra y el medioambiente*. Londres, Global Witness, 69 p. Recuperado de: <https://www.globalwitness.org/es/missing-voices-es/>

En otra publicación *ICN*, se publicita un informe de Naciones Unidas: “Represión estatal contra defensores ambientales amenaza democracia y derechos humanos: funcionario de Naciones Unidas. Una autoridad de las Naciones Unidas sobre activismo ambiental dice que la creciente represión estatal de los defensores del medio ambiente en Europa amenaza los derechos humanos y la democracia, citando marcos legales internacionales con implicaciones en Estados Unidos y más allá. En un documento de posición publicado el miércoles, el Relator Especial de las Naciones Unidas sobre los Defensores del Medio Ambiente, Michel Forst, describió la creciente criminalización de los activistas ambientales en Europa y abogó por que los Estados protejan a los manifestantes y escuchen sus demandas en lugar de acosar, intimidar y reprimir a quienes participan en actos pacíficos de desobediencia civil”⁵.

Esperemos que en estas cumbres también se logren acuerdos para proteger los activistas ambientales, que logran movilizar muchas personas que buscan evitar daños a las aguas, el aire y la biodiversidad. Estas movilizaciones han logrado detener proyectos nocivos para el ambiente. En el caso de Bucaramanga: movilizaciones para preservar las fuentes del agua.



⁵ Gopal, Keerti y Berwyn, Bob (2024, marzo 3). United Nations Official Says State Repression of Environmental Defenders Threatens Democracy and Human Rights. *Inside Climate News*, Nueva York. <https://insideclimatenews.org/news/03032024/un-official-state-repression-of-environmental-defenders-threatens-democracy/> (T. del A.). En referencia al documento de posición de la ONU, *Represión estatal de las protestas y de la desobediencia civil ambientales: una grave amenaza para los derechos humanos y la democracia*, publicado en febrero de 2024 por Michael Forst.

Paz con la naturaleza no es igual que paz con los recursos naturales: aproximaciones al artículo 332 superior desde la bioculturalidad territorial y la interculturalidad crítica¹

Por: Edith Gamboa Saavedra

*Ph. D. en Filosofía, Universidad Industrial de Santander.
Magíster en TICEA y especialista en Derecho Comercial,
Universidad Externado de Colombia. Abogada y filósofa, UIS*

¹ El presente artículo es un resumen de la ponencia magistral realizada en la IV edición del Seminario Internacional Descolonizando Territorios Urbanos, “Lugares en disputa: Procesos de usurpación neocolonial y propuestas interculturales”, desarrollado en presencialidad física y remota el 13, 14 y 15 de noviembre de 2024 en la ciudad de Concepción, Chile. Para mayor información, véase: <http://www.griut.udec.cl/seminario-2024/>

El Estado es propietario del subsuelo y de los recursos naturales no renovables, sin perjuicio de los derechos adquiridos y perfeccionados con arreglo a las leyes preexistentes.

CONSTITUCIÓN nacional de Colombia de 1991

El artículo 332 de la Constitución Política de Colombia revela una tensión ontológica entre la concepción estatal del territorio y la experiencia vivencial de las comunidades que lo habitan. Refleja a una problemática ontológica y epistemológica que subyace a la relación entre el Estado y el territorio.

La propiedad estatal del subsuelo y recursos naturales no renovables implica una visión utilitarista y extractivista del territorio, que contrasta con la cosmovisión de las comunidades indígenas, campesinas y afrodescendientes, para quienes el territorio es un entramado de relaciones bioculturales que sustentan su identidad y supervivencia. En efecto, de su tenor literal se infiere una cosmovisión que separa la naturaleza de la cultura, el ser humano y el ser de la naturaleza, el ser humano y la colectividad comunitaria; y que ignora las relaciones bioculturales que sustentan la vida en el territorio, así como la importancia de los territorios para la reproducción de la vida.

Por ello, desde la bioculturalidad territorial², podría argumentarse que la propiedad estatal del subsuelo y recursos naturales no renovables se implica como una expresión de la modernidad occidental, que fragmenta la realidad en categorías separadas, desconociendo la complejidad relacional que caracteriza a los territorios. Esta visión ignora la importancia de los territorios para la reproducción de la vida, y las interrelaciones profundas entre la diversidad biológica y cultural.

A su vez, desde la interculturalidad crítica³ se nos invita a cuestionar la hegemonía de la racionalidad estatal y a reconocer la pluralidad de epistemologías y ontologías que coexisten en el/los territorio(s). La propiedad estatal del subsuelo y recursos naturales es como una forma de colonialismo interno que puede desconocer y despojar a las diversas comunidades locales de su derecho a decidir sobre su propio territorio. No sólo hablamos de comunidades locales sino de categorías político-administrativas, como el municipio, el resguardo, las departamentos, distritos y zonas metropolitanas, inclusive, las cuales se encuentran bajo la entidad nacional o país, propiamente dicho.

En mi investigación doctoral⁴, argumenté que la bioculturalidad territorial y la interculturalidad crítica ofrecen cada una un marco teórico y metodológico para repensar la relación entre el Estado y el territorio, entre naturaleza y cultura. Estos enfoques nos permiten reconocer la importancia de la participación activa de las comunidades locales en la gestión de los ecosistemas/recursos naturales, y la necesidad de proteger los territorios ancestrales y recursos naturales para todas las generaciones y especies.

54

En este sentido, el artículo 332 debe ser reinterpretado desde una perspectiva que reconozca la interdependencia entre la justicia socio-ambiental, socio-territorial y/o socio-natural y la justicia económica, entre la autonomía de la nación y la de cada una de las entidades territoriales subnacionales, entre la justicia territorial y la justicia cultural; y que priorice la protección de los territorios ancestrales, territorios otros, y ecosistemas en general (que no sólo recursos naturales), para las presentes y futuras generaciones. Esto implica un enfoque relacional y holístico en la protección, cuidado y gestión de los ecosistemas, que integre los conocimientos y prácticas de las comunidades locales y/o territoriales con la gestión estatal de las diferentes ramas y órganos del poder público.

² Para profundizar acerca del concepto de bioculturalidad territorial, véase mi artículo en la edición 43 de la revista *Encuentros* (pp. 30-35), “Importancia del concepto de bioculturalidad en la discusión acerca del reconocimiento y protección del ambiente y del territorio”.

³ Para profundizar en la interculturalidad crítica, véanse las contribuciones desde las llamadas disciplinas del macro espacio, espacio y micro-espacio, como la geografía, urbanismo, planificación territorial y arquitectura, entre otras; ha habido un reciente incremento de las investigaciones que problematizan los fenómenos urbanos en las relaciones socio-naturales, interculturales y territoriales. Al respecto, véanse las contribuciones de Caulkins et al. (2022) y Gamboa (2023). Esta última es una reseña del libro referenciado que realicé en 2023.

⁴ Mi tesis doctoral se denominó *Constitucionalismo ambiental y reconocimiento de personalidad a seres no humanos declarados sujetos de derecho. Fundamentos filosóficos en juego para una propuesta constitucional en Colombia*, dirigida por Alonso Silva y codirigida por Javier Aguirre, de la Escuela de Filosofía de la Universidad Industrial de Santander (UIS), Bucaramanga, Colombia.

En conclusión, el artículo 332 superior, juntamente con el ejercicio de la contractualidad que ello implica por parte de la nación, requiere nuevas interpretaciones, revela la necesidad de repensar la relación entre el Estado y el territorio, y reconocer la pluralidad de visiones y prácticas que coexisten en el espacio geográfico. Por su parte, tanto la bioculturalidad territorial y la interculturalidad crítica ofrecen marcos teóricos y metodológicos para avanzar hacia una gestión socio-territorial que sea justa, participativa, equitativa y sustentable.

Ello no significa que las relaciones territoriales sólo conciernan a quienes habitan los lugares específicos. Como ha sido mi tesis, la protección de la naturaleza debe darse por su valor intrínseco⁵ y no sólo por sus relaciones implicadas, y debe coexistir con la protección de la *humanidad territorialidad ambientalidad comunidad animalidad*, concepto aportado por la tesis. En efecto, “lo que ocurra con el ambiente y los recursos naturales en China puede terminar afectando a otras naciones, como a los Estados Unidos y a América Latina, como África y Oceanía, lo que constituye una suerte de solidaridad global”⁶. O bien, como diría Bula, en su estudio sobre la ecología profunda y la ciudadanía global: “el mundo [...] se ha hecho tan compacto que las acciones locales pueden tener repercusiones globales que hay que tener en cuenta; no sólo se es responsable de las consecuencias inmediatas de la acción, sino también de las consecuencias sistémicas” (2016, p. 58).

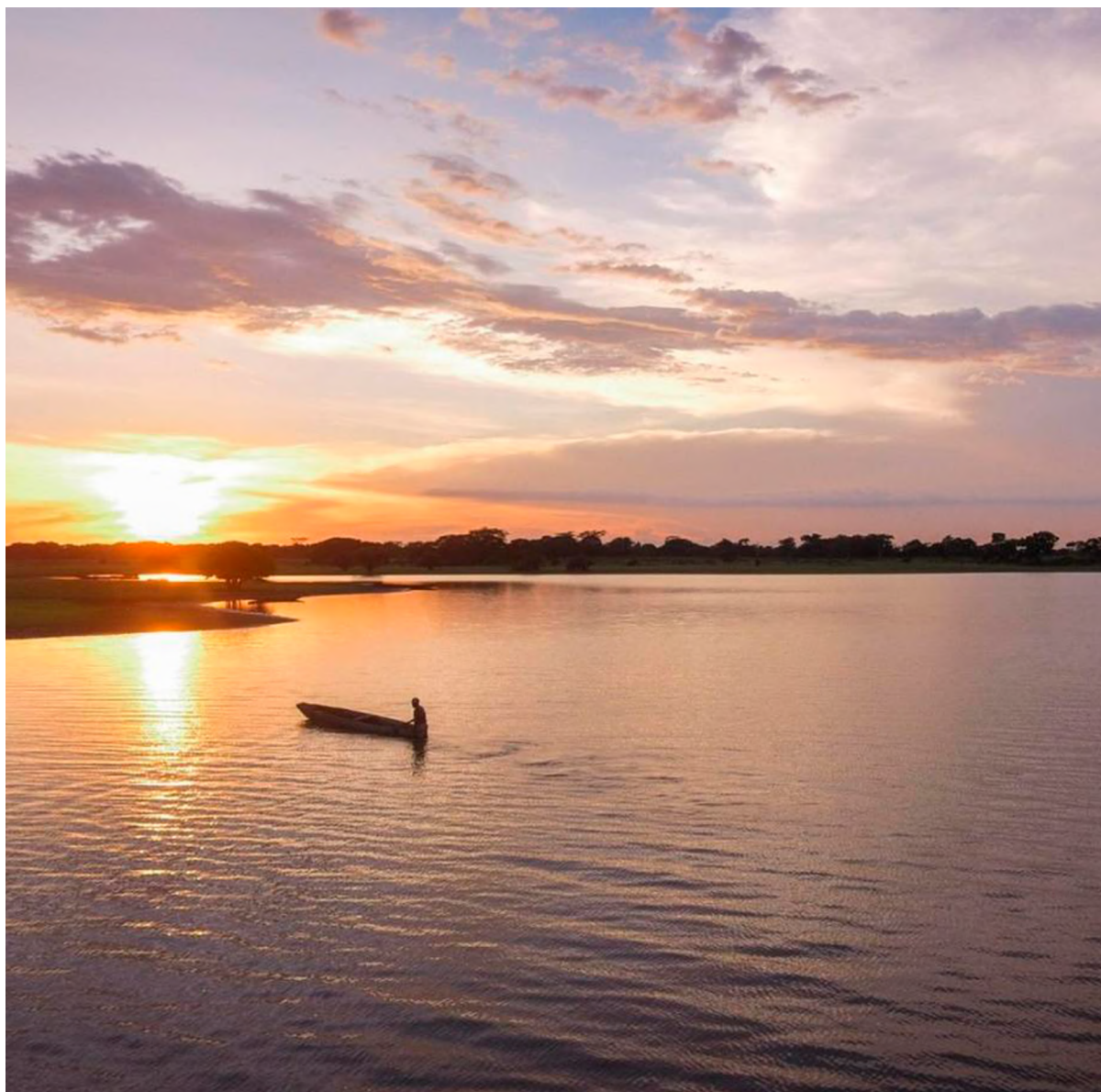


⁵ Consúltese el argumento de la sentencia STC 4360 de 2018 (p. 21), proferida por la Corte Suprema de Justicia de Colombia, jurisprudencia que declaró a la Amazonía como sujeto de derechos.

⁶ El presente fragmento es parte de la Sentencia T-622 de 2016, mediante la cual la Corte Constitucional de Colombia reconoció expresamente, por primera vez, a los ecosistemas como sujetos de derechos. En efecto, la cuenca del río Atrato, con centro en el departamento del Chocó colombiano, fue reconocido como tal mediante un enfoque biocultural para la protección de las personas y las comunidades accionantes o no accionantes, altamente impactadas y perjudicadas por ejercicios económicos extractivos ilegales, entre otras actividades o prácticas antijurídicas violatorias de la constitución biocultural en un Estado social de derecho.

Entonces, de lo que se trata es de no ver a la naturaleza únicamente como un gran conjunto de recursos naturales, con todo lo que ello implica, por una parte; y, por otra, de reconocer las voces propias y los lugares propios, en armonización entre estos y el Estado. Lo anterior, cuidando de que la mencionada propiedad estatal no sea óbice para prácticas de colonialismos internos, como se nos advierte desde la interculturalidad crítica, y no sea la excusa para un desconocimiento de las relaciones integrales territoriales, como desde la bioculturalidad territorial se nos invita a cuestionar.

Por lo pronto, hay que continuar echando mano del último fragmento de la hacendaria, corta pero sustanciosa regla constitucional: “sin perjuicio de los derechos adquiridos y perfeccionados con arreglo a las leyes preexistentes”.



Referencias

- Bula Caraballo, Germán (2016). Ecología profunda y ciudadanía global. *Revista Filosofía UIS*, 15(2), pp. 55-71. <https://doi.org/10.18273/revfil.v15n2-2016003>
- Caulkins, Matthew, Fontana, Mauro y Ugarte, Magdalena (2022). Urbanización y despojo indígena: repensando el imaginario espacio-jurídico en Chile desde la experiencia del pueblo mapuche. En: Caulkins, Matthew et al. (eds.). *Descolonizando territorios urbanos: de la planificación colonial a respuestas desde la interculturalidad crítica*. Concepción, Editorial Universidad de Concepción, pp. 77-108.
- Corte constitucional, Sala Sexta de revisión (2016, noviembre 10). *Sentencia T-622 de 2016* [M.P. Palacio, J.]. <https://bit.ly/3xJclMW>
- Gamboa Saavedra, Edith (2023). Benavente, S., Caulkins, M., Choque-Cáseres, D., Cornejo, C., Fontana, M., Herrera, Y., & Ugarte, M. (Eds.). *Descolonizando territorios urbanos: de la planificación colonial a respuestas desde la interculturalidad crítica*. Editorial Universidad de Concepción. 2022, 194 pp. [reseña]. *Territorios*, (49-Esp.), pp. 1-4. Recuperado a partir de <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/territorios/article/view/12906>
- _____ (2024, agosto). Importancia del concepto de bioculturalidad en la discusión acerca del reconocimiento y protección del ambiente y del territorio. *Encuentros*, (43), pp. 30-35. Recuperado de: <https://fusader.org/2024/08/01/revista-encuentros-43/#single/0>
- Nemogá, Gabriel R., Appasamy, Amanda y Romanow, Cora A. (2022). Protecting Indigenous and Local Knowledge Through a Biocultural Diversity Framework. *The Journal of Environment & Development*, 31(3), pp. 223-251. <https://doi.org/10.1177/10704965221104781>
- República de Colombia (2024). *Constitución Política de Colombia* [C.P.]. (1991). [compilada, concordada y anotada] (Actualizada 30 de septiembre de 2024). <http://www.secretariasenado.gov.co/index.php/constitucion-politica>

El tsunami geopolítico-financiero de los Estados Unidos en el preludio del nuevo orden (parte I)

Por: Rafael Téllez Sánchez

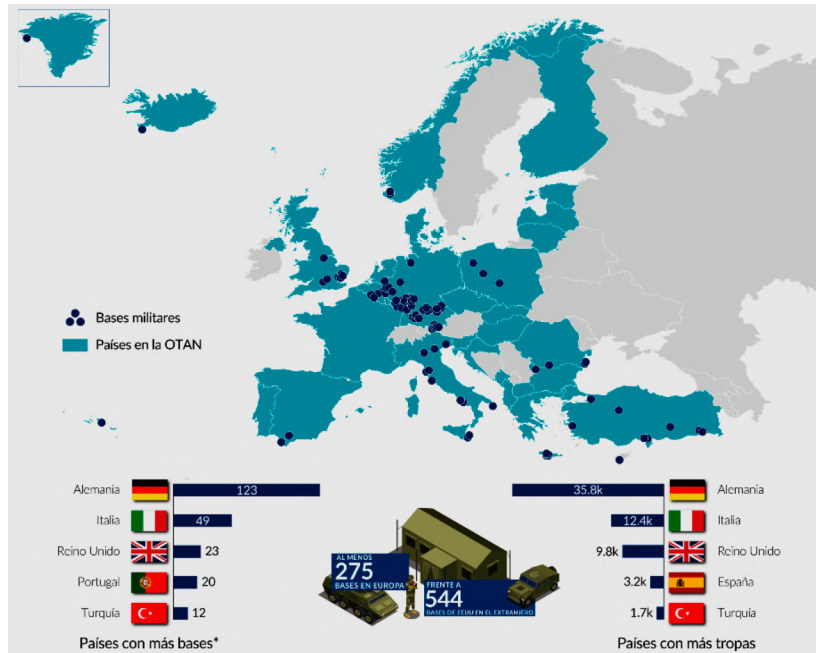
Profesor, Escuela de Economía y Administración UIS.

Investigador, Grupo de Investigación GIDROT UIS¹

La lectura de la situación internacional es en extremo compleja, por lo que su tratamiento tiene un alto riesgo de simplificación, dado el entramado de estrategias, intereses y poderes entrecruzados en la fotografía del hoy. De hecho, las guerras en curso han puesto en evidencia que la primera víctima es la verdad, y la mentira es la materia prima más demandada de los complejos industriales militares que producen tanques, misiles, drones y aviones, pero también opinión e información mediante las cuales los gobiernos norteamericano, británico, alemán o francés venden relatos de paz, con los que adornan estadísticas de destrucción y muerte. Simultáneamente con el suministro de armas, asistencia técnica militar y financiamiento a Ucrania e Israel, elaboran el relato de acuerdos de paz o cese al fuego. ¡Qué hipocresía!

¹ Economista (UCC), magíster en Planificación y Administración del Desarrollo Regional (CIDER, Universidad de los Andes) y especialista en Evaluación Ambiental de Proyectos y Gestión Ambiental (UIS). Director del Seminario de Metodologías de Planificación Regional y Ecología. Miembro de la Red Latinoamericana de Agroecología y director de la cátedra Transición Energética y Paz. Miembro de la Red Iberoamericana de Investigación en Globalización y Territorio. Exasesor ONU-PNUD, delegado de la Conferencia internacional de Paz Costa Rica-Quito. Profesor, maestría en Desarrollo Rural, Pontificia Universidad Javeriana, y de la maestría en Gestión de Políticas Públicas, UIS.

Es tal la decadencia moral de Occidente, que los otrora conquistadores colonizadores europeos ahora son la nueva colonia estadounidense, con alrededor de 280 bases militares y más de 100 000 soldados norteamericanos emplazados en Alemania, Italia y Reino Unido, con lo que garantiza la sumisión de la Unión Europea (UE) a las locas aventuras bélicas de los norteamericanos (mapa 1).



Mapa 1. Bases militares estadounidenses en Europa, 2024. Fuente: Global Firepwr, 2024.

Larga es la historia de estos, con más de medio centenar de guerras de invasión y saqueo de recursos en África, Asia, Oceanía, Oriente Medio y América Latina, entre el siglo XX y lo que va del XXI. En esa línea de tiempo y espacio, se avizora el horizonte devastado y lastimado de la otrora bella Beirut, la tierra de Palestina, la reciente comunidad gazatí o las esperanzadas comunidades territoriales lingüísticas ruso-parlantes del oeste de la federación rusa, como bosquejos de sueños inconclusos por la huida del artista.

Con este telón de fondo, de cientos de miles de víctimas inocentes de estas infames guerras promovidas, iniciadas y protagonizadas por Estados Unidos para sostener su hegemonía del orden mundial, aquel que fenece, se levanta también el correlato geopolítico del nuevo orden mundial, con la consolidación de los BRICS en su reciente XVI Cumbre, en Kazán². Allí se acaban de consolidar la tendencia multipolar de los escenarios actuales y las alianzas multifacéticas entre miembros permanentes (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) y nuevos adherentes candidatos (como Turquía, Irán, Bolivia, Etiopía, Emiratos Árabes, Venezuela, Egipto, Argelia, Bielorrusia, Cuba, Indonesia, Kazajistán, Malasia, Nigeria, Tailandia, Uganda, Uzbekistán y Vietnam), los cuales insinúan salidas en equipo, dejando atrás el neoliberalismo.

² Declaración BRICS-KAZAN (2024): 1.) Declaración de principios. 2.) Multilateralidad. 3.) Reforma del Consejo de Seguridad. 4.) Protección del medio ambiente. 6.) Crítica a las sanciones internacionales. 7.) Por la resolución pacífica de los conflictos. 8.) Por la protección de los civiles. 9.) Contra la política israelí en Oriente Medio. 10.) Guerra en Ucrania. 11.) Desarme y no proliferación. 12.) Lucha contra la desinformación.

En este contexto, el desenvolvimiento de la crisis mundial deja ver las asimetrías y desequilibrios, cuyos efectos negativos involucran variables sensibles a las perspectivas y estrategias de desarrollo de cada región y país, realinderando y modificando las agendas, las cuales parecen perfilarse en los nuevos bloques de poder, en dos focos críticos: de un lado, la estabilización y la seguridad mundial, disminuyendo las tensiones bélicas en Eurasia, China-Pacífico y Oriente Medio, lo que moviliza esfuerzos simultáneos contradictorios de paz y rearme. El primero constituye una condición para la estabilización del orden económico mundial, y el segundo, el fortalecimiento del complejo industrial militar del modelo de economía de guerra en curso.

Adicionalmente, las tensiones comerciales entre EE. UU. y China se activan, induciendo nuevos horizontes de incertidumbre matizados por los proyectos políticos en disputa en Estados Unidos, que, más allá del espectáculo, deja ver entre telones el desmoronamiento moral de la élite norteamericana y sus aliados europillos. Las estrategias sesgadas al “libre comercio” no parecen compatibles con la reducción del desempleo y la prosperidad social, salvo la de los superricos controladores de medios de comunicación (*The New York Times*, *The Wall Street Journal*, *USA Today*, *The Washington Post*, *Los Angeles Times*, *The New York Post*, American Broadcasting Company, CNN, Fox News, Military History, NBC, entre otros). O el proteccionismo a ultranza como punto de inflexión del orden global, instaurado en las cuatro últimas décadas, desplazado por la relocalización del capital para un modelo endógeno de industrialización, que nacionaliza las cadenas de suministro y reactiva las tensiones centro-periferia que los países del sur sufrieron en el siglo XX,

con el reconocido deterioro de los términos de intercambio³ (Prébisich, 1976).

¿Dispondrá la elite empresarial, en un gobierno de Trump, del *stock* de capital necesario para financiar la inversión de la eventual reindustrialización estadounidense? La predicción es difícil debido al formidable monto de la deuda pública y privada que cercena el ahorro interno, y, por tanto, las previsiones de tasas de acumulación requeridas para la recuperación y una estrategia de largo plazo.

En el caso de la propuesta demócrata con Harris, resultaba aún más azaroso el inmediato futuro de la sociedad norteamericana, debido a que, adicional al peso de la deuda, estaba el compromiso adquirido de suministro de armamento a Ucrania, a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y a Israel. Por estas razones, las perspectivas de menor riesgo para los países del sur global, como Colombia, se inclinarían más hacia nuevas centralidades intercontinentales, como los BRICS.

Así, la complejidad de escenarios entrecruzados desafía a líderes en el uso de la inteligencia humana y la inteligencia artificial (IA) a una búsqueda de salidas, lo cual requiere innovar en la manera de pensar y hacer las cosas. No es fácil, en una sociedad gobernada por la mentira de líderes políticamente adiestrados para seducir cada tanto a las mismas víctimas de la opinión, líderes euroestadounidenses promotores de las empresas militares con las que se encubre la debacle económica tanto estadounidense como europea, que estremece la geopolítica con la emergencia de bloques de poder que empiezan a desplazar los referentes hegemónicos del orden mundial de antes del siglo XXI

³ Indican cuántas unidades del bien importado se pueden adquirir mediante la explotación de una unidad nacional.

De hecho, los esfuerzos por el relanzamiento de la acumulación durante las últimas dos décadas, han quedado relegados a estrategias de sobrevivencia de la desvencijada economía norteamericana y europea postpandemia, ligada al aumento de los costos de las cadenas de suministros, que quedaron deslocalizados respecto de los mercados y centros industriales de bienes de consumo y servicios, como el síndrome de Detroit. Las dinámicas de las guerras en el Este europeo y Oriente Medio, han comprometido no sólo la seguridad mundial, sino las perspectivas de planetarias de sobrevivencia como especie. En este contexto, la cultura occidental, sin duda, ha llegado al límite material de sus relatos y sus vetustas instituciones políticas de democracia, hasta perder su autoridad, otrora moralmente legitimada por la dignificación de la vida humana y natural, que eran referentes productores de seguridad colectiva y legitimaban la institución del Estado. Este último, entró en proceso de crisis/redefinición de su papel y

lugar en el orden social, para ceder su lugar y autoridad a corporaciones privadas que terminan restringiendo la libertad comercial para monopolizar el privilegio de acceso a la dignidad y la calidad de la vida.

Tal es la complejidad de la crisis actual, que es necesario tiempo y espacio para considerar la interconexión multifactorial. Quizá los algoritmos contribuyan a explicar el desenvolvimiento de los sucesos en curso. Uno de estos factores, para comprender los relatos y comportamientos políticos, está relacionado con las implicaciones negativas del desfase financiero provocado por el costo de las guerras que agencian Estados Unidos y Europa, caracterizado por la persistencia del crecimiento a largo plazo de la deuda pública mundial, especialmente de los miembros del G7 (EE. UU., Reino Unido, Alemania, Francia, Italia, Japón). Esta es, entre otras, una manifestación de la crisis estructural y el riesgo de colapso de la hegemonía del orden mundial occidental, que imperó hasta la primera década del siglo XXI.



Al respecto, según las previsiones del Fondo Monetario Internacional (FMI), se subraya la insostenibilidad financiera de los compromisos sociales y ambientales de los gobiernos, dado el sombrío panorama de endeudamiento público que, como un fantasma, ronda en la media noche de la crisis global en curso. En efecto, el citado organismo internacional estima que, para finales de 2024, la deuda pública mundial puede pasar de los USD 100 billones, que representaría el 93 % del producto interior bruto (PIB) mundial (Dabla-Norris et al., 2024), mostrando el declive financiero del modelo posneoliberal euroestadounidense, que arriba a una “crisis de endeudamiento” con efectos sobre el resto de economías, especialmente las de los países pobres más cercanos a las alianzas y los tratados con Estados Unidos.

Paul Krugman recientemente habría atribuido la responsabilidad a la gestión del gobierno Bush, que se dedicó a desplegar un programa político-legislativo para eliminar barreras fiscales y reducir el alcance de las políticas sociales. Como consecuencia, se consolidó la idea de un modelo económico de libre mercado, acudiendo a la “mano invisible” descrita por Adam Smith (1723-1790). Pero también, en un sentido contrario, de favorecer las políticas sociales (el gasto social), se ha llegado a un acelerado proceso de desfinanciamiento del Estado a través del expediente de equiparar la demanda creciente de gasto social con emisión de bonos del tesoro, es decir, dinero sin respaldo material en la estructura económica real, dado chance a las tesis liberales.

Quizá el enfoque republicano, asociado a la regulación del mercado, o el demócrata, de la estatización de las regulaciones, no sea suficiente ni adecuado para referir a escenarios probables de largo plazo, en cuanto a la gestión del orden para salir de la crisis actual.

62

El problema de la deuda pública del gobierno federal de Estados Unidos, según Krugman⁴: veamos brevemente la forma cómo el gobierno federal de EE. UU. gestiona el papel de la deuda pública a través del déficit fiscal, como manera relativamente facilista para evadir sacrificios de austeridad en los gastos. En este caso, los gobiernos republicanos y demócratas han acudido a combinar este enfoque con el de la política monetaria, centrándose en el control de la tasa de intereses, para frenar la inflación. Si bien es necesario seguir aclarando este tema desde los EE. UU., es necesario advertir que, en ambos casos, los efectos para las sociedades de los países del sur han sido negativos, dado el alto nivel de transmisión a través del sistema financiero gobernado por el banco central, supeditado a la autoridad del FMI y el Banco Mundial (BM).

En este aparte, se muestra cómo es el *modus operandi* el gobierno de los EE. UU. para el manejo de la deuda pública, la cual es de más de 35 billones de dólares (105 000 dólares/persona). En este caso, téngase en cuenta que la principal fuente de ingresos del gobierno norteamericano es el impuesto a las personas, que representan el 50 % de sus ingresos, de los cuales el 35 % de los impuestos están destinados a financiar la seguridad social o sanidad pública (jubilaciones y medicares).

⁴ “[...] cuanto más se buscan los orígenes del desastre actual, más claro queda que el principal giro equivocado –el que hizo que la crisis fuera inevitable– se dio a principios de la década de 1980, en los años de Reagan” (Krugman, 2009).

¿Cómo se distribuyen las cargas tributarias y su destino? Actualmente, una empresa paga el 6.2 % del salario del trabajador, como impuesto para la seguridad del trabajador, y el 1.45 % para el programa Medicare, es decir, un total de 7.68 %, y el trabajador paga esto mismo (es decir, 15.36 %). De otra parte, el 10 % de los ingresos proviene de impuestos sociales, que es el impuesto que pagan las empresas por el beneficio que han generado. En este caso, actualmente esta tasa está en el 21 %, y hasta 2017 era de 35 %, y alguna vez llegó al 50 %. Por ejemplo, Coca-Cola generó en enero 2023 un beneficio de 12 980 millones de dólares, por los que pagó 2249 millones de dólares, que no alcanza al 21 % fijado, debido a que paga y se le rebajan impuestos en otros países, quedándole un beneficio neto de 10 900 millones de dólares.

El 5 % restante de los ingresos federales provienen de otros impuestos, como impuestos especiales a los combustibles, al tabaco, a licores, hasta a la entrada a parques nacionales o derechos de aduana (importaciones-exportaciones). Al 2023, estos representaron aproximadamente cuatro billones de dólares, que son utilizados para sanidades, 1.66 millones de dólares (Medicare con el 14 %, y salud el 13 %), lo cual representa el 27 %.

Ahora bien, la seguridad social representa 1.29 billones de dólares (21 %), 800 000 millones (13 %) en intereses, y otro tanto (13 %) en defensa. De otra parte, 610 000 millones (10 %), se destinan a *income security* (ingresos de seguridad), que se clasifican en 30 % para otros (*other income security*), 26 % para jubilaciones y discapacidad de empleados federales (*federal employee retirement and disability*) y 21.3 % para asistencia alimentaria (*food and nutrition assistance*). Esta última, se distribuye para familias de bajos ingresos, en un 6.7 % para desempleados, 9.7 % en subsidio para vivienda y 5.6 % para jubilados.



Finalmente, 300 000 millones se asignan a veteranos, educación, transporte, desarrollo comunitario regional y otros. En total, el gasto en 2023 fue de 6.13 billones de dólares, superando los ingresos por cuatro billones de dólares, lo que deriva en un déficit presupuestario. ¿Cómo hace el gobierno para cumplir los compromisos? Debe acudir a crédito por 1.69 billones de dólares, que se acumulan año tras año, y ahora llega a la suma de 333 millones de dólares. En este caso, el gobierno no hace como las personas, que acuden a pedir prestado a los bancos: el gobierno usa el mecanismo de emitir bonos, que se emiten con una fecha de vencimiento (cinco años) y una tasa de interés (por ejemplo, 4 %), que los adquieren los particulares y que, a esa tasa de interés, el gobierno debe al acreedor la tasa pactada en cinco años.



64

Por ese concepto, el gobierno de los Estados Unidos debe más de 35 000 millones de dólares en el presente, sólo de intereses. Esto explica por qué casi ningún gobierno, particularmente los demócratas, se preocupan por reducir el déficit fiscal, convirtiéndose en referente de la política fiscal, como ocurre en Colombia.

Bibliografía y referencias

International Institute for Strategic Studies (IISS).

Global Firepower.

Stockholm International Peace Research.

Belinchón, Fernando (2023, mayo 16). Claves de la crisis de deuda de Estados Unidos, un riesgo de impago que inquieta al mercado. *CincoDías*, Madrid. <https://cincodias.elpais.com/mercados-financieros/2023-05-16/claves-de-la-crisis-de-deuda-de-estados-unidos-un-riesgo-de-impago-que-inquieta-al-mercado.html>

Dabla-Norris, Eva; Fuceri, Davide; Lam, Raphael y Menkulasi, Jeta (2024, octubre 14). Es probable que el nivel de deuda pública mundial sea peor de lo que parece. *IMF Blog* (blog del Fondo Monetario Internacional), Washington. <https://www.imf.org/es/Blogs/Articles/2024/10/15/global-public-debt-is-probably-worse-than-it-looks>

Kose, M. Ayhan; Nagle, Peter; Ohnsorge, Franziska y Sugawara, Naotaka (2021). *Global Waves of Debt: Causes and consequences [Oleadas mundiales de endeudamiento: causa y consecuencias]*. Washington, Banco Mundial, 285 p. Recuperado a partir de <https://documentos.bancomundial.org/es/publication/documents-reports/documentdetail/121251614759884881/global-waves-of-debt-causes-and-consequences>

Krugman, Paul (1996). Are Currency Crises Self-Fulfilling? *NBER Macroeconomics Annual*, 11, pp. 345-378. <https://doi.org/10.1086/654311>

_____ (2009, febrero 7). Rescates financieros para incompetentes. *El País*, Madrid. https://elpais.com/diario/2009/02/08/negocio/1234102469_850215.html

_____ (2024, junio 11). Is America Getting Interest Rates Wrong? *The New York Times*, Nueva York. <https://www.nytimes.com/2024/06/11/opinion/interest-rates.html>

Lancereau, Guillaume (2024, octubre 27). Las 12 tesis de Kazán: la retórica del nuevo orden de los BRICS. *Grand Continent*, París. <https://legrandcontinent.eu/es/2024/10/27/las-12-tesis-de-kazan-la-retorica-del-nuevo-orden-de-los-brics/>

Prébisch, Raúl (1976). Crítica al capitalismo periférico. *Revista de la CEPAL*, (1), pp. 7-73. <https://hdl.handle.net/11362/38114>

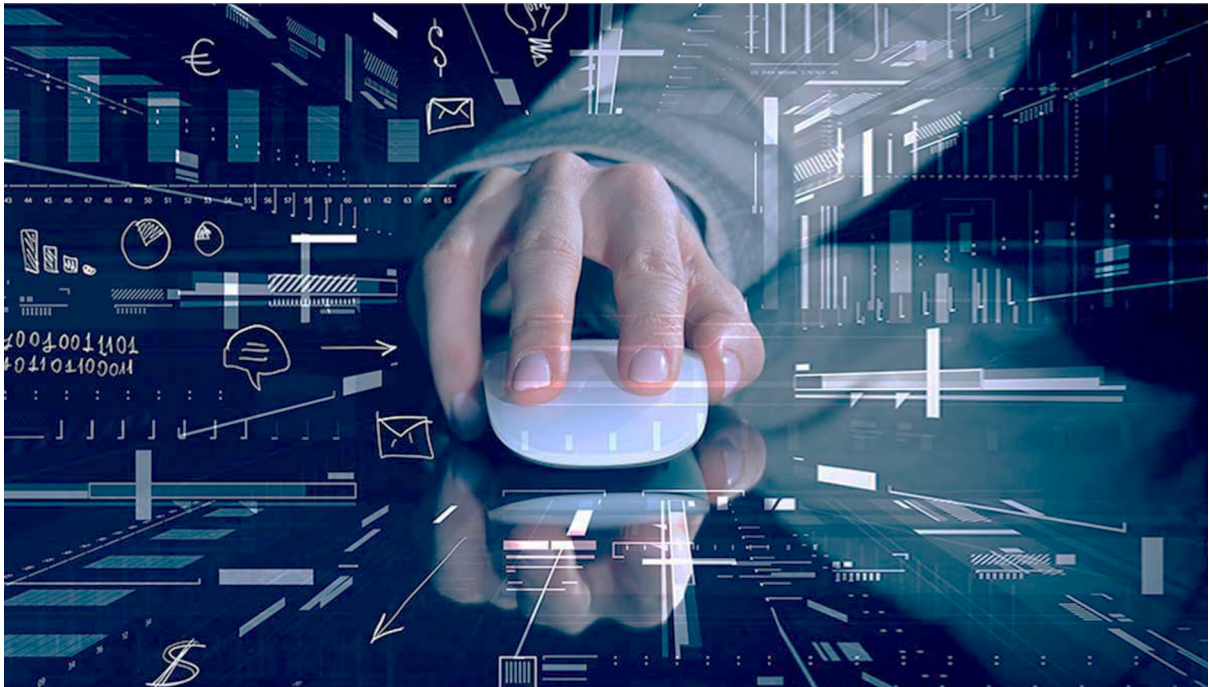
¿Ni buena, ni mala? Acerca de la neutralidad de la tecnología

Por: **Carlos Jaime Barrios Hernández**

*Ph. D. en Informática y Ciencias Computacionales.
Supercomputación y Cálculo Científico y profesor asociado,
UIS. Profesor adjunto, Universidad de los Andes.
@carlosjaimebh*

La tecnología no es neutral. En mis pasadas colaboraciones en *Encuentros* queda claro todo lo que puede verse, desde lo supuestamente inocente (como el jugar a hacer *fakes* con aplicaciones libres y gratuitas en internet, por ejemplo, para envejecernos o ponernos a bailar), otros usos que no lo son tanto (como usar las mismas aplicaciones para *desnudar* a alguien o para copiar), otras para espiar, mentir descaradamente, generar miedo, quedarse con nuestros datos (o con los de los otros) y cometer desde delitos mínimos, realizar fechorías multimillonarias (que pareciera que son las que importan), hasta promover el odio y cometer crímenes que van contra la humanidad, desde el individuo (lastimar a otro) hasta la especie (estos parecieran no importar tanto como los anteriores). No hace falta ser un experto académico para saber que quienes diseñan, construyen y difunden la tecnología, por supuesto que toman elecciones de acuerdo con lo que ellos valoran o persiguen. Igual pasa para la ciencia y las artes. Podría hacerse un artículo completo al respecto, tomando desde algunos premios Nobel cuestionables y cuyos desarrollos fueron ambiguos (Friz Haber podría encabezar la lista, con que no sólo gracias a su trabajo se pudo garantizar vida, al revolucionar la creación de los fertilizantes, gracias a sus aportes en la síntesis del amoníaco, porque igualmente Haber es el padre de la guerra química), incluyendo al mismo Alfred Nobel. Lo que sí es necesario, es conocer un poco de historia y el contexto en el cual se desarrolla la tecnología. No ignorar esa historia ni tampoco eludir ese contexto, huyendo a la razón, para ser un simple *usuario* tecnológico, y más con las herramientas y aplicaciones digitales.

La neutralidad supuesta de la transformación del conocimiento no existe, pero quizás un poco los humanos que deciden qué hacer y cómo implementarla o usarla. Y, aun así, es necesario tomar una posición de acuerdo con lo que *libremente* las personas involucradas deciden usar, tanto individualmente como en grupo. Los humanos, entonces, *eligen* conociendo finalidades y qué recursos son necesarios para poder solventar sus requerimientos, y sin generar dependencias. La no dependencia se ha hecho muy difícil en un mundo monetizado, en el cual la educación, incluso para quienes desarrollan y mantienen tecnología, está enmarcada dentro de un empleo y oportunidad y no como proyecto de vida libre, que permitiría crear e incluso visibilizar valores humanos y de preservación de la vida, a través de la tecnología. Y esa dificultad es garantizada, incluso, por los que interactuamos en la formación profesional, guiados por la oportunidad (si no oportunismo), la obligatoriedad (cumplir garantiza comodidad), y no tanto por la responsabilidad, por la inspiración que da un proyecto de vida como lo es el ser profesor universitario y, por supuesto, el pensamiento crítico.



Entender esa no neutralidad en la tecnología, permitiría tomar decisiones razonables en cuanto al uso de esta, sin caer en el consumismo. Conocer, valoraría la búsqueda y generación de conocimiento y a los actores que están en esos procesos, y no les daría un simple precio. También establecería lo mínimo necesario para, por ejemplo, ser acreditado como el profesional dentro de una profesión clara y coherente, y no el aceptar recetas, certificaciones y demás, que, en esa no neutralidad, venden una supuesta oportunidad de primer empleo y no una profesión para la vida, sino por moda o por conveniencia, de quienes igualmente, en su no neutralidad, legitiman brechas. Y esto se da porque nuestra sociedad desprecia tanto los saberes como la actividad que no producen una monetización inmediata. Ni siquiera puede decirse de un beneficio económico en realidad, como es entendido académicamente, porque no es sostenible (ni en el tiempo, ni en recursos).

En la no neutralidad de la tecnología, vemos cómo las plataformas, sean las que sean, cambian a los seres humanos por seguidores (o cifras), e incluso hacen peligrar tanto las culturas humanas como la democracia en tiempo presente. Lo vemos en las elecciones vigentes en diferentes países del mundo, en la *creación* digital y la masificación de una *hipercultura*, de acuerdo con precios e intereses. Pero lo peor, es que es motivado con una masiva codicia que se sostiene gracias a supuestas ambiciones y reales necesidades personales humanas, que, por supuesto, dicen garantizar la búsqueda de un bienestar o una felicidad. En muchos casos, supuesto bienestar, porque, siendo sinceros, ¿qué bienestar existe sin empatía y mantenido por la avaricia? No es bienestar, es simplemente poder. Y ese poder no da felicidad, sino placer.

68

Normalmente se afirma que en el pasado la gente no era tan consciente del impacto de la tecnología en sus vidas, y que su mayor preocupación era sobrevivir. Personalmente no creo que haya cambiado mucho la preocupación y también la inconsciencia sobre la tecnología y su impacto, aunque en los círculos académicos se diga lo contrario. La supuesta natividad digital hace que se acepte la veracidad de cualquier afirmación en las redes que la confrontación misma, incluso sobre lo escrito en libros. Pero en los mismos círculos académicos y artísticos la difusión está por encima de la trascendencia y de la misma veracidad o pertinencia. Si no se cree, hay que ver cómo se juega con el *impacto*, en muchas ocasiones tanto en la ciencia, como en la tecnología y el arte. Y menciono igual el arte, pues es creación, y cada vez más está

relacionado con la tecnología, al punto en que las artes digitales, que se expresan en mundo digital, principalmente, se replantean ante la creación musical electrónica y sus variaciones generadas por los productores y DJ's, alimentando la discusión, más aún con la inteligencia artificial (IA). Este arte, soportado por tecnología, tampoco es neutral y mayoritariamente aspira ser monetizado lo suficientemente rápido, pues no importa si se mantiene en el tiempo o si trasciende (que es la misma situación de la tecnología actualmente, en el sistema que, más que basado en el mercado, es en eso, en la monetización), lo verdaderamente importante es la ganancia y el poder ejercido en un intervalo de tiempo claro, sea o no sostenible.

Todo esto que se ha escrito hasta ahora, no es una opinión, sino argumentos. Como normalmente se acostumbra a hacer en los artículos técnico-científicos, es importante mostrar la evidencia al respecto, así la intuición y la simple observación ratifique lo expuesto. La no neutralidad tecnológica, y más con la sensibilidad de los datos, es una preocupación en la Unión Europea, la cual, a través del Observatorio Nacional de Interoperabilidad¹, ha sacado diferentes informes y recomendaciones en torno a la neutralidad tecnológica, buscando ante todo la no dependencia ni de conocimientos ni de tecnología, pero también el uso razonal de recursos y la creación de conciencia pública en los ciudadanos europeos. Por supuesto, aunque se usa la palabra neutralidad tecnológica, esa neutralidad persigue los beneficios e intereses europeos, pero, en principio, la definición misma de ese

¹ Mas acerca del Observatorio Nacional del Marco de Interoperabilidad (NIFO), en: <http://officialarthurtreachers.com/nifo.html>

marco de valores para la tecnología digital en este caso es bien interesante², y más frente a la acción pública. En septiembre del 2021, el Foro Económico Mundial, postpandemia, sacó un artículo en colaboración con el Centro Markkula de Ética Aplicada de la Universidad de Santa Clara, en los Estados Unidos de América³, sobre el uso responsable de la tecnología basado en el caso de IBM frente a la IA⁴, en el cual palabras como confianza, veracidad, transparencia, privacidad y ética aparecen recurrentemente. Lo interesante del artículo, más allá de los pilares y fundamentos creados por IBM frente a principios éticos humanos, que estarían incluso en contravía de los intereses monetarios en muchas ocasiones de la compañía, ha sido la necesidad de crear una unidad para la protección de principios éticos humanos. Igualmente, el mismo centro de ética aplicada genera curiosidad en tiempos en los que las universidades parecieran ir hacia aquello que se monetiza, ya sea por extrema necesidad y sobrevivencia o por visiones obtusas de sus altas administraciones.

La tecnología generalmente no es buena o mala⁵ (aunque puede serlo, si no, hay que preguntarles a las víctimas de los *malware* como Pegasus, o los de las armas químicas), pero las motivaciones para desarrollarla, o usarla de una manera u otra, sí plantea una discusión que va desde los extremos (el extremo bueno o el externo malo) hasta lo que se llaman las zonas grises. Los seres humanos, en su egoísmo, con o sin justificación, garantizan un marco de desarrollo y se someten de cualquier manera (el sistema de mercado opresor y de sumisión, que yo llamo *monetizado*, no fue inventado por deidades sino por humanos), ante todo por estupidez, miedo, apatía y mezquindad; en un grado menor, por ignorancia e ingenuidad. Los seres humanos desarrollan marcos que pueden ser buenos o malos, de acuerdo con valores que ellos mismos establezcan, y es en esos valores sobre los que hay que poner atención. Pero no pensando en una formación en valores de manera tardía en las universidades, únicamente, sino con el conocimiento claro y responsable de las consecuencias de ese desarrollo y uso tecnológico. Con la claridad de que conocimiento mínimo se debe tener para argumentar y tener una posición crítica, ya sea incluso para usar la tecnología misma, en tiempos en los que hay una inmersión (e intrusión) tecnológica que va más allá de los dispositivos y artefactos creados. Razonar en sí y controvertir permite, si bien no garantizar una neutralidad, sí al menos un consenso en el cual su impacto sea el mínimamente nocivo para la vida y garantice privacidad e individualidad, no una masificación estandarizada justificada por el precio monetario. El reconocer al individuo, su importancia y su derecho a la intimidad y valor, son supuestos de libertad de la civilización moderna, que no necesariamente son respetados ni promovidos por los mismos humanos que monetizan con tecnología.

² Comisión Europea (2017, marzo 23). *European Interoperability Framework - Implementation Strategy*; informe anexo número 2. Bruselas, European Commission, 40 p. Este reporte puede verse en: https://eur-lex.europa.eu/resource.html?uri=cellar:2c2f2554-0faf-11e7-8a35-01aa75ed71a1.0017.02/DOC_3&format=PDF

³ Mas acerca del Makkula Center: <https://www.scu.edu/ethics/>

⁴ Green, Brian; Lim, Daniel y Ratté, Emily (coords.) (2021, septiembre). *Responsible Use of Technology: The IBM Case Study*; White Paper. Ginebra, World Economic Forum, 27 p. Dicho 'White-Paper' puede ser consultado en: <https://www.weforum.org/publications/responsible-use-of-technology-the-ibm-case-study/>

⁵ Puede tomarse como base la información desde Wikipedia, en: https://es.wikipedia.org/wiki/Neutralidad_tecnol%C3%B3gica, para discutir acerca de la neutralidad tecnológica.

Uater Lu, o la utopía en un mundo sin agua

Por: Juandiego Serrano

Escritor, editor

El colectivo teatral Diente de León convocó a una función preliminar para medios de comunicación de su obra *Uater Lu*, realizada el 24 de octubre de 2024. La revista *Encuentros* acudió a la invitación, y este texto es el resultado de la experiencia de dicha función, a la espera del estreno oficial. La obra es una dramaturgia y una obra teatral que, además de ganadora en el Programa de Nacional de Estímulos 2024, se une a los intereses del Comité para Defensa del Agua y el páramo de Santurbán, dado desde el 2011, y tras la constitución del Compromiso por Santander, firmado por los gobernantes electos en ese mismo año, ha acompañado con firmeza las marchas en defensa del agua, realizadas en los años 2010, 2011, 2012, 2013, 2014, 2015, 2017, 2019 y 2024. La obra teatral, compuesta alrededor de la desaparición de las fuentes de agua en el ecosistema del páramo de Santander, se une a los propósitos de Fusáder y el MCCC, gestores de esta revista, en el objetivo de esparcir la conciencia sobre la protección de las fuentes de agua natural, justo treinta años después de la llegada de la compañía canadiense Greystar a las montañas de Santander, en 1994. Se invita, con la lectura de la reflexión escrita del artículo, al estreno de la obra, a darse el día domingo 24 de noviembre de 2024, a las 3:00 de la tarde, en el Teatro Escuela del Teatro Santander.



El amanecer de la montaña, frío de páramo que suda, bajo sus pliegues laminados, las lágrimas de la vida por venir. Corre, se desliza en los ramales mohosos, ablanda el suelo en el tifón pasivo de gotas que se arruman para hacer estrías en las superficies de las piedras. Es el rocío, la reunión de gotas, el hilo de agua y el riachuelo, el agua que acumula golpes de timbal y xilófono cuando desciende del frío deshilado por el viento y el sudor de la cordillera verde, tapada en figuras de frailes del viento, de los dioses acuosos de la oscuridad. Es el amanecer de la montaña, el frío del páramo que suda, que baja la ladera y susurra el rumor de la vida. El agua, que desciende transparente en el subsuelo y se conduce por los pliegues, alimentando la quebrada, ancho del río, impulsando los canales y llenando los embalses que dan a la ciudad. El agua baja fría al amanecer, y su frío es el palpitar de la vida inmanente del agua. Hace contacto con el tejido caliente del mamífero, quien abre una llave, cierra los ojos y vierte la vida en la concepción de su propia vida. Es el único momento en que el mamífero cierra los ojos, al hacer contacto con el agua, disfrazando su temperamento con el filtro de un calentador. Después la beberá en botellas plásticas, la hervirá para producir otros refrescos y la regará, una y otra vez, en la limpieza interminable del moho bacteriano, del tapiz de esmog, el río de lixiviado del resto del día. Puede que la

montaña llore la vida; siendo capaz de llegar a todos lados, los que la reciben por una llave la gozan en el desperdicio, y los que la ven en su lugar, allá arriba, van directo por ella, el limpiador de las láminas de tierra brillante. Es el amanecer de la montaña, el frío de páramo, que suda del miedo a desaparecer.

La propuesta artística de *Uater Lu*, obra del colectivo teatral Diente de León, ganadora de la beca de creación artística del Programa Nacional de Estímulos 2024 del Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes, traslada a un territorio inusual la sospecha de un mundo capaz de aniquilar sus fuentes de agua, hipotecando la vida humana en un futuro. Inusual no por inédito, en tanto en América Latina se viene trabajando, especialmente en el siglo XXI, la exploración de una tradición de tendencia mística, metafórica, simbólica y totémica en el relacionamiento de las cualidades territoriales específicas de los pueblos con la ciencia ficción. La obra, en este caso, reafirma la tendencia subcontinental, la cual consiste en utilizar los mecanismos especulativos y temporalmente incógnitos de la ficción para realizar trabajos de reivindicación de los orígenes culturales y las cualidades naturales de los pueblos que la componen. Y he allí su avance, pues ubica la emergencia de un mundo nuevo en un espacio ambiental puntual, y en una jurisdicción que, en su tradición literaria, cuenta con los dedos de la mano, y de forma difusa, sus intentos por representar la ciencia ficción. *Uater Lu* dispara un escenario hipotético futuro y, en consecuencia, otorga al espacio ambiental del páramo y los bosques altoandinos una obra capaz de representar el posible destino de los 37 páramos colombianos, el 49 % de los existentes en el mundo, a partir de una relación directa del espacio sociocultural y humano del departamento de Santander, en Colombia, en relación a dos páramos centrales, del Almorzadero y el de Santurbán-Berlín.



Imagen 1. Manuel José Jaimes (dramaturgia y dirección, *Uater Lu*) en el Complejo teatral de Buenos Aires, 2023. Foto: Claudia Mantilla Durán.

72

En ese espacio sacionatural debería transcurrir la obra, en términos futuros. Pero lo importante no parecería ser el acto de ubicarse allí, en el espacio físico, sino ubicar ahí, en el espacio hipotético, a los habitantes que residen, en el presente, el espacio socioambiental del ecosistema de páramo en Santander. El interés del dramaturgo y director de la obra, Manuel José Jaimes, puede ser el de depositar una duda existencial en quienes todavía no observan con alarma el hecho de que el territorio santandereano lleve más de doce años en la pugna entre multinacionales y entidades concesoras de títulos mineros, con la población del entorno que desciende de los páramos al área metropolitana de Bucaramanga, sin que todavía exista una certeza del punto esencial del conflicto: la protección del ecosistema de páramo y su no vulneración como el único método para asegurar la existencia del agua pura y natural en el futuro del territorio. Por el contrario, los actos burocráticos y las tratativas cambian la delimitación de las zonas naturales del páramo, utilizan los mecanismos de protección de la inversión internacional para producir demandas multimillonarias al Estado y acomodan con la precisión de un tejedor los puntos sobre las íes de los documentos oficiales de orden medioambiental, con el objeto de aletargar las protestas e impedir que conduzcan al cese de la intervención explotadora del ecosistema natural. Todavía no existe una razón económica que permita proyectar un futuro de explotación sin afectación ambiental, así como, en los colectivos de protesta para la defensa del páramo, no existe paz ni calma en el desarrollo de los eventos, a pesar del altísimo compromiso académico, social y conceptual con el que han desempeñado la defensa de las propiedades del territorio. ¿Qué hace el dramaturgo? Viaja seis generaciones al futuro y, proyectando la terquedad humana sobre el espacio físico, procrea la aventura de dos mujeres en la búsqueda de lo único que no conocen: el agua pura y transparente, el agua como fuente natural. Lo hace para empujar a la incomodidad a todo el que, parado en el presente, todavía no se pregunte por el peligro con que transcurre el futuro, en el día a día de las decisiones tomadas en la realidad que se vive ahora mismo.

Experiencia escénica de la obra

| Uater Lu | | |
|---|---|--|
| Equipo artístico Actuación | | |
| Personajes | Actrices/Actores | Abstracto |
| Lu | Angélica Espitia Mejía | Actriz, dramaturga, directora y docente de teatro. Maestra en Arte Dramático de la Universidad de Antioquia, integrante del colectivo teatral Diente de León. |
| Ta | Claudia Mantilla Durán | Actriz, comunicadora social y docente de literatura. Creadora del colectivo de lectura dramática Al pie de la letra. Fundadora y actriz del colectivo teatral Diente de León. |
| Araña | Yenyfer Fiorillo Gerena | Bailarina y coreógrafa de tango, diseñadora de vestuario para la escena, actriz, integrante del colectivo teatral Diente de León. |
| Mercanchiflado | Carlos Eduardo Blanco Escobar | Estudiante de teatro, Escuela Municipal de Artes y Oficios, EMA. Actor, integrante del colectivo teatral Diente de León. |
| Guardián del Agua | | |
| Roca 2 | Heiner Dayan Durán Esteban | Estudiante de teatro, Escuela Municipal de Artes y Oficios, EMA. Actor, integrante del colectivo teatral Diente de León. |
| Sacerdote del Polímero | | |
| Guardián del Agua | | |
| Roca 1 | Hanell Alessi Herrera Calderón | Estudiante de teatro, Escuela Municipal de Artes y Oficios, EMA. Actor, integrante del colectivo teatral Diente de León. |
| Osmio | | |
| Guardián del Agua | | |
| Tormenta de la Duda (voz off) | Alfredo Angarita Barón y Carlos Blanco Escobar | |
| Voz de la Esperanza (voz off) | Claudia Mantilla Durán y Carlos Blanco Escobar | |
| Equipo artístico Dirección y dramaturgia | | |
| Manuel José Jaimes González | Comunicador Social, actor, dramaturgo y director de teatro. Master en Estudios Avanzados de Teatro, UNIR. Docente en la Facultad de Comunicación Social y Artes Audiovisuales de la UNAB. Docente en el área de teatro de la Escuela Municipal de Artes, EMA. Fotógrafo y grabador en la técnica del linóleo. | |
| Equipo técnico | | |
| Diseño de iluminación | Alfredo Angarita Barón | Licenciado en Arte Dramático, Fundación Shakespeare, España. Licenciado en Docencia de la interpretación teatral y fílmica, Fundación Shakespeare. Maestro en Dirección Escénica y Dramaturgia, Escuela Superior de Arte Dramático de Murcia. Coordinación área de Teatro, Escuela Municipal de Artes de Bucaramanga, EMA. Diseñador de iluminación en colectivo teatral Diente de León. |
| Diseño de domos | Claudia Ospitia Rojas | Artista plástica, Universidad Industrial de Santander. Performer y actriz. |
| Diseño de vestuario | Yenyfer Fiorillo Gerena | Bailarina y coreógrafa de tango, diseñadora de vestuario para la escena. |
| Música | Adolfo Enrique Hernández Torres | Compositor y arreglista. Licenciado en Música de la Universidad Industrial de Santander. Magíster en Artes con mención en Composición en la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, bajo la tutoría del compositor Aliosha Solovera. |

Cuadro 1. Equipo artístico y técnico de *Uater Lu*. Fuente: Colectivo teatral Diente de León.

Cuando inicia la obra, subsiste en el ambiente un dolor esparcido en el palpitar del entorno en sí. A esta percepción ambiental se le contraponen un impulso socarrón, y es el del apocalipsis. El mundo es un sueño, parece un sueño, y el caminar es un viaje directo a ninguna parte. Dos mujeres caminan en ese curso del tiempo, para el que la conciencia del tiempo no supera los aires del tiempo presente. Al vivir en un entorno postapocalíptico, las cosas han cambiado, y las personajes nos dejan ver que lo que tomamos por rocas ya no son piedras. Sentarse en una piedra es, a su vez, la posibilidad de encontrarse con un hombre-piedra, o una piedra que se transforma en hombre, o en una piedra que, al ser tocada por un humano, se hace hombre. No importa saber por qué, y esto es de las más gratas noticias escénicas. La sensación espiritual que dirige los sucesos no es la inmersión en un entorno que fue comido por el apocalipsis, sino que

es un entorno al que se le acabó el paraíso. En ese sentido, vive en un entorno donde falta el agua, donde el paraíso proveído por ella no es siquiera un rastro. El entorno es postacuático.

Al hablarse de “uater”, el público oye una pronunciación difícil. Es una combinación entre el uso del extranjerismo con la pronunciación regionalizada, asociable sin muchos convenientes con el agua en inglés, con la *water*. ¿Qué noticia se tiene de ella? Que ha desaparecido en su forma pura, y una botella plástica de agua contaminada con mercurio es el ofrecimiento de lujo que provee la situación de vida. La uater, la transparente y limpia, como así es llamada, suena a la ridiculez con que habla el orgullo en la voz de los abuelos de los abuelos, quienes tomaron de ella a inicios del siglo XXI, la única referencia temporal tramitada al espectador en todo el espectáculo.

74



Imagen 2. De izquierda a derecha: Ta (Claudia Mantilla) y Lu (Angélica Espitia), en ensayo para medios de *Uater Lu*. Foto: Manuel José Jaimes.

Aunque la uater tiene un aspecto: se ve en los rostros de las dos protagonistas principales, que entran a escena de manera clásica, a tuestas, hasta consumarse de lleno. Lu (representada por la maestra de arte dramático Angélica Espitia Mejía) tiene la certeza de que el agua de la que hablaban los abuelos está por ahí, perdida en la trastienda de una montaña, y en su conciencia palpita la sensación de querer encontrarla, para restaurar la vida. Ta (representada por la actriz cofundadora del colectivo, Claudia Mantilla Durán) es quien secunda a Lu, con la ingenuidad del transeúnte y la displicencia del incrédulo, una compañera inoportuna que persigue a Lu más de a lo que Lu persigue. La uater es la uater. Ni Lu ni Ta saben llamarla como la conocemos los espectadores, como el agua. El valor de la uater es muy distinto

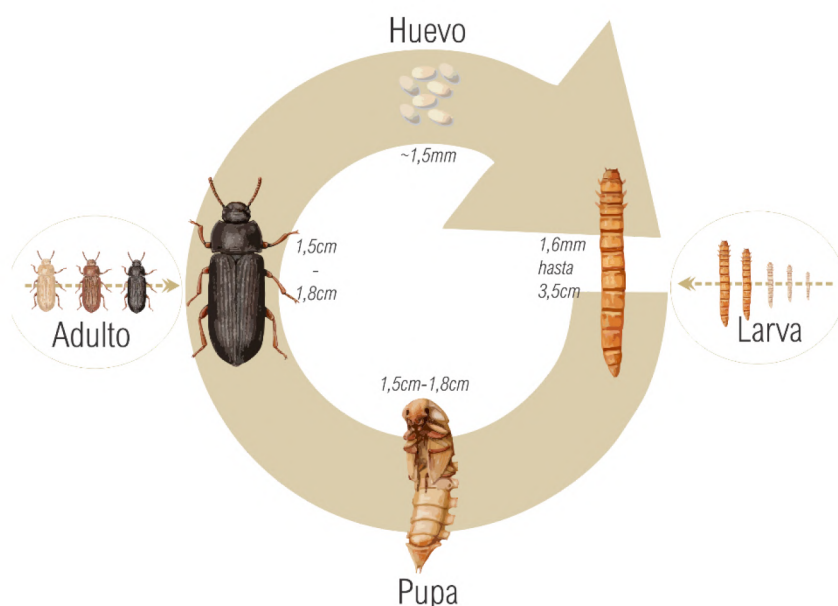
del valor del metal precioso, que pende como sospecha de la aniquilación. El misterio de la uater se esparce con el hálito incorpóreo de la esperanza, como un eco infantil, o el bramido de una criatura del bosque andino.

Las dos amigas buscan el agua, una con convicción y liderazgo y otra con curiosidad y escepticismo, y, entre tanto, acompañan sus días. Las dos amigas, que buscan la uater, se ven cansadas, sufren de desasosiego. ¿De qué están cansadas? ¿De no tener agua para beber? La respuesta es negativa. Están cansadas de no tener noticia del agua, y, por consecuencia, de tener que jugar con tantas fuerzas a mantener la esperanza del agua, que parece perdida. Extraviada, como el rumor de la palabra uater, pronunciada de forma castiza.



Imagen 3. Ta y Lu junto a los hombres-roca, en ensayo para medios de *Uater Lu*. Foto: Manuel José Jaimes.

Ahora bien, ¿qué entorno habitan? A Lu y Ta las rodean las tierras raras, un ambiente lleno de formas cuyo aspecto general no difiere de los sentidos particulares. “Aquí termina el camino, siendo parte del camino”, es lo que dice uno de los hombres-piedra, o de las piedras que se mueven como hombres, y la sola enunciación de esta expresión es una metáfora hermosa del sentido con que concibe la relación con el espacio un habitante nacido en estas tierras. Se es parte del camino; incluso sin camino, las personas son un camino que se abre paso. Ellas, las mujeres, son el camino, y cada caminata es un mundo, un tiempo a la vez, una vida de la montaña. La única certeza que se tiene es la de estar siempre al borde del camino. El único sentido del camino es el caminar, ser parte del camino de las otras personas. Intentar ser parte.



76

Imagen 4. Ciclo de vida del *Tenebrio molitor*. Fuente: Insectorium.

El camino está conformado por los llamados misterios blancos, una primera gran metáfora del sueño, y las rarezas de la tierra emergen como una fuente. Así salta a la luz el *Tenebrio molitor*, un insecto –de la familia de los coleópteros, comúnmente asociados a los cucarrones– que se come los desechos plásticos, en cuyo estado larvario es también conocido como el gusano de la harina, una plaga para los cultivos de granos y transmisor al ser humano de un parásito cestodo –parecido a la tenia– que causa la himenolepiasis, un fuerte trastorno digestivo con desnutrición, deshidratación y fuertes dolores abdominales. El insecto tiene por particularidad el ser el único cestodo –ciclofilídeo– que transmite algo al ser humano sin un huésped intermediario. Y si los espectadores no saben del significado de ese nombre, la obra siembra su primera semilla de curiosidad: ¿existe un insecto que es capaz de devorar el plástico?, ¿es esto posible? Ir a saberlo, en tiempos en los que la curiosidad está a la distancia de un clic, llega a ser un disparador porque ese nombre, en un entorno raro, conforma una vivencia singular, única en el escenario. Es el gusano de la suerte.

Los hombres-roca, apenas entes pasajeros, abandonan la escena para que aparezca, ante Lu y Ta, el primer antagonista. Lleva el nombre de Mercanchiflado (representado por Carlos Eduardo Blanco, estudiante de la Escuela Municipal de Arte y Oficios, EMA). Es aquí cuando se hace traslúcido el esfuerzo histriónico por encarnar una conducta nueva, por vivir en un mundo nuevo, y los actores transfieren al público una sensación lúdica que es también burlesca: todo tiene explicación, especialmente en la gestualidad, pero todo significado está por darse. El mercader es un agiotista y usurero, especializado en la

oferta extraoficial del entorno postacuático. Su risa y su interés choca con las nociones literales, y la ficción se aloja sin muchos problemas en el sistema de comprensión hipotético de la ciencia ficción: sobre ideas, motivos y nombres nuevos, se construyen significados propios. No necesitan de una presentación previa, sino de conductas, voces y acciones vitales que hablan por lo recién nombrado, o lo recién dicho. Recién sucede, el evento da explicación a lo sucedido en el pasado, siendo el mercader una caricatura, un vástago venido a menos de lo que solían ser los empresarios del capitalismo antiguo.



Imagen 5. Mecanchiflado (Carlos Eduardo Blanco) en frente de Ta y Lu, en ensayo para medios de *Uater Lu*. Foto: Manuel José Jaimes.

Mercanchiflado vende perfume de lixiviado a la valenciega, gafas de sol radioactivo, zapatos para el calentamiento global, microcapa de ozono para soportar el efecto invernadero. El agua que sale de las bolsas de basura, esa que babea los camiones del aseo que recorren la ciudad, es un perfume en el nuevo tiempo. Las metáforas son poderosas rotondas de significado, de ironía y comprensión. El líquido que se desprende de la descomposición de la basura es un perfume que los ciegos –esta sí la metáfora, a son de ironía incluso– disfrutan. El diálogo está en todas partes, mientras el texto dramaturgico clava su lenguaje. Y pensar de más, no está de más. Si las gafas permiten disfrutar del sol radioactivo, y los zapatos permiten caminar en el ardor del piso, ¿cómo sería ese sol, cómo ese piso? Se puede seducir si se pierde la visión, se puede ver y caminar ante la quemazón seca.

El Sacerdote del Polímero (representado por Heiner Dayan Durán, estudiante de la EMA), es un personaje icónico, cuyo despliegue escénico se une con un diálogo que es el cénit del uso de términos hipotéticos proveniente de fuentes técnicas. Como sacerdote del polímero, es un cultor del plástico, y su diálogo describe el fin de la primacía del plástico no percedero por la fabricación del plástico biodegradable. Con una voz de entonación deidáica, el defensor de los polímeros de alta densidad, y un solo uso, dibuja un mundo paradisiaco al que le cayó la demencia del mundo percedero. En la mente de este personaje no existe campo para la desintegración, y por eso es un personaje sin tiempo. No proviene del motivo que dejó al mundo sin agua, aunque es responsable de todo aquello que permitió que el mundo se quedara sin agua. Es, en veces iguales, el recipiente en el que se servía la uater, y al que le queda el brillo de la ilusión y la portabilidad del plástico.



78

Imagen 6. El Sacerdote del Polímero (Heiner Dayan Durán) en medio de Lu y Ta, en ensayo para medios de *Uater Lu*. Foto: Manuel José Jaimes.

Lu y Ta siguen caminando, siendo cada aparición personal la función narrativa de los capítulos, de las escenas que ellas encuentran. Osmio (representado por Hanell Alessi Herrera, estudiante de la EMA) es otro personaje compuesto de sutiles asociaciones. Aparece en los rastros del sonido, y encarna el resonar del arte como ruido. Podría ser un discípulo de Luigi Russolo, el artista de la vanguardia futurista e inventor del entonarruidos, o de Joe Jones, uno de los pioneros del Fluxus, pero Osmio, en realidad, no es futurismo alguno ni el ruidismo de la lógica sonora de la ciudad. La excentricidad de este personaje es visible, y el ruido es, en sí mismo, un espejo del histrionismo, la defensa del sentido raro del arte. Osmio es el metal más pesado, cuando ya no suena ninguna canción de *heavy*, *thrash*, *black* o *death metal*. Osmio suena al paisaje. Es un cultor de la belleza y el talento, y se abrevia como ‘Os’.

No es de extrañarse que Osmio sea el único capaz de pronunciar la uater como *water*, en el uso apropiado del inglés. Es un músico, uno bastante pesado, como persona. Se asocia al ególatra, pero también es el único que, pareciendo algo, es otra cosa: le permite a Lu y a Ta beber de un tubo de ensayo con agua casi pura. Nace otro momento importante de la obra, uno icónico. La situación se hace inmersiva. Ta bebe, hace mala cara, la rareza se apodera de ella. Dice: “¡no sabe a nada!”

Cuando aparece la Araña (representada por Yenyfer Fiorillo, bailarina y coreógrafa de tango, diseñadora de vestuario), la obra entra en tensión. Es la dueña de los términos de la transición, y puede ser que por ello sea una criatura escéptica, incrédula, capaz de manipular por el cinismo de la frialdad con que se concibe el conocimiento, bien sea el racional o el intuitivo. Este último lo aplica en la interpretación de Ta, a quien saca de lugar para convencerla de que su duda sobre la inexistencia de la uater limpia y transparente, de la falsedad de la esperanza del agua, puede estar bien infundada. La Araña es cínica, fría,

persuasiva. Escénicamente esparce sobre el público un seseo convincente, una dicción sinuosa, eso que los ignorantes llaman pedantería, refiriéndose a los sabios que, rodeados por estúpidos, ejercen su derecho de cinismo ante un entorno hostil para ellos mismos. Araña critica el idealismo del agua y las ideas individuales guiadas por sueños. Los sueños son su principal enemigo, y en contra de ellos trabaja, haciendo énfasis en la crudeza de la realidad, sobre la que tampoco ejerce ningún drama. Las cosas como son; sencillamente como son. No creer en ninguna moda, ser la red de la nada.



Araña produce la división entre las dos amigas, desengañando a Ta sobre los sueños de Lu. La transforma en una mujer impasible, y pensar de más, de nuevo, no está de más. ¿Qué puede ocurrir cuando nada más nos cause sorpresa?, ¿seremos capaces de ilusionarnos, así sepamos que lo que hacemos sea recoger cosas hechas de ilusiones, desintegradas en realidades que ya hicimos? La discusión entre las dos amigas

se toma la escena, y el monólogo dramático de Lu sobre su arrepentimiento, por ser tan terca, es un canto a la convicción, tal y como es. Un canto al cambio, a las cosas que son como masa de cerámica en las manos de un artesano. La orfandad posee a Lu, y se abre el gran hueco de sí misma, quien decididamente pone en duda el sentido y la existencia de la esperanza de la uater, esa que tanto ha perseguido, su consigna de vida.

Las voces incorpóreas se abren paso, y son masculinas, como una tormenta de la duda, y vanas, etéreas, como las voces de la esperanza, entre lo femenino y lo masculino. Chocan unas con otras, y un personaje incorpóreo surge de las profundidades de la protagonista, pues se oye la ululación del viento. Es el viento de la esperanza. El viento le habla a la tormenta de la duda y la incertidumbre de Lu, para hacerla recapacitar de la validez de su sueño, para ayudarla a crecer en el acto de soñar. Es cuando entendemos que el agua vive dentro de ella, y que no es necesario saber si la uater existe o no allí afuera.

La obra, en su final, convoca a nuevos personajes, como los nobles gaseosos y los guardianes del agua, y su aparición connotará el romance cautivante de la esperanza. Se romperá la frontera tácita y factual de la inmersión en el nuevo espacio, y las personajes encontrarán el eco de una partícula de oxígeno y dos de hidrógeno, y el agua se redistribuirá en el apocalipsis. Eso sucede: al postapocalipsis se le atraviesa un nuevo apocalipsis, compuesto de puro espíritu. En un escenario blanco, monocromático, nacerá la luz. *Uater Lu* es un texto utópico.



Imagen 8. De izquierda a derecha: Yenyfer Fiorillo, Hanell Alessi Herrera, Carlos Eduardo Blanco, Heiner Dayan Durán, Claudia Mantilla y Angélica Espitia. Foto: Manuel José Jaimes.

El cuerpo es la base de la expresión y la personificación, y el teatro se difumina en la compenetración de los actores. Desde el tema a la interacción, es notorio el esfuerzo por tocar el tema de la integridad de la vida, de los bienes, del tesoro de lo que rodea a cada uno, en su particularidad, y a todos, en lo esencial. La obra es un círculo que se cierra, y es algo que debe recordarse, pues todo parte de la elaboración y la prospectiva de un texto dramaturgico a representar, creado también de forma original.

La utopía en el desastre

Para la ciencia ficción, es crucial representar las posibilidades infinitas de la imaginación en escenarios creíbles, bien sea desde la precisión técnica del léxico tecnológico utilizado o desde la concepción científica del hecho proyectado, y para ello se propone, además de la precisión científica de la lógica verbal, la inmersión en los escenarios humanos de reacción ante escenarios hipotéticos, resultando tan importante la vivencia humana de la hipótesis como la confirmación escénica de su realización posible. A estas dos tendencias se les denomina la escuela dura y la escuela blanda de la ciencia ficción, asociada a sus dos pioneros estéticos, respectivamente: el dramaturgo y escritor francés Julio Verne, quien fue al centro, le dio la vuelta y viajó desde la Tierra a la luna a partir de una escritura técnica de la realidad posible, en la estética de la novela de aventuras, y H. G. Wells, el escritor y novelista londinense, quien habitó la piel de un hombre invisible, dio vida a dos subespecies del ser humano en el futuro lejano y recreó la invasión de los extraterrestres a través de una narrativa humana, y hasta cómica, de las realidades percibidas por los seres que las protagonizaron, en la escritura de la percepción psicológica del entorno.

Uno y otro, y sus subsecuentes variaciones, se supieron ubicar en el presente, pero lo hicieron de forma distinta. Para Verne, importó el lenguaje de las cosas: que un marino hablara de cornamusas y topes, a

la hora de hacer un nudo, lo hacía marinero. Que la propulsión, las poleas, los mecanismos de excavación y las circunstancias térmicas y químicas de la situación tuvieran la precisión de haber agotado todos los mecanismos del presente del escritor a la hora de ser ingresados como conocimientos narrativos en la historia, aseguró que muchas de estas historias tuvieran como discípulos de esta escuela a la propia humanidad, capaz de hacer reales muchas de las proyecciones de Verne. Para Wells, por el contrario, importó la reacción de los testigos de los hechos, para lo cual la historia podría ir a un tiempo desmesurado, como hizo con *La máquina del tiempo* –el futuro con fecha más extrema de las proyecciones ficcionales, 802 701 años después de 1895, fecha de publicación de la obra–, o connotar imposibles, como la invisibilidad, siempre que se creara la situación para que averiguáramos cómo verían esos mundos y cómo sentían los seres extraños que se encontraban con los humanos. Siendo antropocentrista, Wells les permitió a los lectores ponerse en la piel de los testigos, cediendo terreno en la precisión técnica para vivir de forma más directa lo hipotético, y por ello su proyección, a pesar de siempre apuntar a escenarios arriesgados e incluso improbables, nunca abandonó el tiempo presente: el presente fue usado como el foco de crítica de todo lo que, en un futuro, transcurría en la imaginación escénica, tocando las formas en cómo conciben el presente los seres humanos que leen la obra.



Imagen 9. Julio Verne (1853), con 25 años. Fuente: Modern Myth Museum.

82

Manuel José Jaimes, con *Uater Lu*, pareciera heredar la tradición blanda de la ciencia ficción para transmitir su drama. Pero la influencia no es directa. En la ronda de medios, tras exponer a los asistentes que “todo sucede en un futuro donde eso [la desaparición de las fuentes de agua] sucedió”, manifestó que, en su escritura, los nombres, las categorías y las correspondencias semánticas son “un guiño a la tabla periódica”, y en varios momentos las palabras que inundan el espacio son derivas de un significado químico, en la composición de las cosas. Lu es la abreviación de lutecio, el número atómico 71 de la tabla, catalizador de reacciones químicas, elegido para, a razón de las características del elemento, brindar su nombre a Lutecia, una mujer difícil de aislar. El elemento hace parte de las tierras raras en el espacio geoquímico de la tabla, es uno de los lantánidos, y el ecosistema del páramo de Santander entra en croquis con la relación al período seis de la tabla. Ta, por su parte,

deriva de tantalio, un metal de transición, raro, resistente a la corrosión, conductor de la electricidad, número atómico 73, y ella misma será Tántala, el rastro poco legible del lugar del que ha escapado junto a Lu, en algún momento anterior de la historia: las dos son –pueden haber sido– sobrevivientes de las minas, el lugar que dejó un rastro psicológico en sus mentes. Al acercarse tan íntimamente la composición química de la tabla periódica con la composición significativa de los personajes y los lugares, podría inferirse que su abordaje de la ciencia ficción reproduce los pasos de Verne, aunque la asociación química de las cosas no sirva, en este caso, para la comprobación de la composición elemental de las cosas, dado que el vínculo apunta a ser algo más que nominal y funcional. Es cohesivo por intuición, un juego común, un guiño al despertar de la curiosidad en el receptor de la obra, comprensible por la captura sensible de las emociones.

El dramaturgo, receptor sí de la tradición grecorromana de la literatura clásica, aclaró: “la obra sigue, o intenta seguir la dinámica clásica de la ruta del héroe, teniendo como imagen a la *Odisea* de Homero”, y el procedimiento puede leerse apenas difusamente. Hay dos heroínas que persiguen un sueño, pero el espíritu que las inunda se parece muy poco al de Odiseo. Carece del espíritu de gesta, y las protagonistas padecen de una soledad que el héroe griego no sufrió, separándose del destino bienhechor, ese sobre el que escribió Homero por el solo acto de que el héroe está signado, como así lo criticó después Luciano de Samósata al escribir la *Historia verdadera*, que redactó desde la imaginación proto-ciencia ficción para contradecirlo en sus espíritus de gesta, pues las mentiras pueden ser verdades si se cuentan anteponiendo el heroísmo de los signados. Pero, ¿qué ocurre con las historias no singadas, aquellas accidentadas, surgidas de lo inhóspito, encubiertas de la oscuridad con que el alma recubre la memoria, para no recordar con precisión los hechos? *Uater Lu* se alimenta de otro espíritu de verdad, a pesar de que su dramaturgo se inspirara en Homero.

En las obras escritas y preparadas en el seno del grupo Diente de León, la escritura suele recurrir a la creación en estado correlativo, pues el acto de crear adopta al intertexto para producir coros sensibles y hacer de las historias propias un sistema de voces. Es así como los textos teatrales, como el de *Las Troyanas* (2021), con audacia cuentística, recoge las voces de mujeres retornando a los lugares de los que fueron desplazadas, involucrando en su escritura a la *Carta de las mujeres de este país*

(2019) de Fredy Yezzed. *En el brazo del río* (2018), por su parte, se ubica en la rivera del Magdalena para dar cuerpo al espíritu bravo de la novela con título homónimo de Marbel Sandoval (2006), que dialoga al compás del texto dramático. O con *Ad-verso* (2019), obra elaborada en homenaje a Porfirio Barba Jacob, con pasajes recurrentes de los textos del escritor antioqueño de comienzos de siglo XX. En el conjunto de la obra, también compuesta por *El alma de los trastos* (2022) y *Áyax Hybris* (2023), el pasado clásico se transforma en un alma de la realización del colectivo.



Imagen 10. Retrato especulativo de Luciano de Samósata, por William Faithorne (1616-1691). Fuente: Dryden, J. (1711). *The works of Lucian, translated from the greek by several eminent hands*, v. 1. London: Sam Briscoe.

Pero es que con *Uater Lu* (2024) la situación ha cambiado. El drama es a su vez irónico, y las preocupaciones de las protagonistas dan cabida a las burlas entre sí. Los antagonistas son personajes conmovedores, plenos en carisma. El texto es autónomo, la historia fue escrita por Jaimes, en su totalidad, y no lo visitan intertextos. Por encima del héroe, muy lejos de la víctima, los personajes están ahí, viviendo, solamente viviendo, fijados en el espacio hipotético sin pedir permiso a la razón o a la justicia para concebirse. Y los nombres nuevos, a pesar de su ilegibilidad lógica, otorgan más información que las palabras ya sabidas, usadas en otros momentos.

Uater Lu, por tanto, es una obra de ciencia ficción que reproduce los matices de la tradición blanda: depende de la percepción de vida de las protagonistas para extender sus alas, en espacios nuevos e hipotéticos, y es enorme el impacto que la ironía tiene

para con el pasado al que refiere, siendo el presente real de los espectadores. Su principal espejo quizá sea *La mano izquierda de la oscuridad* (1969) de Ursula K. Le Guin, el lugar hostil donde emerge el delicado equilibrio que produce la perturbación. ¿Quién iba a pensar que un territorio tildado de agreste, como el de la cordillera oriental de los Andes, estaría bañado por el daño al medio ambiente representado en un daño a la integridad, al sueño, a la convicción personal y la solidaridad? Los espectadores solamente podemos barruntar que el lugar es Santander, por la procedencia de su autor dramaturgo, dado que el espacio nuevo, el mundo sin agua, es también autónomo y diciente. La verdad que persigue la heroína está dentro de ella, una verdad que palpita con la fuerza del corazón de un mamut, pero que es tan débil como las alas de un colibrí, y esto sí que es un espejo del espacio santandereano, en el país colombiano.

84



Imagen 11. Ursula J. Le Guin firmando un libro (2013). Foto: K. Kendall.

La principal diferencia con *Uater Lu*, es el reto que para el texto dramático como para la experiencia escénica de los actores ha representado la tipología de obra con que fue creada. La obra concursó en el área de teatro, grupo del libro y literatura de la dirección de artes de la Biblioteca Nacional de Colombia, dentro del PNE, presentándose como una obra de teatro infantil. La historia y la experiencia teatral de representación, han sido creados contemplando la realización de la misma en el marco de públicos y modos de exposición infantiles. Pero, al atestiguarla, la categoría infantil no queda reducida al acto temático y lúdico, sino que cumple la función de ser un disparador de curiosidades, hasta para el público adulto, yendo por encima de las consideraciones infantiles como aligeramiento de la complejidad y el lenguaje involucrados en la inmersión teatral. O, incluso, como el perfeccionamiento técnico de una literatura con códigos y procedimientos específicos.

La obra es madura. Aborda un problema difícil y juega con nombres compuestos, derivados. Ocurre que transita por sentimientos como la ingenuidad, la esperanza, la amistad y los sueños, con los que las protagonistas dialogan en su aspiración. Lo hacen, a su vez, porque la fatalidad de un mundo sin agua es algo tan plausible como aquello de llamar al agua como *uater*, en un entorno donde nadie sabe que *water* es agua en inglés. Sabido es que, si a entornos tradicionales llegan familias y costumbres nuevas, de no mediar un acervo cultural sólido, que implique interpretar y adaptarse a un nuevo entorno, las poblaciones nuevas pueden llegar a borrar la memoria histórica y conductual de lugares tradicionales en el plazo de dos generaciones. Esto ocurre en *Uater Lu*, donde el agua no es tampoco un bien al servicio de todos, sino una esperanza nacida del vientre de una ilusión, hecha

persona, en un entorno completamente nuevo de enunciación. Pues, ¿qué hacer con el agua pura y transparente, si al probarla en ese estado, los bebedores se sienten desconcertados porque no tiene sabor? Es evidente que el agua que se toma como vida, es así porque se vive desde el compartir de una ilusión.

Uater Lu muestra una distopía positiva, o, mejor, un postapocalipsis invertido. La superficie física y ambiental es un lugar hostil, pero contiene profundas cicatrices, que palpitan en el espíritu de una población que, a su vez, encuentra un estado de contagio solidario. La literatura distópica pinta una imagen negativa de una sociedad contemporánea o futura, y algunas veces se detiene a describir una sociedad ficticia indeseable, con su tiempo y forma, la antiutopía. En ese entorno, donde pocos tienen el control esencial, si no ninguno, *Uater Lu* nos presenta un escenario postapocalíptico: el rumor, el sudor, el canto, la huella de la montaña ya no baja en forma de agua, y se juega a reconocerla como *uater*. Los horrores de una guerra ambiental son plausibles, y la desaparición de la raza humana debido a la intensificación de armas de destrucción ambiental se hace latente.

Esta obra no es distópica porque no se concentra en los defectos de la sociedad humana, y tampoco se limita a escenificar o expresar por qué la división humana conduce a estados de injusticia, vejamen o perdición. La obra va directo a la situación antiutópica, y hace vivir de forma fehaciente una proyección simbólica del agua en la ciencia ficción de un futuro hipotético. Al resonar en el palpitar de la esperanza, en voces etéreas que hacen despertar el fuego interno de *Lu*, la utopía se abre como la única salida al desastre.

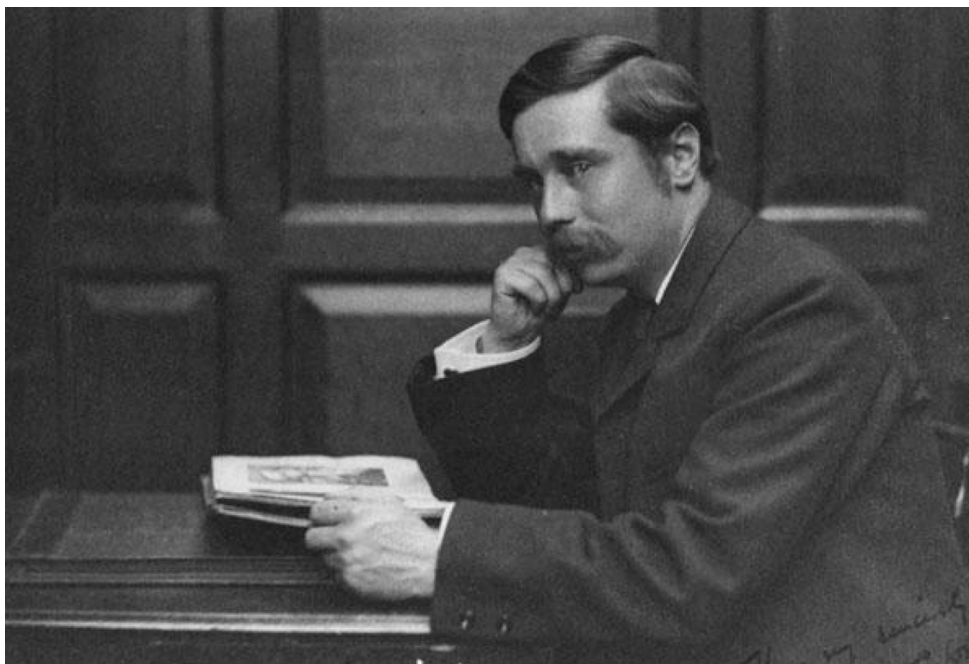


Imagen 12. H. G. Wells (c. 1890), por Frederick Hollyer. Fuente: Library of the London School of Economics and Political Science.

86

El tiempo en que ha sido escrita y lanzada la obra, transita bajo el soterrado cabalgar del abandono de la utopía. Al encontrar soluciones en un entorno hostil, y pararse en un escenario que va de lo tácito y frío a lo poético y espiritual, *Uater Lu* le otorga a Colombia un testimonio dramaturgico de alta rareza, como lo es la utopía del desastre. A nivel regional, se une a expresiones simbólicas del arte, como el cuento infantil *Los fantasmas del páramo* (2012), de Luis Álvaro Mejía, y el *Manifiesto por el agua* (2013) de Gonzalo Peña, para enriquecer una tradición inventada por el contexto socioambiental de la intervención del ecosistema del páramo.

Dentro de la obra suena la canción “Uater Lu”, composición del músico Freddy Suárez, después de haberse bañado por la

música incidental, composición original de Adolfo Hernández. Los aires de lo posible quedan danzando en la duda de lo que será. La obra actúa para dar a entender que pensar de esta forma no es suficiente, y que cavilar en que el desastre ‘es’, en tiempo presente, es el interrogante que Manuel José Jaimés, como autor de la obra, y el colectivo Diente de León, como representador escénico de la misma, otorgan al público para traer al presente las voces –parafraseando las figuras literarias de la obra– de la tormenta de la incertidumbre.

Incertidumbre que vive en la montaña, que baja día a día hasta las duchas, los grifos y los cuerpos, como la fuente del eco del miedo a desaparecer como criatura viva, muda en el entorno.



Uater Lu

Colectivo Teatral Diente de León
Dramaturgia y dirección: Manuel José Jaimes
Actuación: Claudia Mantilla, Angélica Espitia, Yenyfer Fiorillo,
Dayan Esteban, Hanell Herrera y Carlos Blanco.
Música: Adolfo Hernández - Iluminación: Alfredo Angarita

Domingo 24 de noviembre
Teatro Escuela del Teatro Santander
3:00 pm.
Entrada libre con Welcu



A los cien años de la muerte de Conrad, su influencia en la literatura colombiana

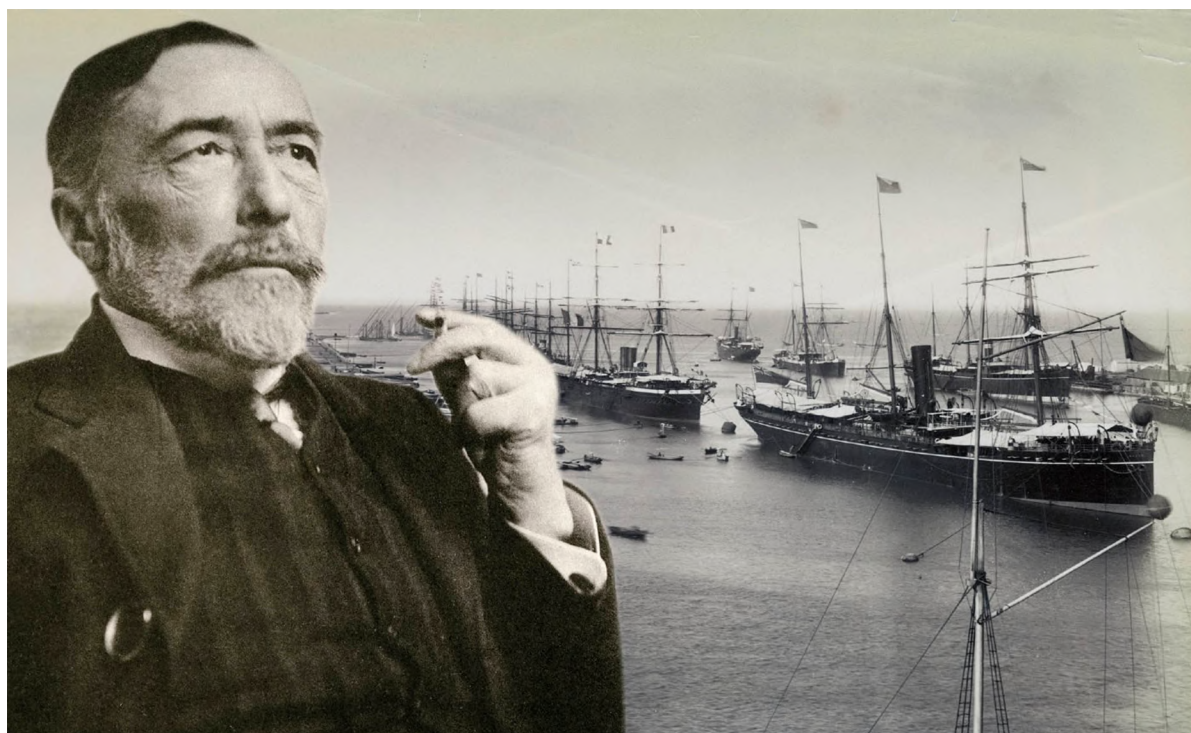
Por: Carlos Luis Torres G.

Escritor y librero, magíster en Literatura latinoamericana

Tomado de la publicación original en *El Magazín Cultural de El Espectador*¹, con autorización por parte del autor.

El pasado tres de agosto se cumplieron 100 años de la muerte de Joseph Conrad (1857-1924). Tal vez uno de los escritores más leído y admirado por los escritores, pues nadie como él para manejar la ambigüedad, el extrañamiento, la psicología de sus personajes, la aventura y lo moral..., la emoción y el tiempo y, a veces, el absurdo.

¹ Torres, Carlos Luis (2024, agosto 16). A los cien años de la muerte de Conrad, su influencia en la literatura colombiana. *El Magazín Cultural de El Espectador*, Bogotá. <https://www.elespectador.com/el-magazin-cultural/a-los-cien-anos-de-la-muerte-de-conrad-su-influencia-en-la-literatura-colombiana-noticias-hoy/>



Nació en Berdichev, en Polonia, durante el imperio ruso, y hoy Ucrania. Su nombre, Józef Teodor Konrad Korzeniowski, que transformó a Joseph Conrad cuando entendió que su vida de marino había terminado y que era el comienzo de su profesión de escritor, luego de obtener ciudadanía inglesa. Aprendió el inglés tardíamente, pero sus novelas fueron escritas en ese idioma, lo cual denota su gran capacidad, al decir del novelista Juan Marías, que los adjetivos con los que califica, tienen acepciones sutiles y periféricas.

Su madre muere de tuberculosis, luego su padre, quien había sido condenado y desterrado por sus convicciones políticas nacionalistas. El joven Joseph abandona la casa de su tío y se alista como marino, donde realiza el aprendizaje que le permite navegar por el mundo y posteriormente realizar la tarea de escritor. Se dice que a raíz de su embarque en Marsella, en el Mont Blanc, y luego de cuatro años de los cuales no existen detalles conocidos, Conrad viaja por el Caribe², toca costas colombianas y panameñas, se embarca en una travesía donde transportaban armas para los Carlistas españoles, hace un intento de suicidio disparándose en el pecho por una decepción amorosa, de juego y de una crisis económica.

² De esa nota sobre una posible venta de armas da fe Gabriel García Márquez en *El amor en los tiempos del cólera*, donde dice textualmente (otros afirman que García Márquez, lo inventó): “[...] medió entre el gobierno del presidente liberal Aquileo Parra y un hombre llamado Joseph. K. Korzeniowski, un hombre de origen polaco, que estuvo destinado aquí durante muchos meses como tripulante del buque mercante ‘Saint-Antoine’, de bandera francesa, e intentó cerrar un acuerdo de armas no muy claro. [/] Korzeniowski, más tarde famoso en todo el mundo como Joseph Conrad, estableció, no se sabe cómo, contactos con Lorenza Daza, quien le compró el cargamento de armas por cuenta del gobierno, con sus credenciales y sus recibos en regla, y pagado en oro de ley”.

Para huir del reclutamiento ruso, Conrad viaja a Inglaterra en barcos cargueros y se apasiona por la literatura con la lectura de Shakespeare, del cual su padre era traductor; comienza aquí su trabajo de escritor, en 1890.

Para intentar mencionar algunas de las resonancias de la literatura de Conrad con la novela colombiana, hay que partir inicialmente diciendo que estas historias de viajes desde el océano, río arriba por el Congo para rescatar al señor Kurtz, son, como su título lo indica, ir al *corazón de las tinieblas*, donde un navío lento y con remeros nativos –“salvajes” aborígenes, como se nombra– llena al Capitán Marlow de la misma angustia que a nosotros los lectores, al sospechar firmemente su condición de caníbales, y que nos lleva, obvio, a Maqroll³, el Gaviero de Álvaro Mutis, en su ascenso por el río Magdalena cuando una indígena de piel de lodo y olores selváticos se acuesta a su lado y lo lleva al corazón de los infiernos, a lo largo de una oscura enfermedad de fiebre y de temblores.

90

Varios aspectos narrativos son comunes entre Conrad y Mutis: a.) novelas de marinos, capitanes marginales, hombres llevados a menos por lo desgracias económicas, viajes por ríos entre selvas profundas y las flechas de los nativos, hombres “outsider”, fracasos continuados y tráfico un tanto ilegales; b.) cada cuento, siendo una historia diferente, posee en Conrad aspectos comunes, y al igual que Mutis, se construye la psicología del personaje de un cuento a otro: Maqroll es suma de las diversas novelas, y el capitán de Conrad es un arquetipo del marino, del aventurero, del hombre de viajes de finales del siglo XIX.

Claro, *La soga al cuello* es también atravesar el mar y el río arriba de un viejo Capitán que, para conservar su trabajo, oculta que está volviéndose ciego, requiere el dinero para su hija, y por ello conduce el barco a través de un pequeño y anciano malayo, que se convierte en sus ojos y sus manos hasta que el Primero de abordo, y nosotros los lectores, reconocemos por las pistas que somos conducidos por un hombre ciego, y el pánico comienza ahí... naturalmente, esta novela es una aventura, primero por el mar, y luego por el río en lo desconocido, que nos hace atar hilos con *Ursúa* de William Ospina.

Ursúa es un conquistador joven que viene desde el otro lado del mar, en 1540, atraído por la riqueza y el oro, como lo son los personajes de Conrad que van a esas colonias de África e Indonesia en busca de marfil y tráfico de armas, y para obtenerlo, esclavizan, asesinan e irrespetan la cultura de los nativos. Ursúa, un sanguinario conquistador, arrebató el oro, arranca las cabezas de los caciques indios y de forma salvaje destruye el entorno, se enamora de una nativa hermosa y, por ella, como en algún cuento de Conrad, consolida la única razón de los despropósitos realizados: la venganza por recuperar una mujer.

Decir ahora, que *Historia secreta de Costaguana*, de Juan Gabriel Vásquez, es una continuación, un entrelace, de la vida de Joseph Conrad, es poner en evidencia la afirmación ya realizada de que este autor hizo eco en novelistas contemporáneos por lo abismal de su vida personal y lo profundo, sonoro de sus historias, de la estrategia narrativa y la prosa poética que utiliza. Vásquez cuenta una historia de la

³ El nombre del personaje de Mutis, Maqroll, posee una cercanía fonética con el protagonista de la novela de Conrad que lo inspiró: Marlow.

mitad del siglo XIX en Santafé de Bogotá, durante el golpe militar del General Melo, que propicia la huida del padre (Don Miguel Altamirano) del protagonista, quien termina encontrándose en casi dos oportunidades con Conrad, el marino, y cruzando vidas y aventuras. Vásquez narra recuerdos en primera persona (José de Narváez o José Altamirano), recoge cartas, decires, historias y acontecimientos no vistos, y con prosa rápida, continúa a Conrad y ficciona aspectos de su biografía.

Pero tal vez la huella más profunda de la literatura de Conrad está en *La vorágine* de José Eustasio Rivera, quien sigue una ruta narrativa, selva adentro, para describir la huida, el extravío de Arturo Cova y Alicia entre la verde, oscura, honda, pantanosa selva, y en medio de la explotación esclavista del caucho se produce su desaparición en la profundidad de la manigua⁴.

En los textos de Conrad, aparecen narradores interiores, en primera persona, casi sobre el hombro del personaje principal, pero en la novela sobre su iniciación como marino, *La línea de sombra*, que es autobiográfica, al narrar, permite casi conocer sus propios labios y sus temores, prevenciones y soberbias; también en otras obras aparecen llamados de atención al lector para que recuerde que está oyendo una narración oral; o cartas escritas y dejadas para después de “mi muerte”; visitas, visiones y recuerdos, muchos años después, como es el caso de *Karaim recuerda* o en *Lord Jim*,

que nos hacen reconocer perfectamente que estamos leyendo uno de los mayores narradores ingleses que dejó lecciones de escritura. Por ello, comencé afirmando que es admirado por los escritores, quienes lo retoman como lectura cátedra⁵.

No puedo dejar pasar *Apocalypse Now*, pues esta película de guerra, aclamada por la crítica, dirigida por Francis Ford Coppola y estrenada en 1979, está basada libremente en la novela de Joseph Conrad, *El corazón de las tinieblas*. Ambientada durante la guerra de Vietnam en la misión de encontrar y asesinar al coronel Walter Kurtz, interpretado por Marlon Brando, que se ha vuelto rebelde en Camboya.

Las novelas de Joseph Conrad suelen clasificarse dentro del modernismo y el realismo, pero lo que sí debo anotar, es que tienen una forma única, y eso golpea cualquier intento de categorización académica. La obra literaria de Conrad es necesario releerla, acostumbrándose a su lentitud, acompañando su manera de consolidar la psicología de sus personajes, dejándose introducir en el calor y la manigua, los tambores y, sin horrorizarse, reconocer al salvaje hombre blanco que sacrifica elefantes, asesina nativos, trafica con la muerte y aprender a mirar a través de los ojos de Joseph Conrad, que sin sorpresa reconoce y describe el colonialismo, la esclavitud y el salvaje exterminio de los elefantes por un mercado de materia prima para artesanías burguesas en Europa.

⁴ Imposible anotar la coincidencia de los 100 años de la muerte de Joseph Conrad con los 100 años de la publicación de *La vorágine*.

⁵ Además de los ya nombrados, Borges no únicamente se declara “devoto” de Conrad, y lo expresa en su poema “Fama”, del libro *La cifra*, de 1981, sino que además la edición de Orbis, con las obras seleccionadas por Borges, da inicio con las dos novelas más importantes del polaco.

Crónica de un libro que sabe gritar

Por: Juandiego Serrano

Escritor, editor

El día miércoles 27 de noviembre de 2024, a partir de las 6:00 de la tarde, en el Salón Río de Oro de la Sede UIS Bucarica, en Bucaramanga, se dará el evento lanzamiento del poemario *Libro del desalojo*, autoría del director de esta revista. El autor de estas páginas ha fungido como editor de la obra, siguiendo la estela del libro. Esta es una crónica ofrecida a un libro cuya vida comienza, y que los colaboradores de la revista celebramos con alegría. Una necesaria, pues muchas veces contemplamos los libros solamente como productos, cuando pueden ser otras cosas.

El pasado 15 de octubre de 2024 fue oficializada la lista de ganadores del Programa Departamental de Estímulos al Sector Artístico y Cultural de Santander 2024, “Cultura con Berraquera”, convocado por la Gobernación de Santander y operado por la Corporación Centro Cultural del Oriente colombiano. En el área de literatura, en la línea de trabajo de creación, saltó a la luz el título de una obra ganadora, el poemario *Libro del desalojo*, autoría del director de la revista *Encuentros*, Luis Álvaro Mejía. El jurado del área, compuesto por Jaime Arbey Atehortúa Sánchez (Antioquia), Carlos Alberto Polo Tovar (Atlántico) y Luz María Chavarro Orozco (Valle del Cauca), encontró en la postulación a uno de los quince ganadores de la convocatoria departamental, para una lista con varios libros de poemas beneficiados.

El beneplácito de tal anuncio, fue el de ver allanadas las posibilidades de existencia de un libro que se viene cocinando desde hace mucho tiempo, y que el autor guardó en su gaveta en múltiples ocasiones. Unas, guiado por el inconformismo del autor indeciso, otras dejándose llevar por la paciencia elaborativa del tiempo, otras más por la necesidad de apreciaciones estéticas de escritores amigos, y unas más por la necesidad de encontrar el mejor momento para exponer sus versos. Entre el tiempo de surgimiento y la fecha de publicación del libro, sin embargo, pasaron casi veinte años.

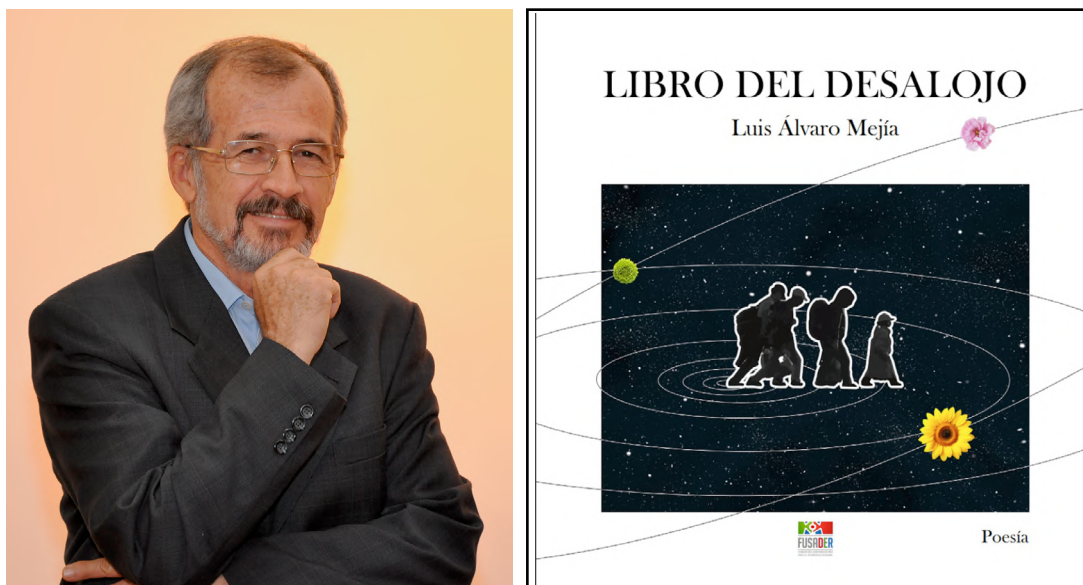


Foto. Luis Álvaro Mejía en el edificio de la dirección cultural UIS, contiguo al auditorio Luis A. Calvo (ca. 2012). Foto: Holguer López Toscano.

Una primera versión fue alcanzada para el año 2007, cuando el autor fungía como director cultural de la Universidad Industrial de Santander (UIS), en donde recuerda haber procreado la idea de este libro. Los sentimientos originales explotaron en la vivencia en tiempo real de los gobiernos en que fueron practicados los falsos positivos, y que, tras décadas de desplazamiento acumulado por fenómenos sucedáneos, como la construcción beligerante de la infraestructura nacional, la concentración de población en las ciudades, el conflicto interno en el contexto rural, el narcotráfico y la lucha contra la droga, llegaba al siglo XXI con una nueva forma de vulneración de derechos humanos, especialmente en los territorios descentralizados del país. Hablar por los territorios inundados por la muerte y golpeados por la separación y el desarraigo, intentar adoptar esa voz, fue el aliciente original.

El contexto comenzó a cambiar su retórica en las postrimerías del proceso de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP), en cuya erección de entidades para el recogimiento de la memoria y la reconciliación colectiva, como el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación (desde 2008), la ley de Restitución de Tierras (2011), la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP, desde 2015) y la Comisión de la Verdad (desde 2017), surgió un nuevo panorama. El conocimiento público de cifras derivadas de la violencia, y el estudio

especializado del fenómeno, caracterizado por temas, problemas y territorios profundizados de forma inductiva y testimonial, permitió al país entrar en una dinámica de reconocimiento factual de las condiciones de vida experimentadas durante más de medio siglo, en el contexto siempre inhóspito de la violencia. Los informes del Centro Memoria comenzaron a dibujar una realidad que, a ojos de un país en la preparación de un proceso de paz, resultó alarmante, testigo de un dolor que, solamente al asumirse, podría llegar a tratarse adecuadamente algún día.

En ese contexto, Luis Álvaro recuerda su encuentro con la comunicadora social y cronista Patricia Nieto, una de las varias personas que invitó a la UIS para compartir experiencias en torno a la construcción de ciudadanías para la paz. Tras realizar una presentación de la primera edición de su libro *Los escogidos* en la universidad, que ganara el premio del Círculo de Periodistas de Bogotá, Patricia escribió en la dedicatoria del libro: “Los devotos de Puerto Berrío nos cuenta que tienen esperanza; y yo, no hago más que quejarme”. Al practicar talleres de escritura creativa con víctimas del conflicto, al investigar sinnúmero de casos asociados a la violencia rural y urbana antioqueña, tras oír e intentar digerir las historias de vida transadas por la desesperanza, la cronista no hacía otra cosa más que padecer lo mismo que padecía Luis Álvaro, que era la necesidad de gritar, y tratar de apaciguar los espasmos engendrados por la alegría ambigua de un país con muchas tristezas. Luis Álvaro se quedó inmóvil en *Tres Culturas* tras el evento, y se quedó ojeando la dedicatoria, y se quedó oyendo los fantasmas del silencio que aguardaban en su libro.

No es difícil saber que los hechos que sucedieron al proceso de paz del gobierno Santos con las FARC-EP, acrecentaron la necesidad del autor de gritar, a través

de la poesía. Los resultados negativos del plebiscito sobre el acuerdo de paz de Colombia de 2016, y la subsecuente llegada al poder de Iván Duque Márquez (2018-2022), producto de la facción política que mayores conflictos tenía para con el proceso de paz, hizo que el autor asumiera, desde 2018, la necesidad abdominal de publicar el libro. En su noción de las cosas, era inadmisibles callar y silenciar los sentimientos de indignación generados por gestiones políticas indolentes. Era hora de dejar salir los gritos, la cacería de sentimientos extraviados en el tiempo del anonimato de las víctimas, pasadas por el tejido y la piel del escritor.

Fue así como recogió las notas apreciativas que le habían ofrecido unos pocos lectores amigos tiempo atrás, para jugársela de frente con el que, hasta entonces, era un solo poema. Así, en esa forma y pensamiento, lo publicó en la revista *Espiral*, adscrita al departamento de Docencia e Investigación de la Universidad Santo Tomás de Aquino, en Bucaramanga, para su volumen 18, número 2 (2018). La publicación ayudó al autor a tomar un nuevo aire, a frenar la ansiedad generada por un texto que le hablaba al oído por las noches. Y fue así como convocó a nuevos lectores para recoger nuevas miradas y apreciaciones para el texto, a fin de habilitar una autopista de revisión y corrección para finalizarlo, o concluirlo en una versión publicable.

En 2021 volvió a intervenir el texto, hasta alcanzar una versión satisfactoria para sí mismo, que socializó entre varios amigos. Ahí fue que llegó el libro a mis manos, y pude leer las únicas palabras que uno de los amigos lectores le había ofrecido al poemario, años atrás: “es un libro profundo a más no poder, fulminante y feroz. Fuerte y que no teme gritar. Creo que las fortalezas del libro son esas precisamente, una temática bien desarrollada, una

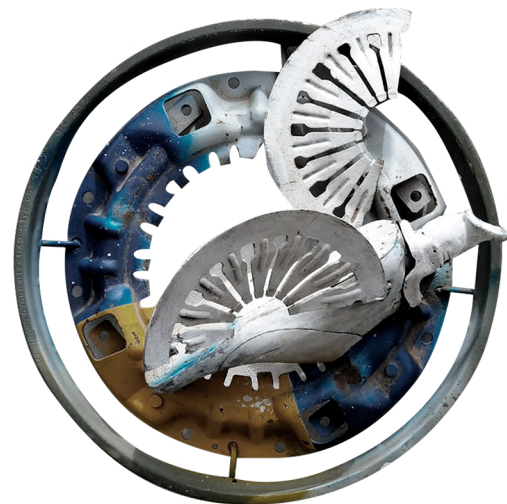
estructura narrativa evidente, una intención bien esbozada”, esgrimía la nota de John F. Galindo sobre el mecanógrafo, con unas recomendaciones sobre usos verbales, versos y conceptos, a balancear con el avance enunciativo del texto. Coincidí con estas palabras, pero, sobre todo, me encontré con un texto de característica redonda, en términos de planificación y ejecución de un tema y una voz, y con una estética remarcable por la diferenciación de esta voz con los usos candorosos y evocadores de sus poemarios anteriores, o los ecos coquetos de sus libros de cuentos infantiles.

Este libro, a la par de sus poemarios y libros infantiles, sin embargo, coincidía en dos factores: era solidario y justiciero, respectivamente, a pesar de ser filósofo en todas sus esquinas, dueño de una inclemencia enunciativa cuyo látigo de cuero permitía pasar la saliva al rastrillar los versos, pues las palabras pesan en este conjunto de versos. Los versos salían de la voz de un hombre que se encontraba retirado, jubilado como director cultural UIS, y en ejercicio de distintas empresas de gestión educativa, cultural y ambiental. Había pasado el tiempo en la vida del escritor, aunque las palabras del libro todavía no habían pasado.

El conjunto de poemas cortos, entonces, se convirtió en un reto de uniformidad y fuerza, y las esquivas del daño que producían, en la sensibilidad del lector, fueron trabajadas palmo a palmo por el editor, en estrecha relación con el autor. Al punto de dimensionar un poema largo en las características de lo alcanzado para 2024, que es lo mismo, un poema largo, pero que también se lee como un poemario, como un libro de poemas. La percepción de la organización en secciones del libro, permitió balancear los contenidos y re trabajar algunos usos verbales, al punto de ajustar la dirección de sus embates. El esfuerzo principal se

concentró en otorgar al lector algo del estilo del autor, que parecía estar ausente dentro de las intenciones inclementes en la enunciación final del poemario. Hacía falta algo de reasunción, el hálito de la esperanza cayendo blando sobre los efectos de un cuerpo herido, con que suele trabajar el autor. Y, junto con el tratamiento puntual de los poemas, se alcanzó una versión que, para fortuna de los lectores, saldrá a la luz con la capacidad de herir la insensibilidad y acariciar la tristeza.

A publicarse por la Fundación Santandereana para el Desarrollo Regional (Fusáder), en un formato cuadrado con diseño editorial e ilustraciones de Harold Rivera Gómez, que utilizó en varias de las ilustraciones las fotografías de algunas esculturas del maestro Pedro Villamizar y que diseñó un patrón de seguimiento tonal de las partes del texto, contará con el prólogo de Juan Carlos Moyano, que comienza el libro bajo el subtítulo de “Signos contra el olvido”. Una edición de 78 páginas que ha sido preparada para otorgarle al libro la cualidad de belleza palpable en un empaste de páginas, y en una muestra portable (.pdf), los dos formatos en que será divulgado el libro.

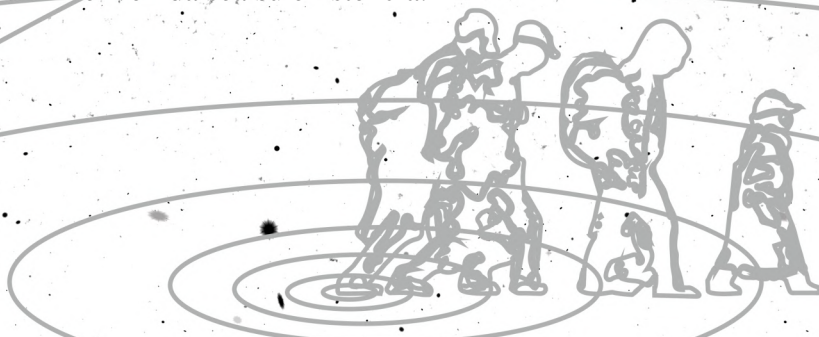


De la mano de Adonis, Luis Álvaro Mejía nos guía por la hondura de cientos de historias que caben, en ocasiones, en los trazos de una línea de verso. Versos de tres a cinco líneas, en sesenta y cinco poemas, adoptan el espíritu del poeta sirio para expandirse en una voz tremenda, punzante, fabricante de imágenes que ondulan en la desolación al vacío, hasta que la cama del dolor es preparada para la víctima, hecha lector.

Como editor, me permito socializar las palabras que escribí para la contratapa, y que espero sirvan de introito para la apreciación estética de un libro portador de una altiva competencia para explorar las condiciones sensibles del ser colombiano:

Este libro se lee como un poema largo de pequeñas imágenes, o como un libro de poemas hondo, de inmersiones. El desalojo se teje en la asunción del dolor, compuesta por tres ciclos. El primer ciclo es el dolor mismo, palabras de estupefacción, el aparecer del silencio en el escenario vulnerado. En seguida se prosigue con la muerte, un encuentro desbordado por el vacío. La desolación se afianza en las palabras, cuyo contacto, parece todo menos un hallazgo. El ciclo final es el de la caída. Lejos de sentirse inerte, ante el peso de la violencia, el despojo se afronta, y el dolor no solamente se comunica en el vacío del exiliado, del desplazado. Es la adhesión de la fuerza al conjunto de sentimientos de un territorio, para la cual la palabra de los muertos representa la posibilidad del desalojo del silencio mismo.

El Libro del desalojo abre sus páginas públicas desde noviembre de 2024. Bienvenida sea su existencia.



E N C U E N T R O S